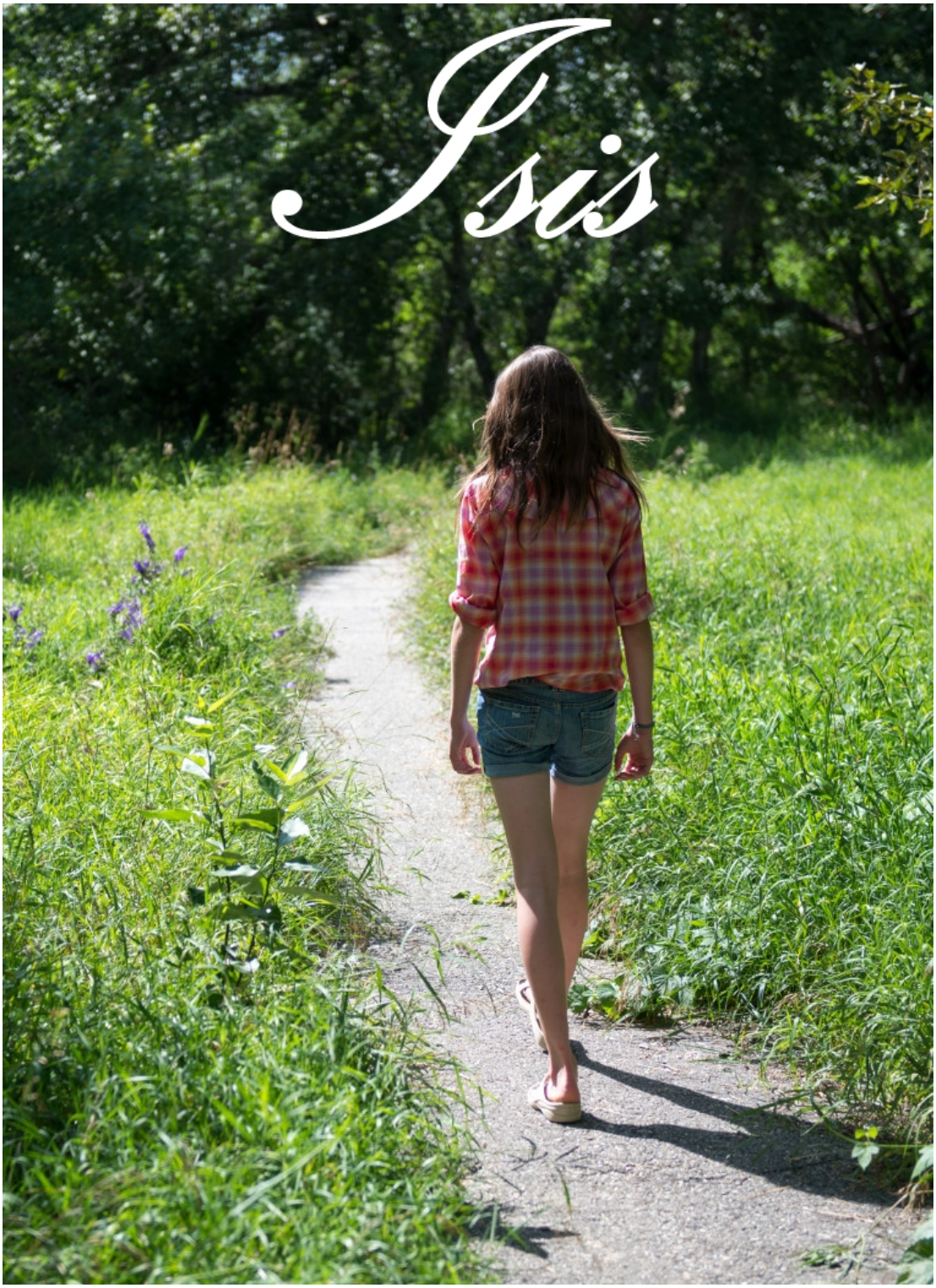
ISIS

Renee Lavanchy Lavanchy



Capítulo 1

Isis salió disparada de la cama cuando vio la hora, no podía creer que en su primer día de trabajo llegaría tarde. Avanzó por la casa como loca, despertando a todos con su ruido, entraba al baño, salía y volvía a entrar. Lamentablemente no tuvo tiempo para maquillarse ni peinarse como había querido. Corrió hacía el autobús casi sin respiración y se sentó en el primer asiento que encontró vacío junto a un señor bien gordo que utilizaba casi los dos puestos. "Genial", pensó algo aturdida.

A las 09:15 estaba ingresando al edificio ubicado en pleno sector El Golf de Santiago, el pelo lo tenía despeinado y suelto y su cara tampoco la acompañaba, con unos ojos hinchados y somnolientos.

—Hola, mi nombre es Isis…

Una pequeña mujer, de cabello rojo como el fuego la miraba con actitud desdeñosa.

—Si… te están esperando hace 20 minutos—le dijo mirando hacia el reloj de pared ubicado justo arriba de los tres ascensores. Le señaló a Isis donde podía dejar sus cosas antes de ir a la sala de jefatura.

Caminó a toda velocidad, sintiendo su corazón en la boca, y entró a la gran sala que le había indicado la recepcionista. Apenas llegó le gustó lo que vio. Era una enorme habitación, muy iluminada y con una vista increíble de todo Santiago. Por unos instantes quedó perpleja de felicidad por la vista que tendría de ahora en adelante y de la emoción de pensar que su vida comenzaba a cambiar como ella tanto lo había esperado. Le hubiese gustado dar pequeños saltos de alegría pero no quería que la descubrieran actuando como una niña de 5 años.
Se dio cuenta que sólo habían dos puestos que miraban hacía la cordillera de los Andes, así es que decidió dejar sus cosas en el que no tenía un bolso, un café humeando, ni una revista Paula.

Sintiendo aún su corazón martilleando en el pecho, caminó a paso rápido hacía la oficina de la jefatura que estaba ubicada al costado izquierdo de la suya.

Toc, toc, toc

—Adelante—Isis abrió la enorme y pesada puerta de madera que estaba a un costado de su oficina.

—Hola, soy Isis. Me quiero disculpar por mi retraso, la verdad es que el

bus se demoró demasiado en pasar y…

—¡Silencio! Pasa y siéntate— Sin duda Isis jamás se imaginó que su jefe sería tan viejo y gordo. En muchas oportunidades pensó cómo sería, se lo imaginaba alto, guapo y de mediana edad, de unos 40 años. Pero lo que vio en ese momento no le gustó para nada. El personaje en cuestión tenía un rostro moreno y demasiado duro, con unas líneas de expresión marcadas, sobre todo en los ojos y frente. Su pelo era crespo y muy canoso, pero de lo que Isis no pudo dejar de observar fueron sus ojos, esa mirada mostraba odio, rencor y maldad.

—No me gusta el retraso y quiero dejarlo bastante claro. Si usted, señorita Pierce vuelve a llegar mañana en este mismo horario, no se preocupe en ni siquiera entrar al edificio, ¿quedó claro? —Isis asintió inmediatamente con su cabeza como si fuera un robot.

—No se volverá a repetir señor.

—Eso espero. Ahora hablemos de trabajo. Su compañera de cargo, Fernanda Castilla le enseñará dónde va a trabajar, en qué piso está el casino, gimnasio y áreas comunes. ¿Usted Fuma?

—No.

—Perfecto, no me gusta que pierdan el tiempo afuera con ese vicio. —era la primera cosa que Isis sintió que estaban de acuerdo—Mañana, después de la reunión con todos los Gerentes y Subgerentes, veremos cuáles son las próximas tareas en las que tendrá que trabajar.

En ese momento alguien tocó la puerta e Isis se sobresaltó.

—Señor viene el abogado para ver los temas…

—Sí, si, hazlo pasar.

Dos minutos después Isis caminaba, sin tanta alegría, hacía la oficina. Se sentía más desmotivada y con temor de no lograr los objetivos que se propuso en un principio, para ella demostrar lo que valía lo era todo y su miedo al fracaso la paralizaba. Entró tan absorta en sus pensamientos que no se dio cuenta que había otra persona en la sala.

—¡Hola! Tú debes ser Isis. Mi nombre es Fernanda y soy tu compañera de puesto, pero… ¡vaya que eres guapa! Jui juuuuuiuuuuu. ¿No has pensado en dedicarte al modelaje o cosas por ese estilo? Te pregunto porque en esta profesión no es que se gane mucha plata…

A Isis le molestó que lo primera que viera de ella fuera su aspecto físico, no es que debería sorprenderse, toda la vida sólo se ha destacado por

eso, pero a medida que pasaban los años el tema la irritaba aún más, hasta el punto de llegar a vestirse con ropa holgada, comprarse anteojos grandes, para ocultar sus ojos y dejarse el cabello suelto, ojalá lo más desordenadamente posible.

—Hola, un gusto en conocerte—Isis no se sentía de ánimos. Su vida completa estaba pasando frente a ella, ¿en verdad lograría demostrar todo lo que valía? Se había esforzado tanto en la universidad para ser la primera de su generación. Siempre con un libro en sus manos, estudiando todo el tiempo para lograr ser la mejor y resulta que ahora se encuentra con un jefe irritante, malgenio y con poca paciencia.

—Bueno cariño si esa es tu bienvenida… espero que jamás me convierta en tu enemiga

Mirándola de reojo, Isis torció una pequeña sonrisa.

—Me imagino que Alejandro no te recibió como esperabas, ¿o no? Nada… no lo tomes en cuenta, hoy no es su día, el viejo amaneció con el pie izquierdo. Le pasa seguido así es que acostúmbrate a tolerarlo.

Fernanda era como un torbellino de emociones, incapaz de quedarse tranquila. Hablaba sin parar, de su vida amorosa, de sus problemas con algunos compañeros de la oficina, de los últimos cotilleos y de cuáles eran los Gerentes y Subgerentes con los que trabajarían. Isis escuchaba todo con asombro, sin poder entender cómo una mujer podía hablar y hablar sin respirar por tanto tiempo, pero como obra de magia Fernanda se detuvo, la miró por unos segundos, luego tomó un largo respiro, llenado sus pulmones de aire, y le pregunto:

—¿Quieres un café? —Isis esbozó una pequeña sonrisa. Sin duda ella y Fernanda se llevarían bien, eran dos polos opuestos y se imaginó que como en el amor, en la amistad pasaba lo mismo, se atraían.

—Claro.

Conversaron por un largo rato, y después de tomarse un energizante café, decidieron ir a recorrer el banco.

—¿Por dónde quieres comenzar? está el casino en el piso cuatro, el gimnasio en el piso catorce y la sala de reuniones en el ocho.

—¿Te parece de arriba hacia abajo? —Isis le sonrío y por segunda vez en el día sus ojos brillaron de entusiasmo.

Isis llegó a su casa más motivada. Pasar la tarde con Fernanda le había ayudado a superar un poco el miedo y entender cómo sería su nuevo trabajo. Se había emocionado cuando le mostró su computador MacBook

Air y los programas instalados. Todo estaba actualizado y listo para que ella se pusiera a trabajar. Dejó su bolso en el colgador de madera que estaba tras la puerta y subió los escalones de mármol que conectaban con el living. Agradeció que la chimenea estuviera encendida. Se sentó en la alfombra de pelos altos y puso sus manos para calentarlas.

—Llegaste, ¿cómo te fue? —Isis levantó la vista y vio a su hermano con ropa deportiva listo para salir al gimnasio.

—Me fue bien, gracias.

—¿Le contaste algo a papá?

—Aún no lo he visto.—Isis torció una pequeña sonrisa de preocupación—Espero que no se moleste demasiado.

—Es papá… Bueno, voy al gym. Suerte hermanita.

Con el ajetreo del día se había olvidado por completo que tenía que contarle a su padre que había conseguido un trabajo. Estuvo postergando por mucho tiempo la conversación, lamentablemente había llegado el día de soltar la bomba.

Mientras subía la escalera para llegar a su cuarto recordó todas las diferencias que la fueron marcando durante toda su vida. Desde que sus senos comenzaron a crecer, su padre le había prohibido salir con amigos, ir a fiestas, utilizar cualquier ropa de moda y que mostrara un poco más de lo estrictamente necesario, nunca pudo ir a una pijamada party con sus amigas del colegio y menos pensar en tener una pareja en la universidad. Isis había tenido una infancia y adolescencia muy sola y difícil y había llegado el momento de parar con esa situación.

—Cariño llegaste, ¿cómo te fue en la biblioteca? Estuviste mucho tiempo, nos estábamos preocupando porque no llegabas.

—Mamá tengo 26 años… ¿Papá llegó?

—No cariño, está aún trabajando.

—Ok. Me iré a duchar, después me gustaría conversar con ustedes.

Capítulo 2

Debido a la tensión del día laboral, Gaspar decidió que lo mejor era ir a desestresarse un rato al gimnasio. Cerró su computador, se tomó el último sorbo de café, junto a una pastilla de ibuprofeno, y se levantó con poco ánimo. Sentía los pies pesados y la espalda le dolía desde el día anterior. Parecía que con cada día que pasaba más trabajo acumulaba. No bastaban las 12 horas que le estaba dedicando y después de siete meses de trabajar a ese ritmo parecía que al fin su cuerpo le estaba pasando la cuenta.

Como todos los días el gimnasio estaba vacío. Encendió el equipo de música, que se encontraba junto al acceso de entrada, lo más fuerte que pudo y comenzó con su rutina de máquinas. Le gustaba pasar al menos una hora diaria en ese sitio. El lugar era maravilloso, tenía una vista panorámica de todo Santiago y cuando el sol bajaba, se podía ver un mar de luces, tintineando. Para Gaspar estar ahí era como ir a un spa.

Tan ensimismado estaba viendo la vista que no escuchó cuando alguien se acercaba a él y lo tocaba cariñosamente en su cuello. Gaspar al sentir el contacto se sobresaltó.

—¡Tú!… ¿qué quieres? Te aviso que hoy no es mi día y no tengo ganas de jugar al gato y al ratón.

—Me encanta como me recibes siempre. ¿Sabías que la única manera de tener a una mujer constantemente interesada en ti es siendo indiferente y frio?

Gaspar miró de reojo y vio una sonrisa picarona en Sabrina.

—¿Sabrina no crees que ya estás un poco mayor para estos jueguitos?

—Mmmm… la verdad es que no. Son entretenidos, y más cuando estás tú incluido.

Con ese vestido negro ajustado a su cuerpo y el cabello rubio, voluminoso y largo hasta los hombros, Sabrina parecía una gatita fiera dispuesta a atacar a su presa. Gaspar le dirigió una mirada de reproche y fue hasta una máquina de pesas para trabajar los pectorales.

—¿Es tanto pedir un poco de paz? —exclamó mientras ponía cada pesa en el lado correspondiente al palo de metal. —sabes que me molesta que vengas al gimnasio.

—Pensé que necesitarías una buena compañía, puedo darte un buen

masaje que te ayudará a descontracturarte…

—Lo que necesito ahora es que salgas de mi vista, Sabrina. —Gaspar comenzó a realizar la primera serie de 15 cuando sintió que Sabrina se sentaba sobre sus muslos. Ella comenzó a moverse lentamente sobre el miembro su miembro, incitándolo, llamándolo para que despertara. Su voz se volvió ronca y sus gemidos de placer lograron que Gaspar se pusiera duro sin mayores dificultades.

¿Hace cuánto tiempo que no estaba con Sabrina? Por lo menos unas tres semanas, pensó. Sentía su miembro tan duro que le dolía. Se dio cuenta en ese momento que necesitaba con urgencia un polvo rápido con alguien. Capaz por eso estaba tan estresado últimamente, pero no podía permitirse tener sexo en el gimnasio del banco.

—Sabrina, ¿te parece que dejemos este sábado para los dos? —Gaspar notó cómo se iluminada el rostro de la mujer junto a una sonrisa ladina.

—Me parece perfecto. En mi casa a las 19 hrs., te estaré esperando con una cena increíble y el postre… te hará ver estrellas.

Nuevamente había pasado una noche horrible. No pudo quedarse dormido hasta las tres de la madrugada y cuando lo logró, parecía que habían pasado tan sólo 20 minutos y su alarma lo estaba despertando con un chillido terrorífico. Por segundo día de la semana iba malgenio.

—Por favor déjeme en el Starbucks de Isidora Goyenechea

—Si señor

Gaspar se bajó del taxi con un dolor de cabeza de los mil demonios, estaba pensando seriamente que ya era hora de visitar a un médico y buscar una solución definitiva para su insomnio. Caminó como un militar hacia la tienda de café y se puso en la cola para pagar. Detrás de él venía una mujer a toda prisa, empujando a las personas que estaban esperando en la fila. Mientras escuchaba la triste excusa que les ofrecía a todos los clientes para poder acercarse un poco más hacía la caja, Gaspar pensaba que por su bien no se acercara a él porque la mandaría a freír monos.

—Disculpe…¿señor? hola—Por favor que no me toque, por favor que no me toque. Gaspar estaba realmente irritado y molesto. Sintió un leve roce en su hombro derecho y el contacto lo dejó rígido. Sin darse la vuelta contestó:

—Dime

—Esto…mire… es mi segundo día de trabajo, ayer llegué tarde y hoy no puedo volver a hacerlo, ¿es posible que me seda su puesto?

Se pasó su mano derecha por el pelo, como síntoma de sus nervios, y tratando de mantener la calma le dijo:

—Sólo queda una persona y yo… creo que puedes esperar—el tono de su voz salió forzado, era como si sus labios apenas se pudieran despegar. Cerró los ojos con fuerza por unos segundos y volvió a abrirlos con la esperanza de que la cabeza le dejara de doler, pero no tuvo resultados.

—Le agradecería mucho si por esta oportunidad me dejara pasar antes que usted.

Gaspar no aguantó más y se giró con rabia hacía la pequeña persona que estaba a sus espalda. Todo en él estaba en llamas, pero al momento de comenzar a gritar se quedó sin respiración. Detrás de él estaba la mujer más hermosa que había visto en su vida. Su rostro irradiaba una paz increíble, tenía unos ojos celestes como el cielo y su boca era demasiado rosada como para un día de invierno. Se dio cuenta que la punta de su nariz estaba roja por el frio y en sus guantes color piel sostenía un papel confort. Lo miraba con susto.

Se sintió horrible. Una mujer mayor que estaba justo atrás de ella, lo miraba como si fuera Shrek defendiendo su pantano. Después de recuperar un poco la compostura y pensarlo mejor se dio cuenta que no tenía por qué cederle su puesto, él había llegado antes, y por más que le pusiera los ojos más bellos de este planeta y le sonriera como una doncella en apuros, él se quedaría donde estaba. La miro con diversión traviesa y le respondió:

—Claro… —vio como se le iluminaba el rostro a la mujer y sin dejarla hablar se apresuró a decir—¡que no! —la cara de la chica pasó de la esperanza a la sorpresa en menos de un segundo. Gaspar fue testigo de una clase perfecta de actuación y sin quererlo se sintió inmediatamente mejor.

Isis arrugó la frente y junto sus cejas, dejando de lado su aspecto angelical y cambiándolo severamente por uno amenazador.

—¿Por qué?

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué no me das tu puesto?

—Porque no quiero, porque yo llegue primero, porque disfruto haciendo pasar un mal rato a niñitas inocentes como tú—Gaspar no podía estar más satisfecho con su performance. Lo estaba pasando tan bien que ni siquiera le importaba la cara de desaprobación con que lo observaba todo el mundo. Podía notar la rabia que tenía ella, era increíble cómo se expresaban sus ojos.

Isis se dirigió corriendo hacía la caja, justo cuando la persona que estaba delante de Gaspar había terminado de pagar, y antes de que él pudiera reaccionar, se acercó al vendedor, le ofreció una sonrisa de lo más pura, movió un poco sus pestañas, se tomó todo su cabello hacía el costado, revelando su largo y fino cuello y le dijo:

—Disculpa, estoy un poco retrasada y…—apuntando con su dedo gordo, sin mirar hacia atrás y bajando el tono de voz— el caballero de atrás no me dejó pasar… quería saber si tú podrías atenderme antes.

—¡Claro! no te preocupes, no creo que al señor le importe—dijo el vendedor mirando a Gaspar y dándose la vuelta tan rápidamente como pudo para servir el café. Isis lo miró con cara de triunfo, pero ella no sabía que Gaspar jamás perdía una batalla. —Acá tienes tu café. No te preocupes en pagarlo… puedes venir otro día y lo resolvemos—Gaspar puso los ojos en blanco. Sólo eso le faltaba. Las injusticias de esta sociedad, una mujer bonita podía lograrlo todo, pero un hombre como él tenía que aguantar que no se le respetara.

Vio que la mujer cerraba eficazmente la tapa de su café y se giraba para darle cara. Tenía un aspecto de lo más divertido. Su cabello parecía tener vida propia, suelto y electrificado, además usaba unos anteojos redondos y muy grandes para su pequeña cara y lo mejor de todo era su pequeña nariz roja como un tomate.

Esperó que la pequeña traviesa caminara hacía la salida, y cuando estaban ambos en la calle, él se acercó hacía el semáforo, y sin darle tiempo a reaccionar, le sacó el café de las manos. Ella saltó del susto.

—¡Hey! Pásame mi café—Gaspar tenía levantado su brazo, logrando una gran diferencia con ella, era imposible que lo alcanzara.

—En teoría, este café es mío y dado que no te cobraron por él… creo que lo más justo es que me lo lleve—Gaspar vio reflejado en su cara cómo crecía la irá dentro de ella. Sus mejillas adquirieron un tono más rosado y su boca dibujó una línea perfecta.

—No serás capaz de robármelo—Él asintió lentamente con su cabeza,

esbozando una pequeña sonrisa traviesa.

—Nos vemos señorita pitufina. —Gaspar detuvo un taxi y se subió lentamente sin dejar de ver el rostro de cólera, que esa desconocida reflejaba.

Capítulo 3

Claramente el día estaba mejorando, después del encuentro con señora "yocontrolotodo", Gaspar había llegado a su oficina y se había encontrado con un mail de su jefe informándole que el proyecto de actualizaciones de equipos y software para el banco de este año estaba ganado por él. Gaspar era el nuevo Gerente de Administración y Finanzas. Salió a paso rápido del escritorio, se preparó un café y corrió prácticamente hasta la oficina central.

Toc, toc, toc

—Permiso, Eduardo… hola, ¿te puedo molestar?

—¡Gaspar! Por favor adelante. Estimados, les presento a mi nuevo Gerente de Administración—dos hombres sentados en la pequeña sala de reuniones privada de la oficina miraban a Gaspar con cara de orgullo. Cada uno se levantó y lo felicitó por su nuevo cargo.

—Veo que estás ocupado, si deseas regreso en un rato…

—¡No hombre! Es contigo con quien quiero conversar. Estimados, ¿podríamos continuar con nuestra reunión en la tarde? —Gaspar se sentía como si se hubiese tomado una droga de la felicidad. Todo lo que observaba era en cámara lenta y lo único que pasaba por su cabeza era el importante logro que había conseguido. Todo estaba saliendo como él siempre lo había querido. Tanto esfuerzo, tanta dedicación estaban comenzando a dar frutos.

—¿Deseas un whisky?

—¡Oh! No te preocupes, con un vaso de jugo estaré bien—Él ya estaba sentado, esperando que Eduardo se uniera a él y comenzaran a hablar acerca de los detalles más importantes.

—Gaspar, si tú jefe te ofrece whisky, jamás debes decir que no—Gaspar no pudo evitar que se formara una risa bobalicona en su rostro. Sergio era un hombre encantador. Alto, delgado y bastante en forma para sus 65 años, era un hombre de visión, objetivos claros y que valoraba el trabajo con esfuerzo y perseverancia.

Caminó hasta su lado y le pasó un vaso con licor dorado.

—Primero me gustaría comentarte por qué he tomado esta decisión. Me di cuenta en estos siete meses que llevas con nosotros en el banco que eres un hombre, que no sólo tuvo excelentes calificaciones en la universidad, sino que también cuentas con dedicación, perfeccionamiento y liderazgo.

Estoy realmente feliz con tu ingreso a esta empresa y creo que eres la persona indicada para este puesto.

Si una persona podía volar de emoción, ese era Gaspar. No podía creer que estuviera escuchando esas palabras del Gerente General de uno de los bancos más importantes de todo Chile. Trataba con un gran esfuerzo de concentrarse en todo lo que le decía Sergio pero su mente volaba a todo lo que desde ahora en adelante tendría. Se compraría un nuevo departamento en pleno sector residencial de Santiago, ya no tendría que vivir en Ñuñoa, una comuna que quedaba lejos y que no le aportaba ningún status social dentro de la empresa. Al fin podría invitar a los otros Gerentes y Subgerentes a su casa. Necesitaría eso sí nueva loza, un televisor plasma, un buen cuarto de baño, más presentable del que tenía, un juego de living, ojalá de cuero y…

—¿Gaspar? ¿Me estás escuchando?

—Oh, sí disculpa. Siendo honesto la noticia me tiene aún en estado de shock—vio cómo Sergio se reía frente a él.

—Pues vete acostumbrando pues hombre.

Isis llegó tan molesta a su trabajo que era capaz de matar a una persona con su mirada. Caminó rápidamente por el pasillo y tomó el ascensor. Ya en su oficina, encendió el computador y se dirigió hasta la pequeña cocina que estaba al otro costado del pasillo. Tenía las manos congeladas y su nariz parecía haberse mudado al polo norte.

Había comenzado su mañana del mejor de los ánimos, hoy sería su primer día oficial como Diseñadora Gráfica y en lo único que pensaba era en sentarse a trabajar, pero cuando pasó por ese café y se cruzó con ese horrendo tipo que le había negado el paso frente a todo el mundo, su felicidad se fue apique. Desde el incidente no había podido dejar de pensar en él. Era el primer hombre que no le había pedido su número de teléfono o una cita, ¡ni siquiera la había dejado pasar en la fila! La situación la irritaba más de lo que era capaz de admitir.

—Somos dos las que necesitamos un café—Isis se sobresaltó. No había sentido a Fernanda venir.

—Sí, hoy lo necesito más que nunca—vio que su compañera buscaba dentro de su bolso y sacaba una pequeña petaca.

—¡¿pero qué cresta estás haciendo?! —Los ojos de Isis revelaban el terror. Le quitó de las manos la petaca de color rosado y la introdujo dentro de su blusa de seda.

—Oh… ahí está muy bien escondida—Fernanda entronó los ojos y se tomó un largo trago de su café “con regalo”

Isis se miró la blusa y notó que debajo de ésta sobresalía un pequeño cuadrado rosado.

—¡Entonces escóndela tú!

—¿No quieres un poco?, te veo como irritada…

—Por esto nos pueden despedir… ¡a las dos! Yo por ser tu cómplice.
—Fernanda sin escuchar más del escándalo de Isis, agarró su vaso y se fue caminando hasta la oficina. Isis sin dejar que se quedará con la última palabra, exclamó:

—Lo que me faltaba, mi compañera es una borracha.

Ya sentada en su escritorio, con todos los programas abiertos y su nuevo proyecto, crear un banner para la fiesta de premiación anual, Isis se sentía un poco mejor. Enchufó sus auriculares en el notebook y accedió a su cuenta de Spotify. Luego de dos horas de arduo trabajo comenzó a sentir cómo su estomago rugía dentro de ella, en ese momento llegó ingresó un correo a su bandeja de entrada, con copia a Fernanda, informándole que dentro de media hora en la sala de reuniones, se llevaría a cabo su presentación formal con toda la plana gerencial. En ese momento no sólo le sonaba su estomago, sino que también le dolía.

Capítulo 4

Toda la mañana estuvo organizando papeles, coordinando a las personas, resolviendo temas de presupuestos, gestionando y programando. No se había dado cuenta de la hora que era hasta que le llegó un correo en Outlook informándole de la reunión del piso 8.

—¡Hey Gaspar! ¿Vas a la reunión? —Julián Reveco, Gerente de Seguros Individuales y Sucursales, era lo que podría llamarse su gran amigo dentro del banco. Julián había ingresado hace poco a la compañía y pocas personas lo conocían.

—Así parece…¿Sabes de qué se trata? Tengo muchas cosas por hacer y me molesta estar perdiendo el tiempo en reuniones sin importancia.

—Te entiendo, estoy en las mismas. Creo que van a presentar a una persona que ingresó al área de marketing.

—¿Y eso por qué tiene tanta relevancia para nosotros? —Ambos iban camino hacia la reunión. Mientras pasaban por el pasillo del piso 8 todas las secretarias y recepcionistas los observaban, algunas suspirando. Eran la sensación dentro de la empresa y ellos lo sabían.

—Porque al parecer esta persona trabajará directamente con nosotros en todos los proyectos, me refiero, como Diseñadora Gráfica.

Gaspar se detuvo un instante en la puerta de entrada a la sala de reuniones, sujetó el hombro de su amigo y lo miró a los ojos para decirle:

—Hoy tenemos que salir a festejar—miró a Julián con un rostro iluminado por la emoción.

—No me digas que Sergio al fin se decidió—Gaspar asintió. —¡Felicidades camarada! Esto si que merece una buena salida de hombres.

Entraron abrazados y riendo como un par de niños. En la sala ya se encontraba, Sergio Ovalle Gerente General, Alejandro Figari, Gerente de Marketing, Sabrina Salerno, Gerente inmobiliario, y la única mujer con ese cargo dentro de la empresa, y dos ejecutivos más. Gaspar se sentó en el único puesto que quedaba disponible, alado de su amante.

Sergio tomó la palabra—Bueno hemos decidido hacer esta reunión por varios motivos. El primero informar que nos encontraremos aquí mismo una vez al mes con el principal objetivo de conversar acerca de sus misiones y objetivos dentro de la compañía. Segundo, presentarles a Isis Pierce, quién ingresó hace dos días al banco para apoyar a la señorita Fernanda del área de Diseño Gráfico y que muchos de ustedes conocen en

sus labores diarias. Por último, me gustaría felicitar al nuevo Gerente de Inversiones y Finanzas, el Sr. Gaspar Soler.

Todos los presentes aplaudieron. Gaspar sintió un apretón en su muslo y asumió que sería la desubicada de Sabrina. Cuanto le molestaba que hiciera eso en público, pero ya se lo había dicho un millón de veces y parecía no entender.

—Estoy muy agradecido por este voto de confianza, Sergio. No te fallaré.

—Eso lo tengo claro.

Después de una hora intensa de conversaciones acerca de lo que se viene en el año, de los presupuestos, ventas, ingresos, organizaciones de eventos, etc., se levantó de su asiento Alejandro para comentar que Fernanda e Isis estarían en cinco minutos incorporándose a la reunión.

Todos levantaron la vista cuando sintieron el toc, toc de la puerta. Sergio gritó desde la cabecera de la mesa un "¡adelante!" y Gaspar vio que ingresaba Fernanda a la sala, una mujer muy alta, delgada y con un rostro de ser muy picarona en la cama. Tomó la taza de café que estaba frente a él y decidió darle un sorbo, cuando ve que frente a él estaba la señorita "metomentodo". El líquido café oscuro salió disparado de su boca y comenzó a toser sin parar. Sabrina instantáneamente comenzó a secar la mesa con una servilleta. Pero…¿Qué hacía ella ahí? ¿Acaso era la nueva Diseñadora? Eso era obvio…Al frente su amigo le hacía pequeños gestos obscenos con las manos y sintió una pequeña irritación muy dentro de él. Pudo darse cuenta que ella aún no lo había visto, la verdad es que no miraba a nadie, se veía muy incómoda y nerviosa.

—¿Qué te pasó? —Preguntó Sabrina algo molesta—¿Acaso te gustó la niñita nueva?

—Sabrina no molestes.

—Señorita Isis, ¿cómo está? Por favor pasen, les presentaré a todos. Él señor de ahí se llama Julián Reveco… —Isis pasó de izquierda a derecha saludando a todos los ejecutivos mientras que el Gerente General los presentaba. Al llegar al último asiento, Sergio le dice:

—Él es el recién asumido Gerente de Inversiones y Finanzas, el señor Gaspar Soler. —Gaspar disfruto ver todas las expresiones de Isis en cámara lenta. Primero su cara reflejó asombro, ella abrió los ojos de par en par y se alejó levemente de él con un pequeño salto. Después de recomponerse, los entrecerró, mirándolo como si fuera un bicho mutante, eso provocó satisfacción y risa interna en Gaspar. Para finalizar, y como guinda del plato, él notó que ella adquiría un tono rojo en las mejillas, tan

revelador que sintió compasión.

—Hola señorita… ¿Pierce?

—Ajá—Isis pasó lo más rápido que pudo por el lado de ese horrible hombre.

Ambas tomaron asiento en el otro extremo de la mesa. Gaspar desde la distancia, pudo notar que su nariz continuaba roja como un pimiento y sintió unas ganas locas de poner su mano sobre ella y calentarla, i¿pero en qué estaba pensando?!, su pensamiento le provocó diversión.

—Señoritas, como sabrán este año es muy especial para el banco porque cumplimos 30 años de vida, por tal motivo, ustedes tendrán un rol vital para que todo salga a la perfección, y tanto nuestros colaboradores, como los clientes externos y vendedoras, se sientan a gusto con la fiesta de fin de año, eso es muy importante. Queremos que el evento salga impecable.

Gaspar no podía despegar la vista de ella. Miraba cómo sus pequeñas y blancas manos escribían todo sin parar. Su lápiz era de lo más chistoso, rosado y con una pluma del mismo tono en la punta. Tenía unos anteojos enormes que le ocultaban casi todo su rostro, y su pelo caía sobre los hombros cubriéndole su largo y delgado cuello.

—Don Sergio, claro que será así. Comenzaremos a trabajar desde ahora en propuestas entretenidas e innovadoras para el tema de este año, estábamos pensando en hacer algo con disfraces.

—Me parece una excelente idea Fernanda. ¿Tú qué piensas Alejandro?

—Estoy de acuerdo contigo, sería algo nuevo para todos. Logaríamos lo que deseamos causar, sorpresa.

—Gaspar, tendrás que trabajar con las señoritas para esta campaña. Organizar presupuestos, gastos y ver con cuánto contamos para este año.

Gaspar afirmó consciente de que Isis lo atravesaba con su mirada. Podía notar a metros su molestia.

Capítulo 5

Fernanda caminaba a paso rápido detrás de Isis. Por más que trataba de seguir su ritmo no podía.

—¿Se puede saber qué te sucede? —Isis estaba esperando el ascensor tiesa, sin ganas de girarse. Escuchó a lo lejos cómo se acercaba el molesto hombre junto a otros ejecutivos y comenzó a apretar el botón del elevador con más apuro.

—No me sucede absolutamente nada, ¿acaso no ves mi rostro de ternura? —Fernanda entornó los ojos.

—Claro, te pareces a la madrastra de cenicienta. —Isis torció la boca y esforzó una sonrisa.

—Señoritas, así es que a partir de ahora comenzaremos a trabajar juntos—El rostro de su amiga cambió por completo, pareciéndose más a Pepe LePew de Looney Tunes que una mujer de 28 años. Fernanda miraba a Gaspar como si fuera el último hombre de la tierra y necesitara procrearse en ese mismo instante. La idea la asqueó.

—Algo así escuché—en ese momento Isis agradeció la oportuna llegada del elevador.

—¡Espérenme! —Julián alcanzó a entrar con ellos tres. —Señoritas…

—¿Julián conoces a Fernanda? Ella es también diseñadora gráfica y trabajará con nosotros.

—Un placer

—Y usted, señorita Isis… ¿está contenta de trabajar en uno de los bancos más importantes de Santiago?

A Gaspar no le gustó para nada cómo su amigo miraba a Isis, a todo esto ¿qué clase de nombre era ese? ¿Quién podía ponerle a su hija así?

—¿Por qué la llamaron así? —Gaspar observó cómo ella se giraba hacía él y lo miraba. ¿Había pensando en voz alta? Eso le pasaba seguido. Maldijo en silencio pero no demostró ni una señal de arrepentimiento. Julián y Fernanda observaron a Gaspar con la boca literalmente abierta por el cambio radical de la conversación.

—¿Y eso por qué podría importarle? Lo digo con respeto claro— ahora

pudo notar cómo su amigo fruncía el ceño.

—¡Oh! Es simplemente curiosidad… me interesa saber por qué sus padres la odian tanto—Semi apoyado en el ascensor y con sus dos brazos cruzados, Gaspar parecía tan egocéntrico como un actor de Hollywood.

—Bueno, métase su curiosidad…

—¡Ahhhhhhhh! —todos miraron espantados a Fernanda, quien apretaba su mano contra la boca de Isis, mientras ésta aleteaba roja de rabia. Gaspar por su parte esbozó una pequeña sonrisa, satisfecho.

Isis se bajó indignada del ascensor, ¿cómo podía ser que tuviera tan mala suerte? Todo confabulaba en su contra. Santiago era enorme pero justo él tenía que trabajar en ese banco, ¡justo! Ese estúpido hombre pasaba irritándola, como si fuera un juego más para él, ¿pero qué le sucedía? ¿Qué le había hecho? Estaba tan molesta…

Se sentó en su escrito fastidiada y con principios de lo que podría ser una migraña. Cogió su pelo en una cola y se mojó la nuca con unas pocas gotitas de agua de un vaso que estaba a su lado, se imaginó que era de Fernanda, se masajeó un poco el cuello para calmar los músculos. Luego de sentirse más relajada, abrió su correo y maldijo en voz alta.

De: Gaspar Soler
Para: Isis Pierce

Señorita Isis, parece que comenzamos con el pie izquierdo, ¿qué le parece que la invite a un café hoy en la tarde?

Isis no lo podía creer, era el hombre más bipolar que había conocido en su vida. Primero le robaba su café y escapaba en un taxi, luego se burlaba de su nombre en público, dejándola cómo un hazme reír, y resulta que ahora le escribía un correo “conciliador” esperando que ella fuera a tomarse un café con él, ¿acaso estaba loco que iba a aceptar? Isis comenzó a teclear con fuerza.

De: Isis Pierce
Para: Gaspar Soler

Estimado Sr. Soler,

Todo está bien, entiendo que mi persona le pueda causar diversión, la verdad es que las mujeres que tenemos nombres de Diosas Griegas

logramos cohibir a individuos de su especie. Por otro lado, pese a que me debe un café, no acepto invitaciones de jefes o compañeros de trabajo.

Atte.

Diosa Griega

Pulsó enviar con una satisfacción personal que hace tiempo no sentía. En ese momento Isis deseó pagar por ver su cara cuando leyera el correo. Decidió hacer su mayor esfuerzo para no contestar el siguiente mail que le llegara de él. Se imaginaba que no era un hombre que se quedara sin responder. Se levantó de su escritorio y se dirigió a la cocina para prepararse un café, en el camino se percató que estaba caminando demasiado rápido, ¿pero qué estaba haciendo? No dejaba de pensar en su estúpida respuesta, que claramente, sería muy absurda. Trató de tranquilizarse un poco y de pensar en su otro gran problema, cómo le contaría a su padre que estaba trabajando. Hasta el minuto no se había atrevido a hacerlo, no se imaginaba cómo sería su reacción, que claramente no sería buena. Cerró los ojos y respiró hondo, llenando sus pulmones de aire, luego exhaló todo, imaginando como salían sus miedos y problemas.

Con el café en mano se dirigió nuevamente a su puesto, algo más tranquila y compuesta. Sin poder evitarlo vio que en la pestaña de Outlook salía un mail recibido. Isis hizo todo el esfuerzo por no mirarlo, primero tomó tres sorbos de café, luego cogió una revista que estaba a su lado y la leyó rápidamente, luego miró su celular por si tenía algunos mensajes y ya no pudo aguantar más y girándose a la pantalla con rapidez abrió su correo.

De: Gaspar Soler
Para: Isis Pierce

Señorita Pierce, ¡vaya que estamos graciosas! Diosa Griega… omitiré comentarios para no perder mi reputación de caballero. Mañana necesito una reunión con usted después de horario laboral para conversar acerca de la fiesta de fin de año, ¿le parece el café de Isidora?

Saludos de Zeus,

Isis sintió una especie de calor corporal brotar por todas partes de su cuerpo, parecía que la cabeza le iba a estallar y su corazón palpitaba a la velocidad de la luz. Se sentía en llamas, ardiendo. Se levantó de su asiento y fue directo al cuarto de baño a mojarse nuevamente la nuca. No podía creer que la rodearan hombres tan dominantes en su vida, en su casa tenía a su padre quién no la dejaba vivir en paz y tener su independencia, luego estaba su hermano que le hizo la vida imposible con cualquier hombre que se acercara a ella en la Universidad y resulta que

ahora, en el único lugar donde ella pensaba que iba a poder encontrar la paz, conoce a ese hombre que sólo se dedica a molestar y chantajearla. Se miró cinco minutos frente al espejo, y se dio cuenta de que las mejillas las tenía muy rojas, se arregló un poco el cabello y salió prácticamente corriendo al computador.

De: Isis Pierce
Para: Gaspar Soler

Sr. ¡”#”#$%$&%%/&%/”#$!#”$#%$&%&/%U/&
Me imagino que la reunión será también con mi compañera Fernanda.

Saludos.

Capítulo 6

Gaspar no podía parar de reír. Tenía un millón de cosas por hacer pero no lograba dejar de molestar a la señorita Pierce. Estaba de tan buen ánimo que sentía ganas de correr, saltar, viajar, comer cosas ricas, vivir las cosas maravillosas de la vida. Se imaginó que todo debía ser por su reciente ascenso, se había esforzado demasiado por llegar a donde estaba y se lo merecía. Comenzaría ya mismo a buscar departamentos en la comuna de Las Condes, ojalá cerca de Julián.

Comenzó a responderle a Isis cuando sintió que alguien se aproximaba a su oficina.

—Hola cariño—Sabrina, envuelta en un traje azul marino, un poco ajustado a su cuerpo y sus senos operados, que parecían tener vida propia, lo observaba desde la puerta—¿puedo pasar?

Gaspar no quería empeorar su ánimo, pero esa mujer era inevitable. Cuando se proponía algo, molestaba hasta que lo lograba.

—Claro, pasa.

Se dio cuenta cómo caminaba hacia él, jamás se había detenido a mirarla. Sus pasos eran lentos, contorneando sus caderas de un lado para el otro, incitando a que la miraran. Sabrina se sentó al frente y cruzó sus piernas revelando parte de su muslo derecho. Gaspar no pudo evitar mirarlo.

—Quería confirmar nuestra cita del fin de semana…

—Ah, eso… claro. Sí, por supuesto, ¿en tu casa cierto?

—Ajá

—Bueno… ahí estaré—Gaspar forzó una sonrisa mientras craneaba la forma de zafarse de ese compromiso. Pese a que había estado como en tres oportunidades con Sabrina, la idea de acostarse con ella ya no lo provocaba tanto como antes. Ella era una mujer hermosa, aunque un poco mayor que él pero aún joven, todavía tenía tiempo de pescar un marido y tener una familia. Él lamentablemente jamás le daría eso. Se sintió incómodo y algo sofocado.

—No me vayas a fallar. Nos vemos Cariño.

Gaspar esperó hasta que Sabrina cerró la puerta y escribió el último correo.

De: Gaspar Soler
Para: Isis Pierce

Señorita Pierce,

Nunca me imaginé que usted era de las cobardes… ¡Uf! Es sólo un café, ¿realmente se negará? No sé… pero como que yo vendría siendo su jefe indirecto, ¿o no?

Nos vemos mañana.

Gaspar

Gaspar se levantó de su asiento con una gran sonrisa de oreja a oreja. Tenía una reunión dentro de 15 minutos y luego se iría al gimnasio para terminar con un día de oro.

Capítulo 7

El autobús llevaba alrededor de cuarenta minutos de retraso e Isis estaba realmente congelada mientras lo esperaba. Sentía sus manos heladas y le dolía cuando movía los dedos, pero su mayor preocupación no era eso, sino qué le diría a su padre por llegar por tercer día consecutivo tarde a casa, ¿les mentiría otra vez? No podía continuar con esa situación, ella nunca se había caracterizado por ser cobarde y esta vez tendría que sacar su voz, pero no podía negar que enfrentarse a él la aterrorizaba.

Caminó algo nerviosa las tres cuadras que la separaban del paradero del autobús con su casa. Cogió las llaves de su bolso y apagó la música de su iphone. Desde fuera vio que todo estaba oscuro y pese a que lo encontró extraño, siguió caminando. Puso las llaves en la cerradura, giró la manilla algo cansada y al abrir la puerta sintió un fuerte golpe en su mejilla derecha, tan agresivo que la lanzó escaleras abajo, aterrizando de espalda sobre el pavimento de la calle. Se quedó por unos segundos acostada en el suelo, su espalda le dolía y sentía cómo su mejilla palpitaba del dolor. ¿Qué había pasado? Pensó mientras trataba de reincorporarse pero una fuerte punzada en la cabeza se lo impidió.

—¡¿Qué te dije acerca de buscar un trabajo?! Nunca escuchas, siempre has hecho lo que te da la gana pero ahora me cansé—Isis observó, todavía aturdida, cómo su padre desde las escaleras le gritaba. ¿Le había pegado? No, eso no podía haber pasado, él nunca haría algo así… Se levantó con gran esfuerzo, le dolía la espalda, los brazos y su cabeza.

—Papá…te lo iba a contar hoy, déjame que te explique—Isis se dio cuenta que le costaba hablar.

—¡No tienes nada que explicar! —Isis vio aterrorizada como su padre se acercaba a ella a paso rápido. Le llamó la atención su rostro, parecía otro hombre, lleno de rabia y rencor. A lo lejos escuchó:

—¡No papá! ¡Por favor no la golpees! —pero fue demasiado tarde e Isis estaba recibiendo el segundo puñetazo en la misma mejilla. Esta vez no se cayó al suelo, pero sintió el golpe aún más fuerte que el anterior. Realmente no lo podía creer, su propio padre, quien nunca le había tocado ni un solo pelo, ahora le estaba dando puñetazos en su rostro. Por unos escasos minutos se quedó petrificada observando como él se apartaba de ella y antes de entrar a su casa le dijo:

—Tú me obligaste hacer esto… ¡es tú culpa! Si me hicieras caso y entendieras que una mujer de tu clase no puede trabajar… rebajarse a ser una empleada de quién sabe qué hombre. Yo no te eduqué para esto,

¡mírate! Pareces una cualquiera, botada en la calle y sola a estas horas.

Todo su cuerpo tiritaba y esta vez no era por el frío, ¿dónde estaba su madre? ¿Por qué no salía y la protegía? Se dio cuenta que varios vecinos observaban la triste escena desde sus ventanas, pero nadie acudía en su ayuda, luego recordó que su padre era un Senador de la Republica, claramente nadie se atrevería a llamar a la policía. Levantó sus cosas del suelo con cuidado y observó de reojo cómo su hermano se acercaba a ella para ayudarla.

—Hermana perdóname, no lo pude contener

—No te preocupes—Sin una sola lágrima en su rostro, Isis se acercó a la puerta de su casa. No miró a su padre al entrar y mantuvo la cabeza siempre en alto mientras caminaba por el pasillo. Cerró despacio la puerta de su pieza y le puso doble llave, luego se sentó en la cama y sin aguantar más, lloró desconsoladamente. Sabía que su madre estaba allí, porque al pasar vio su cartera sobre el sitial y eso fue como una puñalada en pleno corazón, ya no sabía qué más le dolía, si los golpes de su padre o la inercia de su madre. Isis por enésima vez en su vida no tenía ganas de vivir.

Luego de estar acostada por más de dos horas, sin poder dormir, con su rostro hinchado y con un fuerte dolor de cabeza, Isis logró levantarse de la cama para coger su teléfono. El aparato sonó tres veces antes que contestaran.

—¿Alo?

—Disculpa… ¿estabas durmiendo?

—eh… ahora no, ¿quién es? ¿Isis?

—Sí

—¿Pasó algo? Son la una de la madrugada…

—Fernanda… ¿podría quedarme en tu casa por un tiempo? —El corazón de Isis se podía escuchar a kilómetros de distancia, no conocía mucho a Fernanda pero era la única persona en quien podía confiar, en toda su vida nunca pudo tener amigos, sólo las hijas de las conocidas de su madre, todas muy refinadas, sin inteligencia y educadas para ser dueñas de casa, algo que a ella le producía asco.

—Claro que sí, pero… ¿estás bien?

—No, no lo estoy. Necesito que me vengas a buscar a mi casa ahora…

—Voy en camino.

La mañana siguiente fue completamente distinta a lo que Isis estaba acostumbrada. Ya estaba despierta cuando Fernanda fue a la pieza de visitas para ver cómo se encontraba.

Toc, toc, toc

—Hola… ¿hay alguien por ahí? —Fernanda asomó la cabeza con su pelo revuelto y aún en pijamas. —te traje desayuno, ¿cómo está tu mejilla?

—La verdad es que no me he querido mirar al espejo. —Fernanda se sentó en la esquina de la cama y dejó la bandeja con tostadas, huevo y juego de naranja sobre el cubrecama, además de la petaca rosada.

—Bueno, no se ve tan mal… ¿me dirás quién fue? Entiendo que anoche no hayas querido conversar del tema pero creo que tenemos que hacer una denuncia con la policía. —Isis la miró como si observara a un fantasma, aterrorizada de que su padre saliera perjudicado de todo esto, pese a que lo que le había hecho era un delito, era un senador y esto podría acabar con su carrera política.

—Me asaltaron camino a casa… él fue muy agresivo y como vio que no le pasaría mi iphone me golpeó fuertemente.

—Ahhh, claro, ¿y por eso te fuiste de tu casa? —Fernanda enarcó su ceja derecha acentuando una mirada suspicaz

A Isis no le gustaba que la interrogaran, ella siempre había sido reservada e introvertida, no conocía lo que era tener a una amiga y menos cómo sería vivir con ella. Se levantó de la cama algo incómoda y fue al baño para verse por primera vez su rostro. Lo que reflejó el espejo no le gustó para nada. Tenía la mejilla derecha completamente inflamaba, su ojo estaba adquiriendo un tono morado y tenía pequeños cardenales por todas partes. Lo que vio fue devastador, era una mujer más en este mundo afectada por el maltrato de un hombre. Agarró una toalla desmaquillante que estaba en un pequeño mueble frente a ella y comenzó a limpiarse las ojeras tratando de evitar que su compañera se diera cuenta que estaba llorando. Fernanda como si hubiese escuchado su súplica interna cerró la puerta del baño con rostro de pena.

Isis no necesitaba la lástima de nadie, ella podría salir adelante, sólo necesitaba un pequeño empujón, regresó la vista a su reflejo y se dio cuenta que esa imagen jamás se le borraría de la cabeza, ¿alguna vez

lograría perdonarlo? ¿Podrían ser una familia nuevamente? Mil preguntas recorrían su mente sin dejarla por un segundo en paz.

Capítulo 8

Como todos los días Gaspar estaba en la cola del Starbucks para pedirse su café latte caramel. Era casi inevitable no recordar el día que conoció a Isis, hace tiempo que no lo pasaba tan bien. La idea de verla lo tenía un poco atontado y pese a que no quería aceptar que su estado anímico había mejorado desde que la conoció, parecía más positivo.

Encendió el computador y lo primero que hizo fue abrir su correo, ¡¿qué le pasaba?! Nunca había sido tan ansioso por una mujer, sobre todo por una que parecía una niña de 20 años, que apenas tenía senos y que se aprovechaba de su belleza tan especial. Claramente la pequeña fastidiosa no le gustaba pero… ¿por qué estaba tan desesperado por verla, por saber de ella?

Sólo tenía dos correos, uno del Gerente General solicitándole un presupuesto para la nueva actualización del software del área de Tecnología, y otro de Julián invitándolo a un almuerzo en su casa el próximo domingo.

La idea de que ella no le hubiese respondido su mail lo irritó, seguramente era de esas mujeres creídas que sólo se interesaba por las personas con las que pueden lograr algún tipo de beneficio. Claramente él no sería uno. Se levantó de su escritorio y se dirigió al ascensor motivado exclusivamente por su ego personal. Cuando llegó al piso 13 se dio cuenta de lo que había hecho y ya era muy tarde para dar marcha atrás.

—¡Don Gaspar! ¿Cómo está? ¿Qué lo trae por aquí?

—Hola Tamara, bien. Esto… ¿estará la señorita Pierce? Necesito hablar con ella un tema de trabajo. —Gaspar se despeinó con su mano y miró nervioso hacía la oficina de Isis.

—Don Gaspar ella no vino a trabajar hoy pero le puedo avisar a la señorita Fernanda que usted está aquí.

—¡¿Cómo?! ¿Ella no vino? —Tamara negó con su cabeza.

—Sufrió un pequeño accidente y está recuperándose—Gaspar por primera vez en el año se preocupó por alguien, ¿qué le había sucedido? Lo más probable es que no fuera nada, pensó. Tratando de mantener un poco la calma le preguntó:

—¿Qué le sucedió?

—La verdad es que los detalles no los manejo, pero creo que mañana

volverá.

—¿Tiene su número de teléfono?

Después de que Tamara coqueteara con él moviéndole las pestañas, apretando sus senos contra el escritorio mientras buscaba en su agenda y le consultara si necesitaba algún tipo de ayuda privada, le pasó el número de Isis. Gaspar salió preocupado y molesto, cada día odiaba más que las mujeres se le insinuaran tanto, hace unos pocos meses atrás disfrutaba con cada coquetería que se le hacía, pero hoy precisamente le había colmado. Entró al ascensor y prácticamente corrió a su oficina, luego de cerrar la puerta por dentro, llamó a Isis. Uno, dos, tres, cuatro, cinco tonos y ella no contestaba, no tenía ánimos de dejarle un mensaje en su buzón así es que esperó por unos 10 largos minutos y volvió a insistir, pero ella no atendió.

Molesto fue a la reunión que tenía con Sergio Ovalle. Después de una tediosa tarde llena de cotizaciones, presupuestos anuales y tablas de Excel, Gaspar estaba realmente exhausto. Por primera vez no tenía ánimos de ir al gimnasio y se dirigió al estacionamiento. Seguía preocupado por Isis pero ésta no le devolvía los llamados, insistió por una vez más pero el teléfono solo siguió sonando. Rehusaba dejarle un mensaje así es que se fue a casa molesto, con hambre y sueño.

Al día siguiente Gaspar llegó a su oficina con la cabeza puesta en la señorita Pierce, tarde se dio cuenta que no había pasado por su café como era de costumbre, pero en esos días su cabeza sólo pensaba en ella y eso parecía molestarle más de lo que estaba de acuerdo en admitir, ¿estaría bien? ¿Habría venido? Encendió su computador, abrió el correo electrónico y luego de revisar algunos informes y responder mails, agarró rápidamente el teléfono y llamó a su anexo.

—¿Diga?

—Buenos días, ¿Isis?

—Ella está en el baño, ¿Don Gaspar?

—Sí, hola Fernanda

—¿Cómo está? ¿Se quiere reunir con nosotras? Me comentaron que ayer estuvo por acá pero nadie me avisó…

—Ahhh, sí, estuve por allá. Sería estupendo que nos reunamos hoy, ¿qué

hora les parece adecuada?

—Por supuesto. Isis debe entregar una propuesta para el evento del miércoles y bajamos, ¿le parece?

—Las espero.

Colgó el teléfono con menos preocupación, claramente lo que le había pasado no era grave o no habría ido a la oficina. Se levantó algo nervioso y le solicitó a su secretaria que cancelara la reunión de las 12 de la tarde con un cliente. Regresó a su oficina y prácticamente se acostó en su silla forrada de cuero negro. Se quedó mirando por la ventana unos instantes. El cielo estaba nublado y las personas que caminaban por la calle se las veía muy abrigadas y con frío.

A Gaspar le había cambiado la vida desde que ingresó al banco, su jefe era uno de los hombres más exitosos de Chile y su trayectoria profesional lo ayudaría a seguir aprendiendo y descubriendo nuevos rumbos dentro de su carrera. Pero no todo había sido así, hace ya cinco años que se había marchado de casa dejando a su madre sola, pese a que era una decisión difícil, él sabía que en ese lugar no se podía quedar por más tiempo. Pensaba en ella casi a diario, en lo sola que la vio la última vez que fue a su antiguo hogar, en sus ojos marcados por lápiz negro y el rímel esparcido por sus ojeras. Su madre nunca fue muy inteligente y ahora que ya tenía 60 años parecía más de 80 y a punto de morir.

Estaba tan sumergido en sus pensamientos que no escuchó cuando la secretaria entró a su oficina y le tocó el hombro, sobresaltándolo.

—Señor Gaspar disculpe, lo llamaba por teléfono pero al parecer estaba muy distraído así es que decidí entrar—la secretaria estaba un poco asustada.

—Si Tatiana no te preocupes, ¿qué pasó?

—Está acá la chica de marketing

—Ah… hazlas pasar por favor. ¡Tatiana!

—¿Sí, don Gaspar?

—Trae galletas y café

Cuando vio que sólo ingresaba a su oficina Fernanda y que la mimada niñita rica no estaba detrás de ella se fastidió demasiado. Gaspar no era un hombre malgenio, sí tenía muchos otros defectos, como egocéntrico, creído, egoísta y competitivo, extremadamente competitivo, pero nunca

se había caracterizado por ser arisco.

—¿Ustedes no son dos?

Fernanda se sobresaltó por el tono de voz de Gaspar, nunca lo había visto tan despeinado y atractivamente molesto.

—Hola Don Gaspar, ¿cómo está? —Sí, Fernanda le daría de su propia medicina.

—Hola… volveré a preguntar, ¿ustedes no son dos? —Fernanda notó cómo el hombre que tenía al frente enarcaba una ceja

—Mi compañera no se sentía muy bien hoy y decidió quedarse en la oficina trabajando en un proyecto que se le encomendó. Supongo que no le molestará que tengamos la reunión sólo nosotros, además yo puedo informarle de todo lo que conversemos.

Gaspar no lo podía creer. Estuvo todo el día anterior pensando en ella y en cómo estaría y resulta que ahora no se presentaba, nuevamente. Lamentablemente para él su enojo se le notaba a kilómetros y lo que menos necesitaba es que se anduviera difundiendo por los pasillos que él estaba encaprichado con una niñita de 20 años.

—Me parece realmente patético que la señorita Pierce no se presente a una reunión de trabajo, sobretodo porque no lleva ni siquiera una semana en la compañía y se da el lujo de no presentarse. De todas formas ella verá lo que hace y lo que le conviene. Por favor tome asiento.

Fernanda nunca había visto tan cascarrabias a Don Gaspar, estaba impactada, sobre todo porque dentro de la compañía era considerado como uno de los Gerentes más galán, guapo y simpático. Tomó asiento frente a él, algo estupefacta, y saco su libreta. No pudo evitar preguntarse si todo ese disgusto se debía a que Isis no había ido, ¿le gustaría a Don Gaspar Isis? No sería raro conociendo lo hermosa y llamativa que era.

Capítulo 9

La tarde pasó muy rápido y aún le quedaban mil cosas por hacer, entre ellas, ir al médico a chequearse la inflamación de su mejilla que al pasar las horas empeoraba. Decidió no salir más de su oficina cuando la secretaria del piso cinco la había mirado como si fuera un animal herido. La situación la había fastidiado y lo único que quería desde que llegó a la oficina era marcharse lo antes posible. Tenía la hora pedida en la clínica Tabancura a las 19 hrs., así es que tendría que correr para tomar el bus y eso no la ayudaba en nada con el dolor que azotaba su cabeza.

Salió cubierta con un abrigo azul marino, su boina blanca y su pelo largo hasta los hombros. Era un día muy invernal y pese a que eran las 6 de la tarde parecía que fueran las 12 de la noche. Le había dicho a Fernanda que regresaría a la hora de la cena, así tendría tiempo de pasar por alguna tienda y comprarle algún obsequio de agradecimiento por haberla recibido en su casa. Caminó a paso rápido hasta la parada de autobús con la vista puesta en la acera. Frente a ella se detuvo un Mercedes Venz color negro.

—Creo que el frio realmente no te favorece—Isis levantó la vista y lo vio. —su corazón se paralizó y su mente dejó de funcionar casi por completo. Isis sintió que de la ventana del copiloto salía una brisa caliente que provocó que ella se estremeciera.

—No he tenido un buen día y lo que menos quiero es seguir empeorándolo. —Notó que él exhibía una sonrisa atractiva y lobuna.

—¿Dónde vas?

—Al médico, ¿por qué?

—Puedo llevarte

—No gracias.

—Sube—Gaspar abrió la puerta del copiloto de par en par y sacó unos documentos que tenía sobre el asiento.

A Isis le agradó la idea de irse en auto hasta la consulta, además llegaría a tiempo y no tendría que estar corriendo cuadras y atravesando semáforos en rojo para poder llegar, decidió que por esta oportunidad, que nada tenía que ver con Gaspar, le convenía. El auto estaba muy limpio, no había ni siquiera una pequeña basura en ningún sitio, eso le llamó la atención. También el aire tenía un olor muy especial, como a cuero. Se acomodó en el asiento y puso las manos en el aire para

temperarlas.

—¿Por qué vas al médico? ¿y a cuál? —miró a Gaspar de reojo mientras se sacaba la bufanda. Del lado que él estaba no podía ver su golpe, la única opción era mostrándoselo, la interrogativa era si le decía la verdad o mentía con respecto al tema.

Isis torció una pequeña sonrisa melancólica y se giro para mostrarle la magulladura de color morado.

—Voy a la Clínica Tabancura, por esto…

—¿¡Pero que te pasó?! —el grito de Gaspar la tomó desprevenida y se alejó un poco de él asustada. La pequeña reacción la conmovió, nunca se imagino que terminaría con traumas sicológicos debido al golpe de su padre, ¿tendría que ir también al siquiatra?

—No fue nada… simplemente me asaltaron en la calle, trataron de llevarse mi celular, pero como me defendí, bueno recibí este golpe—Gaspar la miraba asustado y conmovido. Sus ojos de un fuerte color marrón, que debido a la oscuridad del auto parecían negros y lobunos, la observaban penetrantemente.

—¿Fuiste a la policía para hacer la denuncia? —Su voz había cambiado de tono e Isis podía notar cómo apretaba los dientes, mientras sus manos estaban tiesas sobre el volante.

—No. No me interesa, la verdad

—¡Pues deberías haber ido! No puedo creer que no me avisaras de esto. No te irás más sola, ¿dónde vives? —El ataque de Gaspar dejó a Isis muda. Lo miró con sus ojos color cielo, impresionada de lo que estaba escuchando. Sin entender nada le respondió casi mecánicamente:

—Vivo en Pedro de Valdivia con Fernanda, mi compañera.

—Ok. Nos iremos juntos de ahora en adelante—ella sin poder comprender lo que estaba ocurriendo se giró y observó la lluvia que comenzó a caer sobre el parabrisas. No tenía ninguna respuesta para él en ese minuto, sentía que tenía que procesar mejor toda la información.

El viaje continúo en silencio. Parecían algo incómodos debido al reciente episodio de Gaspar, sólo el sonido de la lluvia parecía tranquilizar el embarazoso momento. ¿Por qué se preocupaba por ella? Lo que recordaba de él, eran solo momentos desagradables, y resulta que desde ahora… ¿se irán juntos? Claramente él no sentía nada por ella, así se lo había dejado claro desde el primer momento que se vieron, entonces no era nada más que pena y eso no lo podría soportar. Ya más recapacitada y con algo más

de fuerza interior Isis se giró y lo enfrentó:

—¡Pasó en mi casa! El asalto…—bajando más el tono de voz en las últimas palabras al ver que él la atravesaba con su mirada, Isis le explicó— ahora vivo con Fernanda y me iré con ella todos los días. —lo miró directamente a los ojos y no bajó la vista ni un solo segundo. Tenía el ceño arrugado y su mirada agresiva.

—Entiendo… —Gaspar aún escuchaba las palabras de Isis en su cabeza, "me golpearon" para él cualquier tipo de agresión a una mujer era aborrecible y totalmente condenable. Sus miedos se hicieron presentes como si hubiesen pasado ayer. Su madre tiraba en la cama a medio vestir y golpeada por todas partes, después que su padre la violara. Sangre en su boca, hematomas en sus muslos, derrame en un ojo, su pelo revuelto y su mirada de temor. Trató rápidamente de apartarlos de su mente.
—Entonces me tendrás que enviar un mensaje todos los días apenas llegues a tu departamento.

Si antes Isis había quedado muda de la impresión, esta oportunidad fue peor. Se quedó mirándolo como una estatua de pura perfección y belleza, con sus ojos bien abiertos. Para Gaspar la reacción de Isis no pasó desapercibida, nunca se había imaginado que una pequeña mujer de 20 años podría ser tan exquisitamente hermosa y adorable, como para poner la vida de cualquier hombre patas para arriba.

—Hemos llegado—Isis después de mucho tiempo se dio cuenta que no sabía dónde estaban—te acompañaré a la consulta y veremos qué te dice el médico.

—No es necesario…—Sosteniendo la manilla del coche para abrirlo, Isis notó que estaba muy tensa y su corazón palpitaba tan fuerte dentro de su pecho que era casi imposible que él no lo escuchara. —puedo ir sola, ya has hecho suficiente por mí. Gracias.

—Me debes un café y como me dejaste plantado la otra noche, pretendo cobrarme hoy, así es que te esperaré a que vayas a tu consulta y después iremos a comer. Luego te dejaré en tu casa.

—Eres un hombre muy autoritario, ¿lo sabías? —Isis notó desde la ventana del copiloto como Gaspar se reía mientras ella se marchaba.

Capítulo 10

¿Qué demonios le había pasado? Por qué pensaba tanto en ella, por qué no podía alejarse más de un metro, por qué no podía dejar de sentir su aroma a canela y rosas, por qué su mirada le provocaba tanto bienestar y calma. Gaspar no podía detener sus pensamientos que se agolpaban en su cabeza. No podía enamorarse de ella, eso era imposible, ¿por qué la había invitado a cenar? Claro ella pensaba que era solo un café, pero quería llevarla a un hermoso restaurante, tal como lo era ella, hermosa. Salió del auto y comenzó a dar vueltas por todo el estacionamiento.

Después de media hora vio salir por la puerta de escape a Isis. Pese a que tenía la mitad de su cara inflamada y de un color entre verde y morado, ella se veía atractiva y angelical. Cuando la vio en el paradero de autobús quedó perplejo por su belleza, única y distinta en Chile. Parecía una pequeña ángel, muy indefensa y sola. Se había dado cuenta que su ánimo había cambiado, ahora estaba más apagada y quería saber por qué.

—¿Cómo te fue? —Isis apenas entró en el auto lo vio con rostro preocupado. Tenía el cabello revuelto y sus ojos marrones ya no reflejaban furia.

—Bien. Me dio unos calmantes para el dolor e ibuprofeno para la hinchazón. ¿Dónde iremos? Tengo hambre—Isis se sacó su abrigo y se acomodó en el asiento. Gaspar no pudo evitar sonreírle, que quisiera salir con él, aunque sea porque tenía hambre, le agradaba.

—Así es que… ¿conoceré al fin a la famosa señorita Pierce? —Isis lo miró con ojos picarones.

—Creo que usted no es muy bueno con el español señor Soler, dije comer, no conocer. —Él le devolvió la misma mirada lobuna que siempre le dedicaba, pero algo había cambiado en ella. Encendió el automóvil y partieron.

Llegaron a uno de los restaurantes más conocidos del sector el Golf. Isis escogió la mesa más aislada que tenía un ventanal enorme que daba a la calle. Le gustaba mirar hacia fuera, ver la lluvia, las personas corriendo con sus paraguas y el reflejo de las luces en el agua del pavimento.

—¿Te gusta el vino? —Gaspar notó que los ojos de su pequeña traviesa brillaban—claro que te gusta…—ella nuevamente le respondió con una sonrisa.

Llegó el camarero y Gaspar pidió una botella de vino tinto y de plato, un pollo al coñac, mientras que Isis se decidió por un pastel de patatas con

carne.

—¿Por qué te fuiste de tu casa? —Gaspar se dio cuenta de que Isis lo miró con preocupación, claramente había algo que él no sabía y tenía que ver con su familia.

—Soy una mujer adulta, ya estoy trabajando y gano mi propio sueldo, creo que ya era la hora de marchar.

Gaspar observó atentamente a Isis, ella jugaba con una servilleta, no lo miraba a los ojos y tenía una pequeña sonrisa nerviosa.

—Eres pésima mintiendo. —expresó algo divertido

Isis levantó la cara de la mesa y lo miró ceñuda.

—Puedo hacerlo mejor—esta vez salió una pequeña sonrisa. Gaspar no pudo evitar reírse de su comentario, ella era verdadera de la cabeza a los pies, tanto así, que mentir dos veces era un verdadero obstáculo.

—No es necesario, me lo contarás cuando te sientas más cómoda con el tema. Hablemos de cosas más interesantes, ¿tienes novio? —al menos un millón de veces pasó esa pregunta por la mente de Gaspar, ¿ella estaría con alguien? Con lo hermosa que es, era muy poco probable que estuviera sola. La idea de que Isis tuviera un hombre a su lado lo asqueó. Ella le pertenecía porque así lo sentía cada vez que la miraba, cada vez que ella hablaba y gesticulaba o movía sus labios, esa boca rosada y carnosa. Se estaba volviendo loco, literalmente le había llegado el famoso flechazo sexual, porque enamorado… imposible.

—¿Y ese tema es más interesante? —Isis enarcó sus cejas perfectamente dándole un aspecto de mujer fatal.

—Es la segunda pregunta que evades… supongo que no es tan fácil conocer a la señorita Pierce—Isis sonrió coquetamente.

—Tiempo al tiempo señor Soler.

La noche pasó rápido. Ninguno se había dado cuenta de la hora hasta que el camarero llegó a la mesa para comentarles que el bar iba a cerrar. Isis se levantó un poco achispada por las tres copas de vino, pero después de dos días terroríficos, se sentía feliz y con una carga menos. Pensar en que no tendría que llegar a su casa para dar explicaciones y mentirles a sus padres le agradaba demasiado, al fin podía tomar decisiones por ella misma y hacerse cargo de su vida. Por primera vez se sentía libre.

A la mañana siguiente parecía de mejor ánimo. La hinchazón había disminuido y sólo le quedaba una aureola verdosa. Caminó por el largo pasillo hasta su oficina y se sentó frente a la pantalla del escritorio. Dejó el café a un costado y abrió su correo electrónico. Su bandeja de entrada tenía dos mails, uno de su jefe citándola a reunión y otro de Gaspar con asunto: "Buenos Días". Isis no pudo evitar que se le saliera una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Te ha escrito Don Gaspar? ¡Te puso Buenos Días! —Fernanda había llegado como cual fantasma asechando a su víctima. Isis pegó un pequeño salto y bajó la pantalla del correo inmediatamente.

—Es solo porque ayer nos fuimos juntos…

—Claro… por eso. —Fernanda se sentó a su lado, también con un café en su mano.

—Alejandro me solicitó una reunión…

—Ah, qué raro, a mí no. Bueno anda y me cuentas.

Isis se levantó con poco ánimo. Su día había comenzado perfecto, se levantó con energías renovadas, estuvo bastante tiempo en el espejo arreglándose y maquillándose. Nunca le había puesto tanto esmero en verse bonita, siempre la catalogaban como una mujer hermosa, "beneficiada por la belleza", pero la verdad es que muy pocas personas sabían que lo único que ella deseaba era ser una mujer normal y así haber podido ser reconocida por su inteligencia, estudios y aptitudes y no solo por una rostro bonito.

Mientras caminaba a paso lento, pensaba en la noche anterior y de cómo se había sentido con Gaspar. No recordaba cuándo fue la última vez que la habían tratado como una mujer lista e independiente y no como una niñita de hogar. Él la hacía sentirse especial y única.

—Isis se asomó a la oficina de su jefe y preguntó en voz baja:
—Alejandro, ¿puedo pasar? —Él en ese momento hablaba por teléfono y le señaló con la mano que entrara a la oficina. Luego tapo el auricular del teléfono y susurrando le solicitó que cerrara la puerta.

Isis se sentó frente a él algo nerviosa con un cuaderno y lápiz. Se percató que su jefe tenía el ceño fruncido y gesticulaba demasiado, claramente la conversación lo estaba alterando. Casi gritaba por el teléfono. Isis se concentró en la oficina, pese a que era gigantesca, no cabía ni un vaso más dentro de esa habitación, todo estaba desordenado y cargado de muebles, había una pequeña sala de reuniones al costado izquierdo,

estanterías, libros, documentos y carpetas por todos lados, además de unos retratos horribles de personas que parecían de la edad media.

—¿Te parece que nos sentemos en el sillón? —Isis volvió la vista hacia Alejando, no se había dando cuenta en qué minuto había terminado de hablar. Generalmente le sucedía eso, se sumergía tanto en sus pensamientos que dejaba el planeta tierra por largos minutos.

—Claro. —Ella siguió a su jefe y se sentó en el sitial blanco frente a él.

—Isis por favor siéntate a mi lado, quiero enseñarte algunos planes de comunicación que tenemos para este año.

Ella se levantó algo incómoda y tomó asiento a su lado. Al frente había una mesa de madera con dos vasos de jugos.

—He recibido buenos comentarios de la parte generencial del banco con respecto a tu trabajo. Sé que llevas pocos días en la empresa pero al parecer a todos les caes muy bien y te encuentran muy profesional—Isis se emocionó con lo que escuchó, al fin su esfuerzo estaba dando frutos. A lo largo de toda su vida tuvo que luchar para poder ser Diseñadora Gráfica. Su padre se había negado completamente a la idea de que estudiara, siempre le dijo que ella se casaría con un hombre que la mantuviera y que sólo debía dedicarse a ser buena madre y dueña de casa, pero la idea a ella le asqueaba. Sólo quería estudiar, aprender, conocer del mundo y sobre todo del diseño.

—Me alegro demasiado, seguiré esforzándome para que esa opinión nunca cambie.

Hablaron de los principales planes de acción para el año, desde la organización de las dos fiestas anuales, hasta las posibles promociones para elevar el status del banco. Isis se entretuvo en todo momento, conversar acerca de potenciales diseños, planes de publicidad y marketing la tenía feliz y radiante. Estaba terminando de anotar los últimos pendientes de sus próximas tareas cuando siente una mano posar sobre su muslo. Se quedó paralizada mirando la mesa de centro. Alejandro movió lentamente su mando, de adelante hacia atrás, acercando sus dedos levemente hasta su entrepierna y volviendo hacia la rodilla, todo muy lentamente. Isis se sintió mareada, todo giraba a su alrededor y el corazón parecía que se le iba a salir por la boca.

—Nos llevaremos muy bien tú y yo. Me gustas cómo trabajas Isis, espero que sigamos con esta relación.

Sin decir nada más, Alejandro se levantó y se fue a su escritorio.

—Nos juntaremos la próxima semana para revisar cómo van tus pendientes. Te puedes retirar. —Isis jamás supo cómo le funcionaron sus pies, pero se levantó lentamente y sin decir nada, ni dirigirle la palabra salió de la oficina. Caminó en estado de shock hasta el baño de mujeres y se encerró ahí. ¿Realmente la había tocado? ¿Fue un gesto de amistad o algo más? ¿Estuvo cerca de su entrepierna o se lo estaba imaginando? Aún nerviosa por lo que había pasado, se mojó su rostro, se soltó su cola de caballo y se miró al espejo por largos minutos. Debía estar exagerando, no había pasado nada y ella era una niña mimada sin poca experiencia en trabajos, tenía que relajarse un poco. Respiró hondo tres veces y salió del baño más repuesta.

Capítulo 11

Gaspar pasó toda la mañana pensando en ella. Estuvo al menos en tres reuniones completamente distraído, tanto fue que Sergio le solicitó una reunión después del horario de trabajo para conversar. Si tan sólo le hubiese respondido el estúpido correo que le envió, sabía que no podía ser tan impulsivo pero había pasado toda la mañana y ella aún no se pronunciaba, simplemente tendría que buscar una excusa para ir a su piso.

—Hola, ¿hay alguien por aquí? —Gaspar levantó la vista del monitor y la vio. Sabrina estaba radiante ese día, con un vestido rojo pasión ajustado, tipo tubo, unos zapatos de tacón altos y su cabello suelto hasta los hombros, parecía una actriz de cine más que una simple trabajadora.

—Hola, sí, pasa.

—¿Por qué esa cara de molestia, cariño?

—Mucho trabajo. —Gaspar notó como Sabrina entornaba los ojos. Caminó lentamente como una gatita en celos y tomo asiento en la silla del frente. —¿qué te trae por aquí?

Ella lo miró y levantó su maquillada ceja mientras le sonreía traviesamente.

—Lo que me trae por aquí eres tú… ¿irás a mi casa este sábado, cierto? —Gaspar se había olvidado completamente de la comida con Sabrina, los últimos cuatro días se había dedicado a matarse el cerebro pensando en la pequeña traviesa, olvidándose de todo el resto. Simplemente eso tenía que cambiar y qué mejor que con Sabrina.

Gaspar la miró con determinación y le contestó:

—Por supuesto que iré, lo tenía muy presente. ¿Qué vino te gusta?

En el rostro de Sabrina se dibujó una sonrisa de satisfacción. Se levantó lentamente de su asiento y antes de darle la espalda, le respondió.

—Carmenère Colchagua Valley. Te espero a las ocho en punto.

Ya sólo en la oficina, abrió su bandeja de entrada y se encontró con tres correos, uno de Julián recordándole el almuerzo con su familia el próximo domingo, otro de Sergio solicitándole una tabla de Excel con los gastos de la nueva implementación del software del área de tecnología y el tercero lo entusiasmó, era un correo de Isis con el asunto: “todavía pienso en ese vino que me tomé anoche”, con una sonrisa en su boca, rápidamente

abrió el correo.

De: Isis Pierce
Para: Gaspar Soler

Creo que aún siento el sabor de la uva en mi boca. Nunca había tomado un vino tan delicioso como ese, ¿o habrá sido la compañía que lo mejoró?

Saludos señor Soler.

Gaspar se carcajeó por la ironía de su mail. Jamás pensó que recibiría eso como respuesta, evadió por completo la pregunta de su correo. Esa traviesa sabía cómo quitarse una invitación de encima. Después de leerlo como tres veces, decidió que lo mejor era no contestarle hasta mañana y así darle un poco de su propia medicina. Satisfecho de la respuesta, se levantó de su escritorio con más entusiasmo y se fue a la reunión con Sergio Ovalle.

Llovía torrencialmente, tenía el limpiaparabrisas en su nivel más alto y aún así no podía ver casi nada de la calle. El día estaba completamente nublado y parecía que Dios se quería desquitar con Santiago, lo bueno de tanta agua era que al día siguiente iba a estar completamente despejado y lo más probable es que la Cordillera de los Andes amanecería bañada de blanco.

Se bajó del auto rápidamente, no se molestó en abrir el paraguas ya que la puerta de entrada estaba a unos metros más allá. Su departamento nuevo era cálido y grande, cada vez que llegaba a su casa se sentía cómodo y grato. Todo lo que veían sus ojos era un logro que le costó garra y sufrimiento. Se dirigió a la cocina y sacó pan de molde y queso, luego se sirvió un vaso de jugo de naranja natural y fue a su dormitorio. La cama era extra King, ahí podían dormir hasta cuatro mujeres, aunque en ese momento Gaspar sólo deseaba a una. La había visto salir del banco, iba junto a Fernanda, con el cabello suelto, un gorro de lana gris y unos guantes del mismo color. Su boca tenía el color de una rosa y sus ojos eran tan celestes que se podía ver el cielo a través de ellos. Observarla lo ponía duro, pensar en ella lo ponía duro, hablar con ella lo ponía duro. Todo lo que tenía que ver con Isis lo dejaba tan excitado que necesitaba correr por una hora en el gimnasio para sentir algo de alivio.

Era viernes y ya no tenía fuerzas para levantarse. La alarma sonó al menos cinco veces antes de que Gaspar decidiera salir de la cama. Corrió a su automóvil, de paso sacó el periódico de la puerta de entrada y su chaqueta. Tal como lo había predicho, el cielo estaba completamente despejado y la cordillera le entregaba una vista increíble. Se estacionó, como todos los días, en el piso menos tres y apretó el botón del ascensor,

éste se detuvo en el uno.

Ella abrió los ojos de sorpresa cuando lo vio, él estaba despeinado, con la corbata corrida hacía un costado, y sus ojos grandes, de largas pestañas la observaban con diversión.

—Buenos días señor Soler—Él la observó con gracia. Llevaba un chaleco blanco hasta los muslos, una falda negra, medias transparentes y zapatos bajos. El cabello estaba sujeto en una trenza María y sus gafas eran tan grandes que parecía a Vilma de Scooby Doo.

—Señorita Pierce—Gaspar hizo una pequeña reverencia. Isis entró al ascensor y apretó el botón número 13. Ambos se miraron con gracia pero ninguno dijo nada. El elevador se detuvo en el dos e ingresaron cinco personas, tanto ella como Gaspar se corrieron hasta el final. Luego paró en el cinco y entraron tres personas más, dejándolos aún más al fondo. Él para que no quedara nadie apretándola se puso enfrente de ella e hizo gancho con sus dos manos. —¿Cómoda? —le preguntó con tono de placer, Isis en respuesta esbozó una sonrisa de oreja a oreja. —Mucho.

Estaban separados solamente por el largo de los brazos de Gaspar, como éste no tenía un pelo de tonto, decidió acortar esa pequeña distancia un poco más. Quedó tan cerca de ella que podía sentir su olor a rosas y canela. Estaba tan excitado que le dolía su miembro contra el cierre del pantalón.

—¿Recibió mi correo ayer, señor Soler? —Ella parecía no darse cuenta del efecto que provocaba en él. El ascensor se volvió a detener en el piso siete, en el próximo se bajaba.

—Ajá—Gaspar notó como ella torcía la boca y lo miraba ceñuda. ¿Qué estaría pensando? ¿Se atrevería a preguntarle por qué no le respondió? Parecía que ese día estaba más guapa que nunca. Se veía tan inocente y pura. Tenía las mejillas rosadas, aunque la derecha todavía quedaba un poco del tono verde, aún así se veía maravillosa.

—Mmmm… O sea, no tengo mi correo malo…—Ella lo miro hacia arriba con sus labios carnosos ligeramente abiertos. Gaspar sintió una punzada de dolor. La puerta del elevador se volvió a cerrar y Gaspar se dio cuenta que su piso ya había pasado. Isis notó esto y le sonrió.

—¿A qué se debe esa sonrisa señora Pierce?

—¡Oh! De satisfacción…

—¿Se está usted burlando de mi? —Isis lo miro hacia arriba. Gaspar era mucho más alto y musculoso, parecía Hulk alado de ella. Levanto un brazo

con cuidado y se apartó un mechón de pelo que le molestaba.

—¡Cómo se le ocurre! Yo molestando a un Gerente… una empleada burlándose de un alto ejecutivo, por favor… no—ella hablaba con una pequeña sonrisa traviesa que hacía que sus margaritas se notaran aún más. Eso pareció volver loco a Gaspar que sin pensar en lo que hacía se pegó al cuerpo de Isis completamente, sin dejar ni un solo espacio libre entre ellos. Puso la pierna entre sus muslos, ésta como era mucho más grande y ancha, logró que Isis se abriera ligeramente, permitiéndole colocar su rodilla entre sus delgadas piernas. Ella abrió la boca sorprendida y lo observó inquieta. Gaspar notó cómo sus mejillas se encendían al sentir el contacto de su miembro y eso le provocó aún más gracia. Sin poder evitar un segundo más la tomó de la mandíbula y la besó, largo y apasionadamente. Su lengua se introdujo con desesperación en su boca, tocó, palmo y saboreo lo que más pudo, y en ese instante Isis dejó de pensar completamente.

Al parecer nadie del ascensor parecía o querían darse cuenta de lo que estaba sucediendo, pero él ya no podía aguantar un minuto más. Notó que ella se ponía tensa, pero no se apartó, necesitaba sentirla, aunque fuese por cinco minutos. Le paso la mano por su cuello largo, luego bajó hasta la cintura delineando la exagerada curva con sus dedos, acercó su boca al oído y le preguntó: —¿te gusta?—ella no le respondió, pero él sintió su respiración y fue suficiente para saber que sí le gustaba, así que sin pedir permiso acercó su pelvis bruscamente hasta su miembro. Ella pegó un pequeño salto y luego se quedó ahí. Tenía los ojos cerrados, fuertemente apretados. Gaspar sabía que lo había sentido y ella no había hecho nada, simplemente cerró los ojos.

En el ascensor no quedaba nadie más que ellos. Último piso, el trece.

Capítulo 12

Isis se sentó en su escritorio sin creerse lo que había ocurrido. Sus manos estaban mojadas por el sudor y su estomago le dolía con suaves retorcijones, ¿qué había ocurrido? En ese momento no supo qué hacer, pero cuando lo había sentido sobre su falda, su miembro grande y duro, le había gustado ¿eso lo había provocado ella? ¡¿En un ascensor?! Todavía no lo podía creer. Lo peor de todo había sido cuando el elevador se detuvo, se había puesto tan nerviosa que sin darse cuenta lo empujó y salió corriendo como una niña de 15 años. ¡Qué estúpida e inmadura había sido!

—¿Qué te pasó? —Isis miró a su compañera con espanto.

—Soy una estúpida, eso me pasa. —Fernanda le dio un ataque de risa y le contestó:

—¿Y ahora te vienes a dar cuenta? —Isis en respuesta le saco la lengua—¿me vas a contar qué te paso?

Se quedó por unos instantes admirando la vista, ¿se lo contaba? ¿Podía confiar en Fernanda? Isis nunca tuvo la oportunidad de tener amigas, sus padres, como buenos Opus Dei, eran tan estrictos con los protocolos y tan exageradamente católicos que nunca pudo salir, beber alcohol y vestirse con ropa ajustada como lo hacían la mayoría de los adolecentes. Isis nunca supo lo que era tener una amiga. Se giro con determinación y observó a Fernanda quién la miraba con interrogación.

Inhaló una gran cantidad de aire y le dijo: —tuve un episodio extraño con Don Gaspar—su amiga cambió completamente la expresión de su rostro y ahora la miraba divertidamente.

—¿y qué se entiende como episodio? — Isis sintió como nuevamente sus mejillas se encendían como un tomate.

—Bueno… tomamos el elevador juntos… y resulta que se fue llenando de personas y él quedó muy pegado a mí y sentí…sentí…suuuuuuu…¿entiendes? —levanto la vista y vio que Fernanda mostraba una sonrisa de oreja a oreja

—¡Sentiste su peneeeee! —Luego le vino otro ataque de risa y le preguntó—¿estaba duro? —Isis cogió su bufanda y le pegó con mucha fuerza a Fernanda en la cabeza.

—¿Puedes ser un poco más discreta? ¡Se va a enterar toda la oficina!

—Dimeeeeee, ¿estaba duro? —Isis entornó los ojos, y con sus mejillas rojas, su boca rosada y sus ojos color celeste le susurró: —Sí

Ese día no volvió a ver Gaspar, pese a que no podía dejar de pensar en el "episodio del ascensor" y en su mirada y voz ronca. Todo en él la cautivaba, desde el momento que lo conoció sabía que era de su tipo. De contextura atlética, alto, músculos largos y bien formados, de espalda ancha, pelo oscuro y piel excesivamente bronceada, como si viniera llegando del Caribe. Sus ojos marrones la dejaban loca, con una mirada penetrante y sonrisa juguetona.

Hoy en el elevador había descubierto otra cualidad que la trastornaba, su voz cuando estaba exitado…profunda y firme.

Dejó sus pensamientos de lado y volvió al trabajo. Todos se habían ido menos ella, necesitaba avanzar con un proyecto del casino que tenía que entregar la próxima semana, y pese a que era viernes, no tenía ganas de salir, sólo de descansar. Se levantó del escritorio para prepararse un café y notó que la oficina de Alejandro aún estaba encendida, pensando que se le había olvidado apagar la luz, se acercó para apagarla.

—¡Señorita Pierce! ¿Aún por aquí? —Isis no pensaba que él aún estaría en la oficina, la idea de que estuvieran solos la inquietó. Dejando sus exagerados pensamientos de lado, entró a la oficina.

—Sí, he decidió avanzar en el proyecto del casino

—Oh, qué bien. Toma asiento para que conversemos un minuto. —el corazón de Isis parecía una locomotora, lo sentía tan fuerte latir que temía que Alejandro se diera cuenta. Se sentó en el mismo lugar que la última vez y notó que él se acercaba.

—Cuéntame cómo te has sentido en el banco, ¿todo bien? ¿Cómo te llevas con Fernanda?

—Todo bien—Isis estaba nerviosa, muy nerviosa. Sus manos sudaban y su corazón latía con fuerza. Trataba mentalmente de relajarse y convencerse que no era lo que estaba imaginando. —He aprendido mucho en esta semana y me gusta el ambiente laboral. —las palmas sudorosas se las pasó por su vestido.

—Me alegro que estés a gusto—Alejandro se acercó a ella con dos saltos—a veces ser una mujer tan hermosa e inteligente puede causar envidia en tus pares, ¿no lo crees? —Isis sin poder mirarlo, asintió con su cabeza.

—Sabes que yo estaré siempre aquí para ayudarte en lo que necesites—el hombre ahora le pasaba su mano por sus muslos, libidinosamente. Se acercó un poco más y su boca rozó su pequeña oreja y le susurró: —tú puedes lograr todo conmigo a tu lado pequeña…no lo olvides nunca—ella al sentir su voz jadeante y lasciva se sobresaltó, rápidamente agarró su bolso que estaba en un costado del sillón y se levantó.

—Es muy tarde, me tengo que ir. Hasta mañana—sin esperar ni siquiera una respuesta, Isis abandonaba la oficina acelerada. Cerró la puerta de un portazo y se fue corriendo al ascensor.

Capítulo 13

Todo en Calera de Tango le gustaba. El verde de los arboles, el cielo azul claro y los animales que se le cruzaban por el camino, vacas, caballos, conejos, etc. Pese a que el día estaba algo helado, había despejado y el sol alumbraba con fuerza, dejando una brisa otoñal maravillosa.

Llegó a la parcela un poco tarde. Salieron las dos sobrinas de Julián a saludarlo, corrían como locas hasta donde estaba él.

—¡Tío Gaspar!, ¡tío Gaspar! —Él desde lejos las divisó. Las dos hijas de Rachel eran hermosas, la más alta parecía una pequeña modelo, con su cabello color miel y sus ojos verdes, cautivaba a cualquier adulto, pero la favorita de Gaspar era la pequeña, Martina. Su mirada era astuta, con unos ojos grandes marrones, observaba todo, analizando la situación. Era inteligente y muy callada para su edad. Gaspar sabía que sólo con él podía ser ella misma.

—¡Señoritas! ¿Cómo están las dos mujeres más hermosas de la casa? —ambas se lanzaron a los brazos de Gaspar. Como era de esperar, Catalina empujó a su hermana hacía un costado para tener más cariño.

—Catalina, mi amor alcanza para las dos…—la pequeña traviesa lo miró con cara de adoración.

—¿Cómo está el más guapo de todos los hombres que conozco? —Gaspar levantó su rostro y vio a Rachel caminando hacia ellos.

—Guapo… ¿yo? —torció una pequeña sonrisa de complicidad.

—Bah, no me vengas con que no sabes que eres el hombre más rico de Santiago, hasta Julián lo sabe. Le costó admitirlo pero finalmente lo hizo. —Pese a sus cuarenta años, Rachel era una mujer atractiva. Alta, delgada y con su cabello hasta la cintura, le daba un toque más joven.

—No hablaré de mi sex appeal con la hermana de mi mejor amigo. —Gaspar pasó su brazo sobre los hombros de ella y caminaron hacia la casa.

Como era de esperarse estaba toda la familia Reveco, tíos, abuelos, sobrinos, hermanos, nietos, papás. Cada vez que Gaspar iba a esa casa para un asado o evento terminaba con depresión. Todo lo que siempre había deseado para su vida estaba ahí, delante de sus ojos. Una gran mesa de madera llena de personas riendo y hablando fuerte, un rico cordero al palo en el sector de la piscina, perros corriendo para todos lados y conversaciones acaloradas entre los más ancianos. Jamás lo reconocería pero Gaspar disfrutaba cada momento junto a la familia de su

amigo.

—¡Gaspar! ¿Por qué te demoraste tanto? Te estábamos esperando para empezar a comer. —Por la cara que tenía, Gaspar dedujo que Julián llevaba al menos tres copas de vino y dos piscolas en el cuerpo.

—¡Compadre! Veo que de todas formas empezaron la fiesta sin mí. —Julián le hizo un gesto con su mano quitándole peso a su mareo y lo llevó hacía la terraza.

La tarde pasó rápido para Gaspar. Conversó, bebió y comió como siempre lo hacía en la casa del campo de los Reveco´s. Cuando se levantó con la intención de marcharse, la madre de Julián le preguntó:

—Querido me ha contado un pajarito que hay una niña nueva que te tiene agarrado de los coquitos, ¿es verdad?

—¡Mamá! Pero qué desubicada…—Julián sentado alado de su madre miraba a Gaspar con un "lo siento". Él en respuesta sólo pudo poner los ojos en blanco. Su querido amigo no podía guardar ni un solo secreto.

—¿Ese pajarito que le contó esto no será muy pero muy poco agraciado, gay y mal amigo? —Todos los que estaban en la mesa estallaron en risas, menos Julián, que siempre que bebía era más melancólico.

—Oh… ese pajarito es muy bello, aunque toma mucho vino y claramente no es gay. —Comentó Rachel. Nuevamente las risas explotaron y Gaspar decidió que era hora de marchar.

—No hay nada todavía, pero si llega a transformarse en algo serio, no duden que la traeré para que la conozcan. Ahora me debo marchar pero agradezco, como siempre, su invitación.

Gaspar notó que Martina escuchaba la conversación y salía corriendo hacía los matorrales. Él la siguió.

—Martina… ¿qué haces acá?

—Nada… quiero estar sola.

—Mmmm… ¿hablaras con el mismo pajarito que conversó con tu abuela? —la niña abrió muy grandes los ojos y lo miró con sorpresa.

—¿Ese pajarito existe realmente? ¿Podré hablar con él?

—Mi experiencia me dice que hay muchos dentro de tu mente, pero sólo tienes que escuchar a tu corazón. —la niña le dio la espalda y se cruzó de

brazos.

—¿Me puedes decir por qué estás tan molesta? Puedes confiar en mí, no se lo diré a nadie. —ella se giró y lo miró directamente a los ojos. Tenía una mirada hermosa y penetrante.

—Escuché que te gusta una niña—la pequeña Martina miraba hacía la tierra, mientras sus mejillas se sonrojaban. Gaspar trató con todas sus fuerzas de no reírse. Así es que de eso se trataba todo, la pequeña estaba celosa…

—Cariño, mi preferida siempre serás tú, pero tenemos mucha diferencia de edad y creo que por ahora deberíamos ser amigos, ¿te parece? —ella levantó su pequeño rostro redondo, negó con la cabeza y salió corriendo.

Capítulo 14

El fin de semana pasó muy rápido para Isis. El viernes salió con Fernanda y su grupo de amigas a un pub de providencia, tomó un mojito de berries por primera vez y le encantó. El sábado fue a la casa de sus padres, aprovechando que éstos no estaban, para sacar algunas cosas que le quedaron desde la última vez. El recuerdo de lo sucedido esa tarde se le vino a la cabeza como cuchilladas al corazón, desde ese día no había sabido nada más de ellos, aunque se enteraba de todo a través de su hermano.

Las cosas en su casa no habían mejorado en nada, sus padres cada día discutían más, e Ignacio se distanciaba todo lo que podía, ocupando su tiempo libre en ir al gimnasio, salir con sus amigos o simplemente quedarse por días en casa de su novia.

Isis no podía dejar de pensar por qué todo había salido tan mal. Eran una familia maravillosa, con salud y muy buena situación económica, pero pese a eso nunca pudieron ser felices por el egoísmo y arribismo de su padre. Lamentaba la situación más que nada por su mamá, que siempre se destacó por ser una mujer hermosa, llena de vida y fielmente enamorada de su esposo. Isis tenía claro que ellos jamás se divorciarían porque les preocupaba demasiado lo que piensa el resto. Ella no se parecía en nada a ellos, siempre se destacó por ser una mujer entregada al mundo, con pensamientos liberales, en donde las personas no se destacan por cuánto dinero tienen o qué a qué posición social pertenecen. Desde siempre ha soñado con recorrer Europa, conocer otras culturas y personas. Ella se consideraba como una mariposa y como siempre decía: "para qué caminar, si puedes volar".

Despegándose de sus pensamientos, se acostó en su cama de una plaza y media y prendió el televisor. Recordó que en su casa tenía un cuarto mucho más amplio, con una cama de dos plazas enormes y un baño con jacuzzi solo para ella. En el departamento de su amiga, todo era diferente pero se sentía más en casa y mucho más a gusto.

No había sabido nada de Gaspar en todo el fin de semana y eso la tenía muy intrigada. Sin pensarlo mucho agarró su teléfono móvil y le escribió:

Señor Soler, no he sabido nada de usted, ¿acaso se lo comieron las ratonas?

Puso enviar y rápidamente se arrepintió, "¡qué estúpida! ¿Cómo pude poner eso? Pensará que soy una niña chica. Se levantó de la cama con la vergüenza ardiendo en sus mejillas y fue a la habitación de Fernanda.

Miró por la puerta.

—¿Qué haces?

—Veo PD: I love you, ¿quieres verla conmigo? me encanta esta película, ya la he visto como 100 veces pero no me canso, ¡es tan linda! ¿la viste? —Isis sonrió y negó con la cabeza.

—Espérame que iré a buscar helado de chocolate, ¿dos cucharas? —Su amiga asintió con resignación.

Comenzaba una nueva semana y la mañana estaba muy fría. Isis miraba la lluvia caer por la ventana del living mientras esperaba a que Fernanda terminara de arreglarse. No había recibido respuesta de Gaspar anoche, realmente había encontrado el mensaje un poco tonto, siempre tenía esa maldita manía de hablar o actuar antes de pensar. Su ánimo estaba como el día, gris y apagado. En todo el fin de semana se había negado en pensar en el episodio con Alejandro, sin embargo, hoy lo vería nuevamente y la idea le revolvía el estómago.

Llegaron cinco minutos antes a la oficina. Fernanda como de costumbre fue a preparar el café, Isis prendió los computadores mientras tanto y lo primero que hizo fue abrir su correo con la esperanza de encontrarse con noticias de él. No había nada.

A medio día la llamó por teléfono Sabrina Salerno, Gerente de Inmobiliario para una reunión con respecto a un evento que quería organizar con su área de trabajo. Isis había escuchado de algunos compañeros ciertos comentarios de ella que no le gustaron, el primero había sido en el casino cuando dos hombres que estaban almorzando a su espalda, comentaban lo "buena" que estaba Sabrina y que el nuevo Gerente de Administración y Finanzas se la estaba "comiendo con tuti". Frente a ella, su amiga abrió los ojos como plato y la miró con escándalo.

—No creas nada de lo que dicen. Sabrina es conocida por querer acostarse con todo el equipo ejecutivo del banco, sobre todo si éstos son jóvenes y guapos. —Isis la miró con cara de pocos amigos y siguió jugando con el tenedor y el puré de papas. —es una trepadora. No escuches.

—Los rumores siempre traen algo de verdad

—¡Ay! Eres tan pava, crees todo lo que dicen las personas, así no llegaras muy lejos…—la frase tan light que dijo Fernanda le dolió hasta el último poro de su piel. Trató de disimular su pena y sin terminar su almuerzo se levantó.

—Tengo trabajo—sin darle oportunidad para una réplica, salió caminando del casino a paso rápido y con la vista clavada en las baldosas del suelo.

Llegó a la oficina y se encerró en el baño, sin poder soportar más se largó en un llanto tranquilizador y necesario. No se había dado cuenta cuánto echaba de menos a su madre y su hermano, se sentía sola y con desafíos que no sabía si sería capaz de cumplir como ella lo esperaba. A eso se sumaba la fuerte atracción que sentía por Gaspar y todos los rumores que giraban en torno a él. Comprendía desde un principio que no debía establecer ningún tipo de relación dentro del trabajo, pero cada vez que terminaba sola con él, parecía que todo se le olvidaba y le costaba hasta recordar su propio nombre.

Se lavó la cara y se miró al espejo. Nunca había sentido algo así por ningún hombre. Había tenido un solo novio y era el hijo de un muy amigo de su padre, un hombre estirado y clasista, que a los pocos días de conocerlo se había desencantado completamente de él, pero como era una mujer sin palabras ni voto continúo con la relación para hacer feliz a su padre. Estaba dispuesta a casarse, pero el día menos pensado, éste había salido del closet confirmando las sospechas de todo el mundo, era gay. Al final Isis se reía a gritos por lo paradoja de la situación.

Gaspar no podía compararse en nada a Roberto. Él era increíblemente más alto y corpulento, con espalda y hombros anchos, a diferencia de su ex novio que era muy delgado y bajo. Pese a que a Gaspar también le gusta vestir bien con prendas como cachemira, cuero o gamuza todo le queda mucho más varonil y sexy, dejando a muchas mujeres con la boca abierta cuando pasa por algún pasillo del edificio. Además, el beso que le había dado el otro día en el ascensor no se podía comparar con los piquitos de Roberto. Éste había sido agresivo, intenso y muy pero muy sexual, sin jamás haberlo estado, había mojado sus calzones, ¡qué vergüenza!

Apreció su reflejo por última vez y susurró: "¡deja de pensar en él maldita seas! Pareces una necesitada. Con las mejillas ardiendo por sus pensamientos pecaminosos salió del baño.

Llegó al piso tres con su típico cuaderno rosado y su lápiz del mismo color. La oficina, desde fuera, tenía unas grandes paredes de vidrio polarizado para dar luminosidad. Saludo a la secretaria correspondiente a ese piso y le comentó que venía a una reunión con Sabrina Salermo.

—Oh sí, ella la está esperando. ¿Qué le gustaría tomar, café, té, jugo?

—Un jugo por favor.

Isis abrió la puerta lentamente y la vio de espaldas hablando por teléfono. No sabía si esperar afuera a que terminara de conversar o ingresar, decidió esto último y se sentó en un pequeño living blanco que había al costado izquierdo de la oficina. La voz de la mujer era muy sexual y su cuerpo era la silueta de betty boop, con unos senos enormes y una cintura

diminuta. Se percató que sus zapatos eran kilométricos y su falda demasiado corta para un banco, ¿estaría siendo mojigata? Pensar que podría ser como la madre teresa la molestó.

—¡Ah! Llegaste, no te había visto. —La señorita en cuestión se giró y observó a Isis de pies a cabeza logrando que Isis se incomodara con el análisis. Se levantó del sillón de cuero blanco y se arreglo con vergüenza su ropa arrugada.

—Acabo de llegar—Isis torció una pequeña sonrisa.

—Siéntate, hagamos la reunión acá. —Ella se sentó aún más incómoda por lo cortante de la conversación. —¿María te ofreció algo para tomar?

—Sí gracias.

Conversaron por media hora acerca del proyecto en el cual comenzaría a trabajar con la ayuda de Fernanda. Nuevamente y como en todos los trabajos que le encomendaban, Isis se entusiasmó e internamente se propuso hacerlo exitosamente. Pese a que Sabrina no la miraba a los ojos y le hablaba muy fríamente, a Isis le gustó su forma metódica de explicar y presentar las próximas tareas.

—Me habían comentado que eras muy hermosa… pero la verdad es que jamás lo creí, ahora que te veo… la verdad es que eres una mujer particular. —El tono de voz de la Gerente no le gustó para nada a Isis, además a qué se refería con "una mujer bastante particular"…

—La verdad es que la belleza es muy subjetiva y todo depende de quién esté mirando. —Isis le sonrió picaronamente de vuelta. —¿Hay alguna otra cosa que necesite… señora o señorita Sabrina? —Isis pudo notar como los ojos de la mujer se salían de sus orbitas y esto le causó gracia.

—Señorita por favor. Aún no me caso, pero estoy en búsqueda de un futuro marido y créame que estoy a punto de lograrlo…—nuevamente ese tono de victoria que a Isis tanto le molestaba, ¿acaso sabía que ella y Gaspar habían tenido un episodio? Se notaba a leguas que Sabrina detestaba a Isis pero ésta desconocía completamente el por qué. —Es de acá mismo… incluso, creo que usted lo conoce, se llama Gaspar Soler. —Sabrina sentada frente a Isis con sus piernas perfectamente cruzadas esbozó una sonrisa victoriosa.

Isis sintió una puntada en su estomago tan fuerte que pensó que se había enfermado debido a tomar tanto café, pero en el fondo de su corazón sabía qué lo había ocasionado. La verdad es que ellos no tenían absolutamente nada, era estúpido pensar que por haber salido a comer una vez y haber "tenido" un episodio sexual con un beso, podrían ser pareja o algo similar. Ella se había pasado una película romántica muy

grande y era hora de pagar el precio.

—Sí lo conozco, he tenido algunas reuniones con él. Me parece un hombre adecuado para usted. —Se levantó rápidamente de su asiento y sin dar tiempo a que Sabrina la siguiera, Isis estiró su mano y le dijo: —Un gusto.

Sabrina con una sonrisa de victoria, le respondió—El gusto fue mío.

Capítulo 15

Gaspar se sentía un idiota…Su fin de semana había sido un desastre, él era un desastre. El sábado fue a casa de Sabrina con una botella de vino tinto y algunas cosas para picar, tenía intenciones de tener un polvo rápido con ella para quitarse las estúpidas ganas de estar en la cama con Isis y que al menos le sirviera para andar menos caliente por los pasillos del banco, pero todo había resultado mal. Sabrina, como era de esperarse, lo esperaba con un baby doll negro, unos zapatos de tacón y su melena rubia y suelta. La encontró bastante atractiva pero no pudo evitar compararla con la belleza tan angelical de Isis. A diferencia de Sabrina, Isis era mucho más menuda, más pequeña y con menos senos, claro, que los de ella eran reales, pero a Gaspar lo que le fascinaba de esa pequeña traviesa era su mirada, de ojos celestes, su cintura muy estrecha y llena de curvas, su trasero… ¡uff! Volvería loco a cualquiera, redondo y muy bien formado.

Sacó de su cabeza esos pensamiento, si continuaba así no lograría absolutamente nada. La idea era olvidarse de Isis y ahora que tenía una mujer hermosa frente a él, él lo único que hacía era empeorar más su estado pensando en su pequeño cuerpo perfecto. Se molestó de sí mismo.

—¡Cariño! Qué bueno que viniste, en un minuto pensé que me dejarías plantada—Sabrina irradiaba felicidad, en cambio Gaspar lo único que deseaba era salir corriendo.

—Jamás me he destacado por dejar a una mujer plantada. Traje el vino que me pediste y unos quesos para picar. —La casa de Sabrina era maravillosa. Estaba en el último piso de un edificio en pleno Vitacura. Un departamento amplío con grandes ventanales y una hermosa chimenea en el centro. La cocina como era de esperar, americana permitiendo que ella no perdiera en ningún minuto a su presa.

Gaspar se sentó en el sillón, frente a la gran chimenea. Sabrina inmediatamente le llevó una copa de vino y luego regresó a la cocina para preparar la tabla con picoteos. Desde allá le preguntó:

—¿Cómo te ha ido en tu nuevo cargo cariño? —Para Gaspar la palabra "cariño" significaba mucho compromiso, algo que él no estaba dispuesto a cumplir. La observó con reproche.

—Me ha ido bien la verdad, no me puedo quejar. —Sabrina dejó la tabla en la mesa de centro y se sentó junto a él.

Gaspar tenía las piernas abiertas y estaba chequeando su celular, cuando

sintió que una mano se posaba sobre su muslo muy suavemente.

—Eres muy bueno en lo que haces Gaspar, en el banco los Directores te tienen muy bien evaluado. —Sabrina esa noche se veía mucho más atrevida que en otras oportunidades, tenía la boca de color cereza, ligeramente entre abierta, sus ojos de color casi negro lo observaban como si él fuera solamente una presa. Todo lo que veía Gaspar lo ponía un poco incómodo.

—Espero que siga así y poder demostrar lo que valgo. —Sabrina le sonrió coquetamente.

—Claro que lo harás. —En ese minuto Gaspar pudo presenciar todo lo que iba a ocurrir en cámara lenta. Vio cómo ella se acercaba lentamente hasta su boca, cómo abría ligeramente sus labios y mostraba un poco su lengua, también se percato del movimiento de sus ojos al cerrarlos y de lo largas que eran sus pestañas, ¿pero qué demonios le pasaba? ¿Cuándo se había fijado en esas cosas en una mujer? No, estaba claro que gay no era… tenia a Sabrina semi desnuda frente a él, con unos senos enormes y un trasero perfecto y no podía concentrarse…

Él sintió la boca de ella posar sobre la suya muy lentamente. Sabrina era toda una mujer pasional, mientras introducía su lengua, emitía ronroneos de placer, que provocaron que el pene de Gaspar despertara. Como buena mujer en la cama, sabía perfectamente cómo mantener la situación dominada y volver loco a cualquier hombre. Puso su mano sobre su miembro y lo comenzó a masajear, primero lentamente, luego… más rápido, empujando y moviendo su mano en una sintonía tan perfecta que Gaspar tuvo que echar su cabeza hacia atrás.

—¿Te gusta esto? Parece que sí… ¿Quieres que vayamos a mi cuarto? —Sabrina le susurraba al oído sin dejar los movimientos de su mano. Gaspar en ese minuto sólo podía emitir ciertas clases de sonido como, "mmmm…" "sí", "ohhh". Sabrina lo cogió del brazo y empujó para que se levantara, él en ese minuto logró caer en la cuenta de dónde estaba y qué estaba haciendo. Se sintió culpable y no sabía por qué tenía ese sentimiento, luego se le vino a la mente a Isis, con su pelo largo, suelto al viento, su nariz pequeña roja y sus ojos celestes. ¿Qué estaba haciendo? Tenía claro que debía sacarse de la cabeza a esa mujer pero cómo, si a cada minuto del día pensaba en ella. Creyó que la mejor solución era acostándose con Sabrina, pero ahora que tenía la posibilidad lo único que quería era llevarse su miembro caliente lejos de esa mujer.

—Sabrina, disculpa pero me tengo que ir. —Gaspar lanzó la bomba en medio del camino hacia la pieza de ella, notó cómo el cuerpo de ella se ponía rígido.

—¿Qué? —su mirada era un poco colérica.

—Lo lamento tanto, pero de verdad no puedo en este minuto ser el hombre/amante que tanto deseas…

—¿Y eso por…?

—Son motivos personales Sabrina. Espero comprendas la situación.

—La situación es que tú y tu miembro están calientes por mí y yo necesito de un buen polvo y lo tendré—El tono de voz de ella ahora era más alto, Gaspar notó cómo trataba de tranquilizarse respirando profundamente—Mira Gaspar, no soy de la clase de mujer que le ruega a un hombre, tampoco quiero casarme contigo, si es lo que piensas, sólo necesito disfrutar de un buen sexo y nada más, ¿estás conmigo o no?

Gaspar la observó por unos instantes, sabía claramente que la relación con Sabrina siempre había sido informal, que tanto él como ella, podrían tener todas las relaciones que quisieran aparte de sus encuentros amorosos, y él últimamente estaba muy desconcentrado y fallando en su trabajo por pasar todo el día pensando en Isis, capaz la solución estaba en tener un buen polvo y comenzar nuevamente con su vida diaria.

—Está bien. —Sabrina le ofreció una sonrisa de satisfacción y continuaron el camino hacía el dormitorio.

Su decisión había sido tan estúpida como esperaba. A parte de sentirse el peor hombre del mundo al utilizar a una mujer para olvidar a otra, lo peor que le podía pasar era que ese plan no funcionara. Llegó a su casa pensando en Isis y lo distinta que era a Sabrina, una mujer que sabía dominar a un hombre y darle placer en la cama. Pero ayer, por primera vez, Gaspar sólo tuvo sexo, ni bueno ni malo, solo sexo dominado por el pensamiento de otra mujer.

Caminó por el pasillo del banco saludando a todos, entró a su oficina y encendió el computador. Leyó los correos, trabajó en un presupuesto para un cliente y se reunió con Julián en el sturbucks para su café diario.

—Tienes unas ojeras del terror… no sé si te has mirado al espejo pero parece que espantas a las mujeres men—Gaspar miró a su amigo con cara de pocos amigos.

—No pasé un muy buen fin de semana—se quejó

—¿Y eso por qué?

—Sabrina

—¡Ajá! —Gaspar lo señaló con su dedo índice— Bro te he dicho que esa mujer no es buena, algo tiene que me da escalofríos…

—No quiero hablar de eso ahora. No estoy de humor.

—¿Estás seguro? Porque un pajarito me comentó que hoy ella se reunió con Isis, solas las dos, en su oficina—Gaspar casi se atoró con el café.

—¡¿Qué?! ¡¿Para qué?! ¡¿Por qué?! —Julián lo observaba divertidamente.

—Ahora si te interesas, ¿ah? Nunca son buenos los rollos de falda, te lo he dicho… mejor irse a un pub y meterse con las minitas que están solteras y no son del banco, así tampoco nadie habla.

Gaspar tenía ganas de pegarle un palazo a su amigo, nada de lo que estaba diciendo lo ayudaba. Pese a que se estaba tomando su café anti jaquecoso, sintió cómo le venía el dolor de cabeza y las típicas palpitaciones en la sien.

—Te odio—inquirió Gaspar molesto

—Yo también te adoro amigo mío… ¿dolor de cabeza? —Julián ahora esbozaba una atractiva sonrisa a costa de su amigo, mientras se apoyaba en el sofá del café con un periódico en sus manos.

—Maldito seas… cuéntame qué pasó…

—Nada importante, escuché a las secretarias murmurar que Sabrina había sido muy "amable" con Isis dejándole en claro que tú eras suyo completamente…—Ahora Julián exhibía su perfecta, amplia y blanca dentadura con los ojos brillando de diversión. Gaspar por el contrario, lo observaba irritado y con cara de matarlo en cualquier momento.

—¡Maldita sea! Ahora tendré que hablar con Sabrina para dejarle en claro ciertas cosas y aparte con Isis… yo que no la quería volver a ver…—Gaspar tarde se dio cuenta que había dicho de más y ahora su amigo lo miraba con cara de interrogación. —No preguntes—se anticipó éste irritado.

—¡Ajá! ¡Sabía, pero sabía que esa mujer te tiene agarrado de los cojones! El señor Gaspar Soler se ha enamorado y lo peor es que de una niña que lo irrita y ¡que trabaja en el banco! Amigo nunca hay que escupir para el

cielo que te puede llegar—se carcajeó Julián

—¡No estoy enamorado de nadie! Hablas tonteras por minuto Julián… chequéate el coco. —para pesar de Gaspar, Julián se reía a gritos a costa de él. —No la volveré a ver… ¡y listo! Solo debo distanciarme un poco…

Julián lo observó ahora más serio y le preguntó: —¿Ha pasado algo entre ustedes dos? —Gaspar descansó en el asiento y con sus manos cruzadas sobre su cabeza asintió leventemente. Notó cómo su amigo abría grandes los ojos.

—¡Cuéntamelo!

—No

—¡Va! No seas marica, ¡cuenta!

—Julián no avivaré tus sueños sexuales con una imagen mía y de Isis… si quieres porno, consíguetelo.

—Bah… ¿se besaron o fue algo más? Sólo quiero grado…

—Ok. Grado 1

—¿Beso?

—yep

—¡Estas jodido! Literalmente jodido… ahora habrá una guerra entre estas dos mujeres men… prepárate.

Capítulo 16

Era lunes y ella se sentía como si fuera mitad de semana. La reunión con Sabrina había sido terrible, ¿acaso sabía algo de lo que pasó con Gaspar en el elevador? No creo que él le haya comentado nada, al menos no se veía como un hombre que fuera hablando a las personas sus logros con las mujeres. Isis ese día se sentía desmotivada, había recibido en la mañana un mensaje de su mamá preguntándole cómo estaba y dónde vivía, después de dos semanas que no se había comunicado con ella, Isis pensó que tenía a la peor madre del mundo, y aunque seguía manteniendo firme su teoría, algo le ablandó el corazón. Claramente su madre tampoco debía ser muy feliz viviendo con un hombre como su padre.

Para Isis todo lo que sucedía era extraño, en los años que vivió con su familia se auto compadecía, de por qué no podía ser una adolescente normal, de poder salir a fiestas o ir de shopping con sus amigas, estaba tan ensimismada en sus problemas que nunca se fijó en los problemas reales de su madre, siempre con cara triste y ojos llorosos. Ahora que ya había pasado un tiempo y analizó mejor la situación se dio cuenta de cosas que jamás había querido ver realmente, como los moretones que le salían en los brazos o cuellos tan inesperadamente. Su madre también había sido víctima del maltrato de su padre. Miró por tercera vez la pantalla de su celular y con un poco más de energía respondió:

"Hola mamá, tanto tiempo… estoy viviendo en casa de una amiga. ¿Cuándo nos podemos ver sin que papá se entere?"

Se quedó mirando la pantalla de su celular como cinco minutos pero no hubo respuesta. Se levantó del asiento, tomó su bolso y se fue.

El martes fue un día extraño para Isis, no se detuvo ni un solo minuto de tanto trabajo que tenía, la llamaban para reunirse con distintos ejecutivos del banco ya que tenía tres proyectos solo para ella, sin el apoyo de Fernanda. Uno de los más importantes era la Premiación Anual de Ejecutivos, que sería el próximo mes. Junto con la encargada de comunicaciones internas de la compañía organizaban todo, desde la reserva del lugar, comida, decoración, regalos corporativos, diseño de invitaciones, etc. El miércoles no mejoró, llegó sólo por quince minutos a su escritorio para dejar las cosas en su puesto y salir corriendo a una reunión con uno de sus clientes. El día pasó rápido y cuando llegó a casa lo único que quería era darse una ducha, ponerse pijama y dormir.

Con tanta carga laboral no había pensando tanto en Gaspar, desde la semana pasada que no hablaba con él y la verdad es que ya comenzaba a

creer que él no quería tener ningún tipo de relación con ella. Cada reunión que asistía y que supuestamente él también debía estar resultaba completamente paradójico que no podía ir por cualquier tipo de motivo, trabajo, reuniones, calls, etc., incluso una tarde se excuso por ¡dolor de estomago! Como si ella fuera estúpida. Obviamente la estaba evitando y ella no haría nada para estropear sus planes.

Llegó el jueves e Isis se levantó con mejor ánimo, era el primer día de la semana que tenía una buena noticia, su mamá le había escrito por teléfono respondiéndole que sí podrían verse ese fin de semana en un café del mall. Ver el mensaje la había entusiasmado bastante, la verdad es que la echaba de menos y quería saber cómo estaban las cosas en su casa. El día estaba otoñal completamente y corría mucho viento, así es que decidió llevar su paragua por si se ponía a llover. Fernanda seguía en la ducha y ella no la esperaría por enésima vez, parecía que Alejandro siempre se daba cuenta del retraso de ella pero jamás el de su compañera.

Isis estaba dejando las cosas en su escritorio y encendiendo su computador cuando escuchó sonar el teléfono.

—Isis, hola, podrías por favor venir a mi oficina. —Escuchaba cómo su corazón retumbaba, cada vez que Alejandro la llamaba para que fuera a su despacho, ella se ponía histérica, sobre todo si recién eran las 8 de la mañana y nadie había llegado al piso, exceptuando ella.

—Don Alejandro, hola. Iré inmediatamente—Sacó su celular del bolso y abrió su correo antes de salir. Como siempre solía hacer toco la puerta dos veces y escuchó un "adelante". Ella ingresó con temor, tomó inmediatamente asiento en el sillón de siempre, y observó como su jefe trabajaba en su computador sin dirigirle la mirada ni una sola vez.

—¡Listo! Correo enviado—Alejandro sonrió a Isis desde su escritorio, agarró su taza de café y caminó hacia dónde estaba ella. —como lo hacemos semanalmente, me gustaría conversar contigo acerca de los proyectos que te he pasado y cómo has funcionado con los Gerentes y clientes.

—Por supuesto. Tengo todo anotado, tanto los resultados como los avances, si quiere se los envío por correo. —Justo ese día Isis había decidido ir con una falda negra un poco más corta de las que usaba habitualmente, con unas medias negras transparentes, ¿por qué justo hoy? Pensaba sin cesar, ¡era tan estúpida!. Pese a que era virgen y que jamás había tenido ningún encuentro sexual, exceptuando el de Gaspar la semana pasada, Isis no tenía un pelo de tonta y esa mañana podía ver la mirada libidinosa de Alejandro al ver sus piernas.

—No te preocupes cariño, tú puedes contarme todo lo que ha pasado—Para Isis fue inevitable fijarse en la boca morena y

extremadamente gorda de su jefe, se lamía los labios cada dos segundos, dejando rastros de saliva por todas partes. Parecía un perro jadeando. Todo en él a ella le causaba asco.

Sacando esa horrible imagen de su cabeza, agarró su cuaderno y lo abrió en sus apuntes que había tomado de distintas reuniones. La media hora había sido terrorífica para Isis, estaba sola con su jefe y él lo único que hacía era analizarla por todos lados, sus senos, su estómago, sus piernas, muslos (ahí se quedaba detenidamente por varios minutos), su cuello, su pelo, todo lo que podía…Ella claramente no se concentraba lo suficiente y lo peor es que no estaba 100% segura si realmente estaba interesado en todo lo que le hablaba.

—Bueno Don Alejandro esos son todos mis avances y las cosas que quedan pendientes, hoy y mañana trabajaré por cerrar con los últimos proveedores que están pendientes para el evento de premiación y me reuniré con los clientes de BICE para presentarles algunas propuestas de Responsabilidad Social Empresarial.

Alejandro la miró directo a sus ojos, se acercó a ella hasta rozar su muslo con el de ella y susurrándole al oído le dijo:

—Felicitaciones muñeca—Isis pegó un pequeño salto y se comenzó a levantar cuando sintió que él ponía su mano sobre sus piernas con fuerza—Aún no te he dado permiso para retirarte. Isis se quedó muda y sin poder mover ningún músculo de su cuerpo. Alejandro suavizó un poco la fuerza y comenzó a acariciar su pierna, como siempre lo hacía, desde la rodilla hasta el corte de la falda, luego volvía a la rodilla y subía un poco más arriba del corte de la falda. Hizo el mismo movimiento varias veces hasta que llegó a la zona de la vagina, ahí sólo rozó con sus dedos, sintiendo las medias de ella en sus dedos, suave al tacto, delicada. Notó que Isis no se movía, no emitía ni un solo ruido, incluso dudó en un minuto si estaba respirando, pero su forma de actuar le gustó aún más. Se sentía poderoso, inquebrantable.

—Me gustas muchacha. Desde que te conocí que lo tengo duro. Pienso todas las noches en ti, me masturbo contigo en mi mente, desnuda en mi cama. Te necesito —Las caricias en su vagina continuaban y ella era incapaz de moverse. Tenía el pulso tan acelerado que creía que en cualquier minuto se desmayaba y su respiración apenas la sentía. Lo único que deseaba era que él sacara su mano de ahí, quería salir corriendo en ese mismo instante pero entonces, ¿por qué no le funcionaban las piernas? ¿Por qué no podía moverse? Se sentía mareada y a punto de vomitar. A lo lejos escuchó la voz de Fernanda cantando "i´m a single lady" a todo vozarrón, creyendo que estaba completamente sola en el piso. El banco abría sus puertas a las nueve de la mañana y aún eras las

8:45.

Alejandro retiró su mano de las bragas de Isis rápidamente al escuchar a Fernanda en el pasillo. Miró a Isis que aún seguía en estado de shock y se susurró:

—Si dices algo destruyo la reputación de tu padre, sé que es senador y también sé que se acuesta con muchas secretarias… este mundo es pequeño Isis y no creo que quieras dejar a tu familia sin hogar. Piénsalo. —Se levantó lentamente, se acodo su pene, tratando de dejar lo más posible oculta su erección y le pidió desde su escritorio a Isis que se retirara.

Mientras caminaba no sentía sus piernas, no entendía cómo estás podían estar funcionando si ella no les estaba enviando nada desde su cerebro, pero ahí estaba, parada frente a su computador sin poder sentarse, hablar o mirar a nadie.

—Rusia—sintió como Fernanda se acercaba y le agarraba el hombro —¿estás bien? —Isis no podía creer lo que le había pasado, no daba crédito. Levantó la cabeza lentamente y observó a su amiga con los ojos bañados en lágrimas. —¿iqué páso?! ¡Te apuesto que Gaspar te hizo algo!

Tratando de sacar voz, Isis le respondió en un tono muy bajo: —No quiero estar acá ahora, ¿es posible que salgamos del edificio?

Fernanda agarró su abrigo y el de Isis y salieron corriendo hacía el ascensor, ya fuera del edificio y con el aire frio Isis pudo respirar profundamente y luego se largo a llorar. Fernanda sin saber aún lo que sucedía abrazó a su amiga con fuerza y como pudo la llevó al restaurante de la esquina.

—Un vaso de agua por favor. —tomaron asiento en el lugar más apartado del local. —¿Qué ha pasado? ¿fue algo con Gaspar? ¿con tu familia?

—Ninguna de las anteriores—Isis no podía dejar de pensar en lo sucedido recientemente y en el fin de su trabajo en el banco. Sentía tanta pena por dentro, estaba muy feliz en su nuevo puesto, había conocido personas increíbles, el sueldo era bueno y una excelente oportunidad laboral, y ahora todo eso se iría por la borda simplemente porque su jefe era un depravado sexual. Capaz su padre tenía razón, y el problema era ella…

—Isis, ¿puedes dejar de pensar un solo minuto y contarme qué fue lo que sucedió? —Su amiga agarró con fuerza su mano y le dijo: —puedes confiar en mi Isis… Siempre te apoyaré y seremos amigas, pero no puedo

ayudarte si no sé qué pasa en tu vida.

Isis levantó la cara y miró a Fernanda a los ojos y sin pensar bien si era correcto contar lo que había sucedido empezó a hablar. —sucede que desde que llegué que Alejandro me manosea—el rostro de Fernanda cambió de la compasión y la ternura al odio y rabia en menos de un segundo.

—¿¡qué me estás diciendo?! ¡¡¡Que ese viejo de mierda te ha estado tocando!!! ¿Cuándo? ¿Dónde? —Isis notó como las personas del restaurante se giraban para observarlas, hasta los garzones pararon su trabajo para escuchar más de la conversación.

—¿Podrías bajar la voz por favor? Esta todo el mundo mirándonos.

—¡Me importa un bledo que todo el mundo nos mire! Ese viejo de mierda… ¡asqueroso!

—¿Quién es asqueroso? —Fernanda pegó un respingo y miró a su amiga con parálisis facial. Isis por su parte comenzó a carraspear y a secarse las lágrimas como pudo con su sweater.

Girando como pudo Fernanda abrió grande sus ojos marrones

—Don Julián, Don Gaspar… Buenos días—Fernanda pudo ver desde el otro extremo de la mesa como su amiga se tapaba lo que más podía la cara con su brazo. Luego sin decir nada se levantó y salió corriendo al baño.

—Parece que su amiga está con el período…—Gaspar no podía creer que Julián fuera tan imbécil como hombre y casi instantáneamente después de decir su patético comentario, éste le pegó en las costillas con su brazo.
—¡Ouch! Pero…

—Cállate Julián, por favor

—Disculpen caballeros pero debo ir a ver a mi amiga, si me disculpan…

—No la disculpo

—¡¿Qué?! —Fernanda ya en pie miraba a Gaspar con cara de asombro—¿cómo es eso de que usted no me disculpa? —del otro lado Fernanda pudo observar cómo Julián se reía silenciosamente.

—Me gustaría saber a quién se refería cuando hablaba con su compañera de trabajo—Gaspar pudo notar la cara de cólera de la mujer que tenía enfrente y casi sabía cuál sería su actitud pero ella se le adelantó,

—¿señor Julián usted me ve en el banco ahora mismo o en un restaurante? —Julián sin saber a qué se refería precisamente Fernanda, y observando a su amigo un poco nervioso, contestó: —en un restaurante…

—Ok… entonces… ¿¡por qué mierda piensa su amigo que le debo explicar acerca de mis conversaciones personales con mi amiga? —y sin decir nada más Fernanda salió disparada al baño de mujeres.

Capítulo 17

Intrigado era exactamente la mejor palabra para definir cómo Gaspar se sentía en ese momento, ¿acaso estaban refiriéndose a él? ¿Isis sabría que él y Sabrina se había acostado el fin de semana? La sola idea de que ella pudiera saber algo lo petrificó, claramente si se esteraba de ese pequeño secreto creía que no lo iba a perdonar nunca más.

—Claramente no quiere saber nada de ti men—Gaspar salió rápidamente de sus pensamientos y miró a su amigo, quien estaba tomando asiento en la mesa que recién había quedado disponible.

—Eso está claro, me imagino que Sabrina habló demás…

—Mejor. La verdad es que tener una relación dentro del banco debe ser una mierda. Por algo pasan las cosas. —Lamentablemente Gaspar pensaba igual que Julián, pero entonces ¿por qué se sentía tan condenadamente mal?

La tarde pasó volando y él no se pudo concentrar en nada más que en Isis, verla triste, con el rímel desparramado por sus ojos celestes y sus ojos tan abiertos que daba la impresión que te revelarían un mundo de penas, a Gaspar lo tenían realmente atormentado. El día no lo ayudaba para nada porque había acumulado mucho trabajo y no tenía tiempo para descansar ni un solo minuto. Se sentía fatal y sin ganas de nada más que estar en su casa con un vaso de whisky.

Volvió la atención a su computador para revisar unas planillas de gastos y se dio cuenta que había un nuevo correo en su bandeja de entrada, pensó por un instante que podría ser de Isis porque el nombre comenzaba parecido, pero después de unos segundos se dio cuenta que era de Isabel. La idea de recibir un correo de ella no lo alegraba pero de cierta forma, saber que se encontraba aún viva lo tranquilizaba.

"Querido Gaspar:

¿Cómo has estado? ¿te ha ido bien en el banco? Ojalá pudiera saber más de ti… entiendo completamente tu distanciamiento conmigo pero la verdad es que creo ha llegado el momento de que nuestras vidas cambien. He tomado una decisión muy importante en mi vida y quisiera, si es que puedes, me ayudes a dar este gran paso.

Desde que me regalaste el computador he investigado centros de ayuda para la depresión en Santiago y he encontrado algunos lugares que los precios no son excesivos y podría comenzar con una terapia de ayuda por

3 ó 6 meses, dependiendo de mi avance, ¿te gusta la idea?

Además, mi hermana me ofreció alojamiento en su casa, por tal motivo, dejaré a tu padre hijo. Quiero comenzar una vida nueva y necesito que tú me ayudes.

Cuéntame.

Besos, mamá"

Respiró profundo y se levantó de su asiento. ¿Estaba feliz? La respuesta era que sí, se sentía libre, como si por primera vez en la vida se hubiese sacado un gran peso de encima. Quería llamarla inmediatamente y gritarle su alegría, decirle que estaba orgulloso por el gran paso que estaba tomando, por la fuerza y garra para salir de un hogar que por tanto años le había traído sufrimiento, golpes y abusos sicológicos. Pensó que una buena idea sería ir a verla el fin de semana y poder conversar con ella en persona, así es que rápidamente tecleó:

De: Gaspar Soler

Para: Isabel Spencer

"Querida mamá:

No sabes la alegría que me dio recibir tu correo, ¿te parece que nos reunamos este sábado en el restaurante de siempre?

Cariños Gaspar"

Puso enviar y sintió cierta alegría interior, una sensación que lo llevó a pulsar la ventana de "nuevo correo"

De: Gaspar Soler

Para: Isis Pierce

¿Qué te pasaba hoy?

Sldos

Ahora si que podía respirar… claramente no le estaba hablando como pareja o porque estaba enamorado, de eso estaba seguro. Simplemente sentía cierta preocupación por ella y quería saber cómo se encontraba, eso no lo definiría como un hombre vuelto loco de amor o cosas por el estilo.

Luego de calmar todos sus pensamientos culposos, Gaspar salió de su escritorio para almorzar.

Se reunió con Sergio, Julián y Alejandro en un exclusivo restaurante del sector El Golf para conversar acerca del presupuesto anual del banco. La idea de salir a almorzar con ellos no lo motivaba mucho pero trabajo era trabajo.

Julián quién estaba sentado a su lado le puso ojitos de compasión. Para Gaspar trabajar alado de ese payaso siempre era duro, nunca conseguía no reírse de sus bromas tan estúpidas. Sergio comenzó a hablar acerca de las finanzas y los presupuestos anuales cuando el celular de Gaspar sonó con un bip encima de la mesa, él de reojo pudo notar que era un correo de Isis, algo nervioso miro a su amigo, como era de esperar Julián le devolvió una mirada de: "estás metido en un lío", se encogió de hombros y continúo con la vista puesta en Sergio. "Maldito desgraciado" pensó Gaspar.

No pudo ver el correo hasta el fin de la reunión que fue una hora y media después, el período de tiempo que más había sufrido en toda su vida, ni siquiera en una entrevista de trabajo había padecido tanto. Al mismo instante que se levantaron de la mesa, él se excusó con ir al baño. Apenas cerró la puerta comenzó a leer el mensaje

De: Isis

Para: Gaspar

Señor Soler,

Con todo el respeto que usted se merece creo que desde ahora en adelanta nuestra relación solo deber ser laboral. Le pido por favor que si no es de trabajo, no se vuelva a dirigir a mí.

Saludos,

Lo primero que pensó era que claramente Isis estaba enterada de todo su rollo con Sabrina y claramente ya no quería volver a verlo. Gaspar salió del baño y se miró al espejo por cinco minutos, luego se lavó las manos y dejó el restaurante, para su sorpresa Julián aún seguía fuera esperándolo.

—¿Qué pasó? ¿Lo leíste? —Gaspar observó a su amigo con rostro

dubitativo.

—Creo que si sabe que me acosté con Sabrina…

—Ah… bueno, lo mejor ahora es que sigas adelante—Gaspar pensó seriamente que como sicólogo su amigo moriría de hambre.

—Creo que lo mejor es que me olvide de ese capricho que tengo con ella

—Aja!

Capítulo 18

Al momento de recibir el correo de Gaspar, Isis sintió que el estómago se le contraía. La invadió una rabia tan grande, ¿cómo era posible que después de una semana y media apareciera y haciendo semejante pregunta? Ya tenía suficiente con todos sus problemas y no quería más por el momento. Simplemente se había equivocado con él y no volvería a tropezarse con la misma piedra.

Al llegar a la oficina, Fernanda le comunicó a Isis que Alejandro partiría a una reunión fuera de Chile y que se ausentaría por dos semanas. La noticia le cayó como anillo al dedo para contar con más tiempo para planear mejor cómo derrumbarían la reputación del maldito viejo asqueroso de su jefe.

Ambas habían acordado grabar a su jefe en el momento en que éste tratara de hacer algo indebido con Isis o cualquier otra mujer. La idea era instalar cámaras en toda la oficina, escondidas en libros, estanterías, escritorio. Gracias a Dios Fernanda conocía a un buen técnico y podría ayudarlas con su plan.

—¡Qué genial noticia! —Fernanda frente a ella le guiñó un ojo.

—Parte mañana en la madrugada, así es que tendremos tiempo de sobra para planear todo y relajarnos un poco, ¿te parece? —Isis vio como su amiga esbozaba una sonrisa de oreja a oreja.

—Suena muy lindo—pero realmente a Isis le preocupaba qué estuvieran volando por los cielos y no con los pies sobre la tierra… Seguía pensando que lo mejor era renunciar y desaparecer.

Esa misma noche quedaron en celebrar como era debido, pese a que Isis no le gustaba mucho salir de fiesta, ese día en especial se sentía con una energía renovada.

—¿Me imagino que no irás vestida de esa forma? —Isis vio, a través del espejo, que su amiga señalaba su ropa.

—¡Claro que iré así! ¿Qué tiene de malo?

—¿Qué tiene de malo? Que pareces una maldita hippie en su peor estado de drogadicción. —Isis se dio la vuelta impresionada y le levanto el dedo medio.

—¡No parezco eso que dijiste! Además, nunca me he drogado…—Fernanda

la observó ahora desde su closet y estalló en risas.

—¿¡Mentira que nunca te has fumado un pito?!

—Claro que no… esas cosas no son normales, además te dejan en un estado que no eres tú precisamente —Fernanda miraba a su amiga con rostro de diversión.

—Eso es lo más agradable de todo…—su amiga entornaba los ojos mostrando la obviedad del tema— OK, niña sana, si vas a ir conmigo te sacaras todo ese saco de papas y te pondrás ropa de verdad. —Isis se estaba comenzando a arrepentir de salir. Fernanda dejó en su cama tres tipos de faldas, cinco blusas, cada una más pequeña y ajustada que la anterior, y dos pares de zapato con tacón.

—¿no pretenderás que me ponga eso, cierto? —Isis estaba al borde de un ataque nervioso, nunca en su vida tuvo la posibilidad de ponerse ese tipo de ropa tan atrevida y que mostraba demasiado para su gusto, y ahora que podía la idea la asustaba.

—te lo pondrás…

Veinte minutos después ambas salían de su departamento camino a una de las discoteques más importantes de Santiago. Tal como lo supuso, al momento de llegar no tuvieron que hacer fila e ingresaron inmediatamente por la entrada VIP. Isis nunca en toda su vida había utilizado tacón, por tal motivo, y como no tuvo tiempo de practicar, caminaba mucho más lento que su amiga, quien iba saludando a todo el mundo y a paso rápido.

—Parece que eres muy conocida por acá—Isis tuvo que levantar el tono de voz porque la música electrónica estaba más fuerte de lo que pensaba

—Rusia, ¡es mi segunda casa! —Isis por un momento envidió a Fernanda, se veía radiante esa noche, sus ojos brillaban de entusiasmo. Todo el mundo la conocía y era tan sociable que irradiaba luz por donde pasaba.

Llegaron a la barra y Fernanda pidió dos ron colas, luego le pasó una a su compañera.

—¡Por nosotras! —Por primera vez en su vida, Isis se sentía viva, libre, sin sujeciones de su padre, del status social o del machismo tan característico de Chile. Sintiéndose radiante y más hermosa que nunca, quería saltar de alegría.

—¡Por nosotras!

La noche estaba pasando rápido, se sentaron en una mesa del sector VIP después de haber bailado como una hora seguida. A Isis le dolían los pies y ya no podía moverse más. Estaban en su tercer ron cola cuando se les acercaron dos sujetos, ambos eran altos y musculosos, el primero venía directo a ella con dos vasos, uno en cada mano.

—Hola hermosa, te he estado mirando apenas entraste a Candelaria, creo que me dejaste loco—si un hombre quería llegar al corazón de ella, o al menos sacarla a bailar, jamás debía comenzar una oración con un "hola hermosa…"

—Hola, un gusto—Esbozó una pequeña sonrisa incómoda y se giro hacía su amiga, quien estaba muy cariñosa con el amigo de su nuevo acompañante. Se giro nuevamente algo embarazosa y miró al sujeto en cuestión.

—Me gustaría invitarte a un trago, me di cuenta que se pidieron ron cuando llegaron así es que te traje uno—No quería volverse una mujer psicopateada pero le preocupó que aquel individuo se hubiese fijado hasta en lo que tomaba.

—No muchas gracias, ya estoy tomando uno

—Pero este que te traje está nuevo, a ese le queda poco

—No quiero ser irrespetuosa pero no me gusta tomar nada que no se prepare frente a mis ojos—Isis notó cómo el hombre adquiría un rostro de impresión.

—¡Oh, me parece muy sabio de tu parte, no te preocupes, me lo tomaré yo—dejó el trago en la mesa y se sentó frente a ella—¿Cómo te llamas?

—Isis, ¿y tú?

—Qué lindo nombre, nunca lo había escuchado. Mi nombre es Cristóbal—Isis esbozó una pequeña sonrisa y dijo:

—En cambio, yo el tuyo lo he escuchado un millón de veces—él se río y se acercó un poco más adelante donde estaba ella

—Te apuesto a que nunca te has acostado con un Cristóbal—Isis sintió como se encendía su pequeño rostro blanco, pese a que trataba de no ser una mojigata, habían cosas de esta nueva vida que la sorprendían demasiado.

—No te equivocas y pienso que por ahora siga así, además el nombre Cristóbal no me gusta tanto… prefiero más el nombre Gaspar, es

masculino, atractivo y la verdad es que me atrae mucho.

—Nunca supe que mi nombre te gustara tanto—Al escuchar esas palabras ronroneando en su oreja, Isis pegó un tremendo salto y derramó parte de su trago sobre la camisa de Cristóbal. Realmente no podía ser que él estuviera en ese momento ahí pensaba algo histérica, sintió inmediatamente cómo el calor subía por su cuerpo hasta llegar al su rostro. Sin darse la vuelta se levantó para ayudar a su acompañante.

—¡Oh por Dios, cuánto lo siento! ¿Te he mojado mucho? —Isis se había levantado de su asiento para ver si Cristóbal tenía muy mojada su camisa. No se percató pero sin quererlo dejó una vista de primer plano de su trasero a Gaspar, quién aún detrás de ella, no se quejaba del paisaje. Con los brazos cruzados y una risa atractiva en su rostro éste miraba toda la situación como si fuera una película cómica.

—No tranquila, no te preocupes, tendré que ir al baño a ver qué puedo hacer para secarla un poco.

—Perdón, me siento muy mal por todo esto.

—¿Te parece si me pagas con una invitación a comer uno de estos días? —Isis sabía que Gaspar aún estaba detrás de ella, podía sentía su aroma varonil rondándola y eso encendió su lado más oscuro.

—Es lo mínimo que puedo hacer por ti—Cristóbal, con una sonrisa de satisfacción, sacó su celular de los jeans y comenzó a anotar el número de Isis, pero se vio interrumpido por un pequeño golpe en la espalda.

—¿Quién eres tú?

—Soy el hermano de la señorita, ¿y tú? —Gaspar de reojo vio como Isis agrandaba sus ojos de la impresión por su mentira, esto le provocó aún más gracia.

—Cristóbal, un gusto.

—Bueno Cristóbal, cuéntame cuáles son tus intenciones con mi hermana… me imagino que después de invitarla a comer le pedirás matrimonio, ¿o me equivoco? —el comentario de Gaspar provocó un ataque de tos del compañero de Isis quien inmediatamente respondió un poco atorado aún.

—¿Me imagino que esto es una broma? ¿Quién pide matrimonio a alguien después de su primera cita? —Mientras que ellos discutían Isis se quedó absorta en lo maravillosamente increíble que estaba Gaspar esa noche. Vestía una chaqueta de cuero negra y debajo de ésta traía una camiseta blanca ajustada a sus pectorales muy bien trabajados. Su pelo oscuro estaba medio desordenado y más corto de normal. Jamás lo había visto

sin terno, y la verdad es que aunque con los dos se veía igual de guapo, con la tenida informal estaba mucho más atractivo.

—Entonces… no podrás acostarte con ella hasta que se casen

—¡Gaspar! — Isis se levantó de su asiento algo sorprendida y demasiado molesta por todo lo que estaba ocurriendo, ¿qué se creía él que podía desaparecer y meterse en su vida cuando quisiera? —Quiero que nos dejes solos por favor—pese a que todo estaba muy oscuro Isis notó cómo Gaspar arrugaba sus cejas y fruncía su boca, pero a su pesar, éste no dijo absolutamente nada, se dio media vuelta y se fue.

—Qué horrible tu hermano, ojalá que tu padre no sea igual. —Cristóbal ya se había levantado de su asiento—voy al baño a ver qué puedo hacer con esta camiseta, espérame—Isis asintió.

No se dio cuenta en qué minuto Fernanda había desaparecido pero claramente no estaba al tanto de que Gaspar estaba en la discoteque. Tenía ganas de irse al departamento y olvidar esa noche para siempre, cómo había sido tan tonta de responderle eso a Cristóbal, había parecido como una niña enamorada y babosa "oh el nombre que más amo es Gaspar en el mundo entero" ¡Idiota! Se levantó muy avergonzada de si misma y bajó las escaleras en busca de su amiga, al llegar al piso de abajo sintió que alguien la agarraba fuerte de su brazo y la jalaba hacia atrás de las escaleras. Pese a que al principio se asustó, se dio cuenta casi al instante de quién se trataba.

—¿Saldrás con él? —Isis sintió la boca de Gaspar rosar su cuello, esto provocó inmediatamente que su piel se pusiera de gallina. Tratando de zafarse rápidamente le respondió:

—Eso a ti no te incumbe, ¿podrías soltarme por favor? —Gaspar ahora la sujetaba por la cintura. Sentía cómo su boca se mecía por su cuello como si fuera el mejor de los dulces, esto le provocaba corrientes eléctricas por todo su cuerpo. No le gustaba cómo perdía el control tan fácilmente.

—No, no me apetece soltarte. ¿Se puede saber por qué me odias tanto? —Gaspar giró a Isis con fuerza para que quedaran cara a cara.

—Yo no te odio Gaspar, simplemente no quiero tener contacto alguno contigo

—¡Aja! ¿y eso no es odiar a alguien? —él la observaba con autosuficiencia

—Claro que no, odiar es mucho mejor que esto… si te detestara significaría que para mí aún es importante tu existencia, aunque sea porque me fastidia… en cambio tú a mí no me importas, ni siquiera para odiarte. —Isis lo miró a los ojos y notó cómo a él se le dibujaba una

pequeña y muy familiar sonrisa en su rostro y eso no le gustaba para nada.

Él enarcó una ceja y la acercó aún más a su boca, quedaron tan pegados que ella podía sentir su aliento a whisky.

—¿Estás segura de que no te importo nada Isis? —su voz le recordó a ese día en el ascensor, ronca y profunda y sin poder evitarlo sintió un escalofrío recorrer su espalda. Pese a que ella no era muy experta en temas sexuales sabía perfectamente que en ese momento el hombre que tenía al frente era un depredador, todo en él lo revelaba, la sostenía con fuerza, su mirada era profunda y muy oscura, su quijada estaba tensa y su boca expresaba una pequeña sonrisa lobuna.

Isis se dio cuenta de que le transpiraban las manos de lo nerviosa que estaba, nunca en la vida había sentido deseos de perderse para siempre con un hombre, de que los tragara la tierra y que todo se olvidara. Parecía que su cuerpo ansiaba que sus manos siguieran tocándola por todas partes, necesitaba que el calor corporal que estaba sintiendo en ese momento fuera aplacado, y como si Gaspar hubiese escuchado sus pensamientos, se abalanzó sobre ella consumiendo su última mirada. El beso que le dio fue desgarrador, acaparando lo que más podía, ella se dio cuenta de que debía abrir su boca, dejarlo entrar y eso fue lo que hizo y él disfrutó del permiso, tomó todo lo que pudo, saboreando su lengua, la suavidad de sus dientes, su respiración.

Isis sentía cómo sus piernas flaqueaban. Lo abrazó por el cuello y sin pensar en lo que hacía agarró su pelo y tiró de su cabeza hacia adelante, ¿pero qué le estaba pasando? Jamás la habían besado así, todo era excesivamente apasionado y demasiado maravilloso. El mundo le daba vueltas, solo quería irse con él, que siguiera haciéndole lo que estaba haciendo.

Nuevamente y como si tuviera un sexto sentido, Gaspar se separó bruscamente de ella y la observó con ojos brillantes de diversión. Isis entrecerró los ojos, algo mareada.

—¿Qué miras? —preguntó algo molesta por la interrupción.

—A ti—respondió éste con más regocijo si se podía—se suponía que yo no te importaba, es más, no deberías ni haberme de vuelto ese beso, ¿qué pasó Isis? ¿Caíste en la tentación? —ahora su boca vibraba de tanto contener su diversión.

Ahora si que estaba molesta, realmente Gaspar tenía un don para arruinar cualquier momento agradable. Lo miró furiosa y murmurando un par de

garabatos sin sentido se dio media vuelta y se fue.

Fernanda se encontraba en la barra con el amigo de Cristóbal, parecía que ya había tomado como su quinto trago porque se reía a gritos y mostraba más piel de la cuenta.

—Fernanda, nos vamos—en ese mismo instante notó como el tipo que sostenía el muslo de su amiga con tanta fuerza, la miraba con ojos perversos. Ella la observó con pocas ganas de querer marcharse.

—Rusia… ¡te falta soltarte un poco! ¿Quieres un trago?

—No quiero un trago y creo que tú tampoco necesitas otro.

—Sé cuidarme sola—Fernanda agarró su bolso que estaba encima de la barra de tragos y le pasó las llaves de la casa—creo que esta noche no llegaré. ¡Cuídate Rusia! —se giró y continúo conversando con su amigo.

Isis caminó nerviosa hasta la salida, no dejaba de pensar en Gaspar y en lo que había sucedido dentro, ¿qué era lo que quería con ella realmente? ¿Sexo? Lo más probable es que fuera eso y no le gustaba para nada cómo perdía el control con él. Pensar en perder su virginidad con un hombre que solo deseaba su cuerpo la aterraba y siempre se había protegido para que eso no sucediera, pero ahora que sabía cómo perdía el control con él se estremecía.

La noche estaba fría e Isis sintió cómo el viento helado entraba por sus piernas. La falda que traía puesta era tan corta que sabía con certeza que si se agachaba a recoger algo se le vería hasta el alma. Se puso su abrigo negro y se dispuso a detener un taxi cuando escuchó la voz de Gaspar justo a su lado.

—¿Te llevo?

—¡Dios Mío! —Isis se llevó su mano al corazón—casi me matas de un susto

Gaspar la observaba con diversión. —tampoco soy tan feo…

Sin desearlo, Isis esbozó una pequeña sonrisa. —¿Qué haces acá afuera?

—Espero mi auto, me lo traerán en un segundo.

Bajo las luces de la calle, Gaspar pudo apreciar a Isis en su totalidad. Esa noche llevaba unos tacones negros altísimos, y pese a que se sorprendió de verla en la discoteque, la imagen de ella tratando de caminar con esos zapatos era el mejor espectáculo que había vivido en su vida. Pese a que hacía maniobras y su forma no era para nada femenina Isis dejaba la boca

abierta de casi todos los hombres del lugar. Tenía las piernas altas y esbeltas y con esa minifalda su trasero lucía maravilloso y aquella visión logró que todos los pensamientos coherentes huyeran de su cerebro. Por otro lado, la sudadera blanca, casi transparente que llevaba, le quedaba un poco grande, se notaba que no era de ella pero aún así le daba un toque glamoroso. Gaspar pensó que solo le faltaba los anteojos ray ban y quedaba lista para una portada de revista.

Trató casi toda la noche de evitarla, de no mirarla como bailaba, cómo movía las caderas, como transpiraba encina de su sudadera, ¿se habría dado cuenta que se le transparentaban los senos? Todos los hombres que la rodeaban estaban pendientes de ella, Gaspar ardía de celos, solo de pensar que alguno de ellos se la imaginaba desnuda sobre su cama. Nunca en la vida se había contenido tanto como en esa oportunidad pero su dinamita llegó cuando ese estúpido se le acercó. No pudo contenerse más lejos de ella.

—La verdad es que preferiría irme en un taxi pero son las 3 de la madrugada y no veo ni un solo automóvil, así es que acepto la oferta—Gaspar la miró con una expresión de satisfacción que ella no pudo pasar desapercibida.

Ya en el auto, ambos iban en un incómodo silencio. Gaspar hundido en sus pensamientos trataba de ingeniar un plan para llevarse a Isis a su casa pero en ese minuto no había ninguno que le resultara muy atractivo.

—Esto… ¿quieres ir a mi casa a tomarte una copa de vino? —sabía que le gustaba ese licor pero también estaba claro que era la peor invitación que podía haberse ingeniado.

A Isis le hizo gracia verlo tan nervioso. Era un hombre excepcional en todo aspecto, alto, tonificado, de espalda ancha pero a la vez varonil, sus ojos un tanto pequeños le daban una expresión seductora y que hablar de ese pelo alborotado. Aún así su rabia primaba, ella no era cualquier mujer y no se acostaría con él hasta saber realmente cuáles eran sus intenciones. Lo peor de todo era que muy dentro de su corazón sabía que no estaba preparada para escuchar la verdad.

—No soy del tipo de mujeres que se van a meter con un hombre a la primera noche…—ella vio como él esbozaba una pequeña sonrisa y la escena la colerizó—Además, si crees que conmigo puedes hablar un día y al otro no, te informo inmediatamente que estás por mal camino.

—Tienes razón… estos últimos días no me he portado bien y me gustaría darte las explicaciones del caso, pero no creo que en un auto sea el mejor lugar—Isis notó cómo Gaspar la miraba de reojo.

—No creo que sea buena idea… mejor dejemos esto hasta acá y no vuelvas a molestarme.

Gaspar pensó que su disgusto era completamente racional, la verdad es que cualquier mujer que estuviera en su posición habría hecho lo mismo, bueno, menos Sabrina… De todas formas, se había dando cuenta que no podía estar ni un solo minuto más lejos de ella o se volvería literalmente loco, algo tenía esa mujer que hacía que pensara en ella todo el día, que no pudiera concentrarse en el trabajo y que tuviera sueños eróticos insaciables. Estaba claro que su belleza era realmente impactante pero no era la primera mujer hermosa que había visto en su vida, realmente Isis tenía algo que las demás simplemente carecían y se moría de ganas de averiguar qué era.

— ¡Hey! ¡Llévame inmediatamente a mi casa o no me bajo del coche!

— ¿y dónde se supone que estamos?

—No hay que ser muy inteligente para darse cuenta que estamos en tu departamento.

—Bueno… si ya lo sabes, entonces bajarás, por las buenas o por las malas…. De ti depende. —Isis abrió la boca para cerrarla nuevamente y apretar los labios con fuerza. Algo en ella le decía que hablaba completamente en serio.

Cerró la puerta del auto lo bastante fuerte para que a él le dolieran hasta los dientes pero al parecer ni se inmuto o al menos disimulo muy bien.

Llegaron a su departamento, el piso era realmente elegante y varonil. Todo su diseño era pensado en un hombre soltero, desde la cocina con muebles negros y baldosas blancas, hasta el living con sillones de cuero. Pero lo que más le gustó a Isis fue la vista panorámica de todo Santiago y la Cordillera de los Andes.

—Me imagino que traes a todas tus mujeres acá… —Isis escuchó desde el otro extremo del salón cómo Gaspar se reía

—Eres la única que he traído a este departamento—su voz sonaba como si hubiese aceptado un desafío y estaba dispuesto a ganarlo a como diera lugar. —¿Por qué preguntas? ¿Acaso estás celosa? Hace unas dos horas atrás yo era un don nadie…

—Lo sigues siendo cariño, no te preocupes—Isis se giró y se encontró con Gaspar que sostenía dos copas de vino. —la situación la puso algo ansiosa

—No sé si debería tomar… hoy bebí demasiado.

—Este es uno de los mejores vinos que tengo y lo abrí especialmente para ti…

—Ok, me convenciste. —dijo mirándolo con satisfacción

Gaspar no le quitaba la vista de encima, notó cómo ella observaba todo su departamento, deteniéndose en algunos lugares más que otros, pudo ver cómo sus mejillas adquirían un tono más rosado cuando descubrió que subiendo las escaleras estaba su pieza.

La situación la encontró muy divertida y no dudó en preguntarle —¿Por qué te sonrojas?

Vio como ella se giraba hacía él medio sorprendida.

— ¿A qué te refieres? —Isis puso sus manos sobre su rostro— ¡¿estoy roja?!

—Aja, pareces un tomate

—¡Mentira! —Isis sintió cómo su cuerpo comenzaba a arder—lo que pasa es que acá adentro hace mucho calor, ¿acaso tienes alguna estufa encendida?

Ahora Gaspar la observaba con más diversión y conteniendo una sonrisa.

—No, no tengo ni una estufa encendida. Si quieres abro una ventana…

—Si por favor. ¿De qué te ríes? —Isis aún seguía con sus manos sobre sus mejillas ardiendo de vergüenza. ¿Realmente había mirado a su pieza y había pensando en tener sexo esa noche? ¿Acaso se había dado cuenta? No podía ser tan evidente, además solo era un pensamiento, jamás lo llevaría a cabo. Pensar en quitarse la ropa frente a un hombre la paralizaba y sobre todo si ese hombre era Gaspar. No, estaba claro que nunca sucedería nada.

—De nada, un pensamiento que se me vino a la cabeza…

Isis enarcó una ceja suspicaz, — ¿piensas?, en serio creía que no…

Gaspar le sostuvo la miraba por unos segundos, esbozó una pequeña sonrisa y le indicó que se sentara.

—No suelo pensar mucho la verdad pero cuando lo hago creo que hay que aprovecharlo… y eso, ¡oh! Está ocurriendo ahora… —Isis notó cómo

Gaspar sentado a su lado, se tocaba la frente.

—A mira… aprovechémoslo entonces y cuéntame por qué desapareciste de un minuto a otro, acaso tiene que ver Sabrina en esto—Sí, ella iría directamente al grano, dónde más le doliera.

—En parte sí…—A Isis le sorprendió su sinceridad, jamás se lo esperó y se sintió acorralada. ¿Quería realmente enterarse de la supuesta relación entre ellos? —estuve con Sabrina hace un tiempo y creí que no era propio tener una amistad con otra mujer del banco.

Isis levantó sus cejas de la impresión, ¿a qué se refería con amistad? Porque claramente entre ellos no había pasado nada, bueno, exceptuando el día del ascensor. Le molestaba de sobre manera que él se refiriera a ella como si fuera otra más de sus relaciones.

—Perdóname pero entre nosotros jamás ha habido nada y no ocurrirá tampoco, así es que no entiendo por qué tanto drama con que tengas una "amistad" —recalcó esa palabra más de la cuenta—conmigo.

Isis pudo notar como Gaspar acercaba la copa de vino a su boca lentamente, mientras la miraba a los ojos. Claramente el desafío le había gustado, lo podía sentir en cada parte de su cuerpo. Sintió como su estomago se contraía de los nervios, pese a esto, no le quito la vista.

—Mmmmmm… yo no estaría tan seguro de que no pasará nada, la verdad—a Isis le comenzó a faltar el aire, realmente no entraba nada de fresco por esa ventana. Sin darse cuenta estaba con sus manos nuevamente sobre sus mejillas para apaciguar el calor—¿necesitas mojarte? —Gaspar la observaba con picardía.

Sin aguantar ni un minuto más, se levantó del sillón y le preguntó dónde estaba el baño. Gaspar inmediatamente se puso en pie y sin darle tiempo a escapar, la agarró por la cintura. Acercó su boca a su cuello y susurrándole le pidió que subieran a su pieza. Notó como ella comenzaba a respirar agitadamente y ladeaba un poco su cabeza para darle más espacio. No pudo evitar sonreír. Ella realmente se rendía a sus caricias.

Sin darle mucho tiempo para pensar, Gaspar la subió al segundo piso. Notó como ella se ponía rígida y no le gustó, así es que se lanzó a su boca con rapidez y necesidad. Para su sorpresa a ella se le escapó un jadeó involuntario y se abrazó a él con vergüenza.

La dejó en su cama suavemente y se acostó sobre ella, tratando de equilibrar su peso. Podía notar sus ojos de miedo pero no entendía por qué le asustaba tanto tener una noche con él, la verdad es que si pensaba que no se estaba tomando las cosas seriamente estaba muy equivocada

porque tenía la intención de conocerla más. Ella lo volvía loco.

Tomó nuevamente su boca con pasión e introdujo su lengua con desespero y abarcando lo que más podía.

Una de sus manos se fue a sus pechos, los acunaba y agarraba suavemente pero con un toque salvaje. Gaspar escuchó cómo se escapa un leve gemido de su boca provocándole más excitación, si era posible.

Isis se movía hacia la pelvis de Gaspar constantemente, tratando de esta forma encontrar un poco de alivio en esa parte que tanto la quemaba. Él se dio cuenta y llevo su mano hacía el inicio de su falda pero se encontró con la de ella evitándole su paso.

—No puedo hacer esto, me tengo que ir—Gaspar levanto su ceja y la miró a los ojos, ella estaba deliciosamente despeinada y sus ojos brillaban de excitación.

—Tú solo te irás de un orgasmo, pero de acá no te mueves. —Gaspar observó cómo Isis trataba de evitar reírse pero sin éxito.

—En serio, me tengo que ir. —Trató de levantarse de la cama pero tenía todo el cuerpo de Gaspar encima de ella.

—No te irás de acá y habló muy en serio

—O sea piensas violarme… muy propio de ti—le respondió sacásticamente

—No será violación jamás porque lo disfrutas demasiado—Gaspar la miraba con autosuficiencia. Se percató de que a ella se le encendían las mejillas nuevamente.

—Soy una excelente actriz, eso es todo.

—A si… bueno si eres tan buena actriz creo que no tendrías problemas con que te toque por acá—notó su cara de asombro cuando Gaspar agarró uno de sus senos. —su cuerpo parecía quemarse por dentro cada vez que él la acariciaba de esa forma, sentía que perdía su conciencia y dejaba de ser ella misma. Trató con todas sus fuerzas de resistirse y lo miró con cara de aburrimiento.

—Ok, Gaspar ¿qué quieres de mí? —Isis notó que la pregunta lo tomó por sorpresa.

—¿Qué quiero de ti?

—¡Aja! ¿Qué quieres de mí? —aclaró con una sonrisa en su boca

—Esa es una pregunta muy complicada, demasiado complicad diría… estamos recién conociéndonos, así es que es muy pronto para decir nada

—Claro, estoy muy de acuerdo contigo, como también creo que es muy pronto para hacer algo—la respuesta consiguió que Gaspar arqueara una de sus cejas.

—¿a qué te refieres con eso de que es muy pronto para hacer algo? —contestó provocativamente.

—Tienes claro a qué me refiero y quiero que sepas que yo no soy de esas mujeres que se acuestan con cualquier hombre por diversión…

—Ah…—Gaspar estaba metido en un lío y grande. Quería a Isis, eso lo sabía. Dios y su pene eran testigo de cuánto la deseaba pero… ¿estaba listo para tener algo serio, sobre todo con una persona del banco? Lo que menos deseaba era perder todo lo que había logrado con tanto esfuerzo y por una mujer. Ese riesgo no lo quería correr, pero por otro lado, tener a esa mujer acostada en su cama tan provocativamente lo tenía loco, siendo incapaz de gobernar sus pensamientos y actos. —Bueno, jamás pensé que fueras de esas mujeres…quiero conocerte más, ¿te parece que mañana salgamos? —"pero qué estaba haciendo" pensó. Nunca en la vida había perdido tanto la capacidad sobre si mismo.

—Mmmm… no estoy segura de que sea una buena idea, creo que lo mejor es que me vaya—Isis trató nuevamente de levantarse pero aún seguía con parte del peso del cuerpo de Gaspar encima suyo.

—Hagamos un trato, ¿te parece que nos conozcamos por un tiempo y vemos cómo resulta todo?

—Eeeeeeh… —Isis lo miraba suspicaz, la verdad es que le costaba creer en él. No quería enamorarse y salir trasquilada. —Ok, me parece pero sin sexo. —observó a Gaspar quien hacía un esfuerzo por no reírse.

—Pero con besos, lengüetazos y toqueteos por aquí y por allá—ahora exhibía una sonrisa de oreja a oreja

Isis quien no pudo mantenerse seria por más tiempo, estalló en risas y lo empujó para levantarse.

—Ok a todo eso

Capítulo 19

La mañana estaba oscura, el día gris y frío e Isis no quería moverse de su cama. Pensar que hace menos de un mes había dejado la casa donde vivió toda su vida le daba un poco de nostalgia, pero por otro lado, la hacía preguntarse por qué ahora estaba tan cómoda en el departamento de su amiga, ¿acaso nunca había vivido la felicidad? Su inconsciente respondió inmediatamente por ella, "sí, nunca fuiste feliz".

Se levantó con pocos ánimos al escuchar a Fernanda deambular por la cocina.

—¿Y tú? Tienes cara de no haber dormido mucho… —Fernanda, vestida con su característico pijama de Hello Kitty, la observaba con incredulidad.

—Es que no dormí—Isis se sentó en una de las sillas de la cocina americana y robó rápidamente el sándwich que estaba sobre el mesón.

—¡Hey es mío!

—Too late—Isis le sonrió a su amiga con suficiencia mostrándole partes del sándwich que se devoraba.

—Eres insoportable cuando estás con hambre. Entonces… ¿por qué estás cansada? —Isis pudo notar cómo su amiga transformaba la expresión de fastidio a la de interrogación.

—No es nada… me costó conciliar el sueño

—¡Mentirosa! Y yo que te considero mi amiga… que feo Isis—Fernanda se percató de que Isis habría grandes sus ojos y su piel adquiría un tono más rosado.

—¿¡De qué hablas?!

—¿Crees que no lo sé? ¡Te vi! Justo debajo de las escaleras… ¡tremendo beso! ¿Cómo fue?

Isis ardía por dentro, ¿cómo la vió? Lo que recordaba es que todo estaba muy oscuro y Gaspar la había cogido tan rápido y fuerte hacía él que pensó que nadie los observaba.

—¡Ay! Te lo estás imaginando… no paso nada de nada—claramente Isis no tenía un don para mentir y eso lo podía ver reflejado en el rostro de su amiga quien la contemplaba con total desaprobación. —Ya… ok, nos

besamos pero no pasó nada más

—¿Cómo estuvo? ¿Besa rico? Me imagino que todo lo que provenga de Don Gaspar debe ser bueno—Isis al escuchar esas palabras le vino un pinchazo de celos y ese sentimiento no le gustó para nada… Fernanda era su amiga y debía confiar en ella, toda una vida encerrada y sin amigos había generado miedos profundos en ella.

—Es… bastante pasable —Le explicó a su compañera, aún roja por la vergüenza

—¿bastante pasable? Déjame decirte que no mientes muy bien, ¡estás roja como un tomate! Exijo detalles… —Isis puso los ojos en blanco— ¡Y no me pongas esos ojos!

—La verdad es que es…—Isis comenzó a jugar con un llavero que estaba encima de la mesa, algo nerviosa por la declaración que le haría a su amiga y que nadie más sabía—el primer hombre que beso—miró hacia arriba y se impresionó al notar que Fernanda la observaba con ternura en sus ojos. La vio caminar hacía ella y luego la abrazó con fuerza.

—Isis… ¿eres virgen? —la pregunta la tomó por sorpresa pero por primera vez en su vida se sentía muy cómoda con otra persona y eso la ayudó a tranquilizarse y agarrar fuerzas.

—Aja…—Fernanda le dio un enorme beso en la mejilla

—Es lo más lindo que he escuchado. No tienes que avergonzarte con las decisiones que has tomado en tu vida, y si estás esperando al hombre indicado, no sé por qué siento que éste ya llegó.

Sin desearlo las palabras de Fernanda le llegaron a lo más profundo de su ser, ¿sería real? ¿Había encontrado el amor? Luego rápidamente pensó en lo que Gaspar le dijo la noche anterior y sintió una puntada dolorosa en el corazón. Claramente él tenía un solo objetivo en su cabeza y era acostarse con ella, nada más.

—No, él no tiene en mente tener nada serio conmigo, creo que para eso tiene a Sabrina.

—¿¡A Sabrina?! Estás loca, todo el mundo sabe que es una arpía, pasa por un hombre y cuando se aburre se va al siguiente. Tú relájate que a Gaspar se le nota a leguas que lo tienes loquito. —Isis observó a su amiga como si estuviera loca. No quería hacerse ilusiones y menos mezclar a su corazón en ese lío, lo mejor era guardar distancias.

A la mañana siguiente Fernanda e Isis tenían todo dispuesto para instalar las cámaras en la oficina de Alejandro. La verdad es que el plan en

general la tenía muy nerviosa, no creía que funcionara y tampoco se sentía con la valentía de enfrentar al Gerente General de la compañía con imágenes implícitas de ella y su jefe.

De todas formas había optado por actuar, no tenía muchas opciones, o se iba de la compañía para no sufrir más los abusos de Alejandro, o se quedaba para luchar por su trabajo y para Isis era mucho más importante lo segundo.

El técnico entró a su oficina como a las 10 de la mañana para realizar todas las instalaciones, Fernanda por su lado estaba distrayendo a la secretaria en la cocina e Isis era la encargada de acompañar a Iván en la oficina de Alejandro. Estaba al borde de los nervios y sentía que en cualquier momento podría llegar alguien y delatarlos. Las manos le sudaban y sentía un frío recorrer por su columna vertebral.

—Pondré cinco cámaras, creo que los mejores lugares son, el cuadro que está justo enfrente del sofá, la repisa de libros, la rejilla de ventilación, su escritorio y la última te la pondremos a ti.

—i¿Qué?! No creo que sea una muy buena idea… mejor la instalas en algún lugar de la oficina

—Isis, tengo cubierta casi toda la oficina, necesito que lleves una cámara en tu blusa para que se pueda escuchar lo que él te dice. Las otras estarán muy lejos, no servirá.

—¿Y qué pasa si trata de tocarme… ahí? —Isis se miraba la blusa con espanto, esto provocó que Iván se riera a gritos.

—Deja de ser tan alharaca mujer, no pasará nada, a lo más el viejo sucio trata de tocar uno de tus senos pero no lo encuentro tan terrible. —Isis lo miró con espanto

—¿Tan terrible? Iván eres un asqueroso… — Éste en respuesta se carcajeo.

Capítulo 20

La mañana había sido patética. Para variar la noche anterior no había dormido nada, tenía sueño, no podía concentrarse en el trabajo y el teléfono no paraba de sonar. Se levantó del escritorio con la intención de estirar las piernas y respirar hondo. Se concentró en los informes que debía entregar al día siguiente y las reuniones que tenía pendiente con algunos proveedores. Debía finiquitar esos temas antes del miércoles o Sergio se molestaría pensó, el único problema de todo el asunto es que no podía dejar de pensar en Isis, desde la noche que la vio que no paraba de inventar excusas para verla, ¿qué sacaba con mentirse de esa forma? No tenía claro qué era lo que esperaba de ella, ¿una relación? ¿Un simple revolcón? Capaz si lograba estar a su lado solo una noche la sicosis se le acabaría y podría continuar con su vida tranquilamente, esa idea le gustó pero no sería fácil, eso estaba claro.

Toc toc toc

—Adelante—Gaspar desde la ventana vio a Sabrina entrar a su oficina. Tenía un rostro juguetón pero a la vez muy preocupado ¿qué se traía entre manos?

—Hola guapo, ¿cómo has estado? —la visita inesperada de Sabrina aumentó el malestar de Gaspar, lo que menos quería en ese momento eran problemas.

—Bien, bien ¿y tú?

—Acá… sabes que lo rumores corren en este banco y en la mañana llegó a mis oídos de que el sábado estuviste en Candelaria con esa niñita de marketing, la nueva…¿cómo se llama?

—Isis—A Gaspar no le gustó para nada el tema de conversación, pero a la vez pensaba que no debía darle explicaciones a Sabrina de nada. Ellos no eran pareja y nunca lo fueron.

—Sí, ella… ¿cómo estuvo? ¿Te gustó el sexo? Me imagino que con lo niña que es… y bueno todos en el banco hablan de su belleza tan característica—Sabrina recalcó la última palabra—que tengo el presentimiento de que lo disfrutaste—por primera vez en el año que llevaba trabajando en la empresa Gaspar pudo notar la mirada de dolor que ésta proyectaba.

—Sabrina…—Gaspar se acercó a ella lentamente y la sujetó con sus brazos los hombros—no quiero hablar de este tema contigo. Es mi vida

privada y yo hago lo que quiera, espero lo comprendas.

—¡¿Comprender?! ¿Qué quieres qué entienda? ¡Que te metiste con otra mujer mientras estabas conmigo!

—Sabrina por favor, baja la voz—Gaspar no pudo evitar zamarrearla un poco— yo nunca estuve contigo formalmente, siempre dejamos en claro que lo hacíamos para pasarlo bien y distraernos.

—Gaspar… yo te quiero, creo que estoy enamorada de ti, no puedes hacerme esto e irte con una niña inmadura. Amor, yo sé qué es lo que te gusta, sé cómo tratarte, eso no lo encontrarás con ella. —Por segunda vez en la vida Gaspar se sintió el peor hombre que pisaba la tierra. Claramente le había dado esperanzas a Sabrina y se había aprovechado de la situación cuando nunca sintió nada por ella más que una simple calentura. Debía reparar el daño causado y tratar de ser un caballero, reflexionó.

—Lamento si te di ilusiones, la verdad es que nunca me detuve a pensar que tú te involucrarías sentimentalmente. Cuando te conocí pensé que eras una mujer desenvuelta en la vida y que solo disfrutabas compartiendo conmigo, al igual como yo lo hacía contigo. No fue mi idea dañarte, jamás.

—Pero ya es demasiado tarde, ¿acaso no me amas? ¿No sientes nada por mí? Estoy segura de que esa estúpida no te dará ni la mitad de placer del que te doy yo.

—No todo es placer… sabes que te quiero Sabrina, creo habértelo demostrado este año, pero jamás quise una relación seria y aún pienso lo mismo. Con Isis no ha pasado nada, solo somos amigos…—Gaspar no se creyó ni una de sus palabras, tenía claro que por Isis sentía mucho más de lo que imaginaba, tenía aún que definir sus sentimientos, pero estaba claro que era la primera mujer que lo dejaba literalmente loco.

—Creo que es mejor que me vaya…—Sabrina se soltó de las manos de Gaspar y se dio media vuelta, pero antes le dijo—no pienses que esto te saldrá barato Gaspar, te metiste con la perra más perra—luego de esto salió de la oficina dando un portazo.

En lo que se había metido, pensó, ahora si que estaba jodido. Se sentó nuevamente en el escritorio y abrió la bandeja de entrada de su correo.

De: Gaspar Soler

Para: Isis Pierce

¿Podemos vernos hoy?

Pulsó enviar y se recostó sobre su asiento de cuero. Debía enfrentar la situación con Isis, contarle la verdad y prevenirla de cualquier cosa que pudiera hacerle Sabrina. “Vaya lío en el que te metiste Gaspar” exclamó.

Media hora después se dio cuenta que Isis había respondido.

De: Isis Pierce

Para: Gaspar Soler

“Sí, no hay problema. ¿Pasó algo?”

Sldos,

Leyó su correo algo nervioso y suspiró cuando supo su respuesta. Había aceptado verlo.

De: Gaspar Soler

Para: Isis Pierce

“Te cuento en la tarde”

Se levantó para tomar aire y un ibuprofeno. Iría al gimnasio para liberar estrés, eso le haría bien.

Capítulo 21

Mañana llegaba Alejandro y eso la tenía histérica. Mientras más pensaba en el plan de Fernanda, más loca y chalada de la cabeza se encontraba, ¿en qué minuto se le había ocurrido aceptar algo semejante? La idea de exponerse a esa situación no le agradaba y menos pensar en que algo podía salir mal.

Se levantó de su escritorio sin pocos ánimos, justo ese día no tenía ganas de ver a Gaspar, en lo único que podía pensar era en su cama, su café con leche y terminar de ver la segunda temporada de Breaking Bad. ¿Por qué todo tenía que ser tan difícil para ella?

Llego al restaurante agitada por su retraso, notó que Gaspar estaba en una esquina, justo alado de la gran ventana con vista a una pequeña calle llena de arboles. Entró algo nerviosa por la expresión de éste.

—Hola, ¿cómo estás?

—Bien, qué bueno que llegaste. Estuve llamándote al celular pero no respondiste nunca.

—Ups, disculpa, soy lo más desordenada con esto de los teléfonos, se me quedó en la oficina. —Gaspar notó que Isis tenía ojos de preocupación. Esa noche estaba, como siempre, exquisita. Su pelo caía en desorden por sus hombros, no traía puestas esas horribles gafas por lo que se podía disfrutar mucho mejor de esos ojos color celeste. Tenía un pequeño rubor en sus mejillas y en lo que no pudo evitar fijarse fue en el prominente escote que traía ese día.

—No te preocupes, te llamé solo una vez— Gaspar pensó con gracia cuál sería su reacción al ver los mensajes que le había dejado.

Ordenaron una botella de vino y dos platos de fondo. Primero conversaron de sus días en el trabajo y de cómo Isis estaba creando una buena carrera en el banco. Cada uno sabía fingir muy bien la situación, pero ambos sabían que estaba ese nerviosismo dando vuelta en el aire… Isis por un lado no podía evitar pensar qué era lo que Gaspar le quería contar. Por el otro lado, Gaspar solo cavilada las posibles respuestas de ella ante su confesión.

—Bueno…—sin poder contenerse más Isis le preguntó: —¿por qué has pedido que venga? —Gaspar la observó con una mirada penetrante por unos segundos lo que hizo preocuparla aún más.

—Ya sabes cómo es esto de los rumores, creo que los has escuchado, de que yo…—Gaspar se desordenó el pelo con nerviosismo y fingió un

pequeño ataque de tos—bueno… he tenido un pequeño romance con Sabrina—levantó la vista y vio que Isis lo miraba con cara burlona. Gaspar levantando una ceja le preguntó: —¿Por qué me observas así?

—Nada… me parece gracioso como tratas de explicarme que tuviste o "tienes" algo —Isis remarcó la penúltima palabra—con Sabrina.

—¿Y por qué sería gracioso según tú? —Isis se levantó un poco de su silla para acercase a él y casi le susurro al oído

—Porque no tenemos nada—señaló con una sonrisa torcida en sus labios. A Gaspar la sola idea de pensar que oficialmente Isis no era nada de él lo molestó más de lo que era capaz de asumir, la verdad es que si ella quería estar con otro tipo o tener una relación lo podría hacer sin ningún problema y culpa. La idea, por primera vez que lo pensaba de esa forma, le dejó el estomago revuelto. El Karma pensó.

—Bueno… es tiempo de que eso cambie—Ahora era él quién la observaba con una mirada traviesa. Notó como ella se sorprendía y sus mejillas adquirían un tono fucsia casi inmediatamente. Agarró la copa de vino que estaba sobre la mesa y se la bebió de un solo trago, este gesto provocó que Gaspar sonriera aún más.

—¿A qué te refieres con que cambie? —El corazón de isis palpitaba tan fuerte que tenía vergüenza que el sonido se pudiera escuchar, pero no lo podía evitar. En un minuto se sintió absurda pensando en que probablemente él le diría algo que no adquiría ningún tipo de compromiso pero ella se sentía tan estresada que no podía dejar de transpirar.

—Me gustaría tener algo más formal contigo… algo exclusivo—Isis se molestó realmente al verlo tan relajado, recostado sobre el asiento, con sus piernas cruzadas y una copa de vino en su mano, fue la perdición para ella. ¿Qué se refería con "algo más exclusivo"? ¿Acaso pretendía tener algo con ella a escondidas? La idea la irritó más de la cuenta.

—Cuanto te refieres a algo exclusivo… ¿significa que…?—Esta vez ella lo miraba ceñudamente. Era el colmo, realmente este hombre no tenía parámetros, quería todo con todas.

—Significa eso… lo que escuchaste, que ninguno de los dos tenga otras parejas.

—¿Me estás pidiendo pololeo o simplemente quieres pasar un buen tiempo conmigo y luego volver a los brazos de Sabrina? ¿Qué es lo que realmente me estás pidiendo Gaspar?

—Pololeo, saliendo, pareja, exclusividad… son todos lo mismo, ¿o no?

Realmente era el hombre más irritante de este planeta. Isis no podía creer que no fuera capaz de pronunciar las palabras compromiso, aunque éste fuera solo una prueba y nada más, ¿cómo podría confiar en él? ¿Cómo podría…entregarse por completo a una persona que no sabía realmente lo que quería?

—No

—¿¡No qué?! —Gaspar se enderezó y se acercó un poco a ella.

—No quiero estar con un hombre que le teme al compromiso, así es que para facilitarte un poco más las cosas, te dejo el camino libre para que salgas con esa vieja fea de Sabrina y no tengas la necesidad de darme explicaciones de nada.

—¿Yo miedo al compromiso? Pero… ¡¿qué es lo que estás diciendo?! Te acabo de pedir que seamos pareja… ¡quien entiende a las mujeres por Dios!

—Ese es el problema Gaspar… me has pedido que sea tu compañía, tu pareja… ¿por cuánto tiempo? Probablemente hasta que te aburras, porque así son los hombres como tú, se creen tan guapos, tan exitosos que piensan que pueden tener a cualquier mujer a su lado cuando deseen. Yo no soy ese tipo y lo sabes, así es que mi respuesta es no.

Gaspar estaba impresionado, no se lo podía creer. Era la primera vez que le pedía a una chica que fuera su pareja y resulta que ésta le decía que no porque supuestamente era un mujeriego, pero… ¿qué sabía ella de él?

—Isis, ¿qué quieres que te diga? —Esta vez acercó su silla a la de ella y le agarró sus manos —¿Quieres pololear conmigo? —Isis de reojo vio que él tenía una pequeña sonrisa burlona en su cara y sus ojos le brillaban por la situación en general que era algo incómoda.

—No lo sé… ahora creo que merita que lo piense un poco—esta vez no pudo evitar dejar escapar una pequeña sonrisa coqueta.

—Ok, lo acepto, pero no más de una semana, soy un hombre muy ocupado, tengo una fila eterna de mujeres esperándome y no sé… como tú has dicho, tengo mucha carne para elegir. Esta vez ella le golpeó la cabeza.

—Eres insoportable

—Y tú… eres realmente hermosa cuando te enojas—Gaspar se acercó aún más a ella y la besó. Sus labios se movieron despacio, cautelosos y

expectantes mientras sus lenguas se rozaban tímidas. En un vago pensamiento, Isis sintió pudor por estar haciendo eso en un restaurante pero la sensación era tan embriagadora y su sabor tan exquisito que rápidamente se olvidó de dónde se encontraba.

Capítulo 22

—¡Isis te llama Alejandro! Llegó hace una media hora y lo único que ha hecho es preguntar por ti, creo que ese viejo verde tiene una fascinación por las chicas de ojos celestes… —las palabras de Fernanda no ayudaron a que se le pasara el dolor de estomago que tenía desde la noche anterior, saber que llegaría su jefe, que tendría que verlo y soportar sus jueguitos para ser grabada, le provocaban nauseas. —Respira profundamente… trata de demostrar calma, acá nada está pasando, ¿recuerdas todo lo que te dijo Iván? —Isis asintió lentamente. —Ok, entonces anda, rápido—su amiga le dio un pequeño empujón.

Isis caminaba hacía la oficina de Alejandro como una zombie, no entendía cómo sus piernas seguían funcionando, pero claramente se notaba que estaba excesivamente nerviosa.

—¡Señorita Pierce! Qué gusto verla, he preguntado por usted, ¿cómo se encuentra? Por favor pase y cierre la puerta. —Isis avanzó lentamente y forzando una pequeña sonrisa.

—Bien, acá todo tranquilo.

—Si, algo me han adelantado. La cité porque quiero ver cuáles han sido los avances para los eventos que se nos vienen cada vez más encima y bueno… saber cómo ha estado. —Pese a que se esforzaba por tratar de encontrar algo bueno en ese hombre, ella no veía absolutamente nada. Su rostro, demasiado moreno, era muy grande para su cuerpo, las líneas de expresión parecían tatuadas en su piel, y luego estaba esa boca que siempre tenía restos de saliva en las comisuras, lo que provocaba repulsión en Isis.

—Los eventos están marchando bien. Con Fernanda hemos conversado con casi todos los proveedores y tenemos algunas reuniones con los centros de eventos para ver los salones, comidas, cocktail, etc. No sé si le interesa acompañarnos…

—Por supuesto, tengo que estar para definir todo bien.

—Ok. —Isis hacía que anotaba en una pequeña libreta todo lo que hablaba con su jefe—También desarrollamos los lienzos, pendones y tarjetas de presentación para el evento de años de premiación.

—Ah, qué bueno, ese evento se viene dentro de poco, me gustaría también ver todo lo que han desarrollado, me imagino que ya hablaron con los proveedores y tenemos el valor de todo. —Isis, bajó la guardia, al

notar cómo se estaba desarrollando la conversación

—Sí, tenemos un Excel con todos los proveedores, los precios, la cantidad de asistentes, los diseños, etc. Se lo podemos presentar cuando nos lo solicite. —Alejandro, sin previo aviso, se acercó a Isis hasta llegar a su lado derecho del sillón y sin darle tiempo de reacción le quitó la pequeña libreta de sus manos para dejarla sobre la mesa. Isis abrió muy grandes sus ojos y se puso tensa de inmediato. La espalda estaba rígida y los hombros le dolían de tanto estrés. Él la observaba como un animal. Tenía la mirada de ser un hombre que había pasado mucho tiempo sin la compañía de una mujer.

Isis en esta oportunidad y sacando todo el coraje que fue necesario no se movió, notó que éste sonreía como si le gustase que ella no se apartara. Alejandro suavemente le acaricio su rostro con sus dedos, luego fue hasta su oreja, contorneándola y lentamente bajó hasta sus labios, donde con un poco de presión introdujo su dedo índice dentro de su boca. Isis aterrada y si saber qué estaba haciendo la abrió un poco, esto produjo una satisfacción irracional en el hombre quién rápidamente sintió como su miembro se levantaba, rígido, duro y dispuesto a todo.

Capítulo 23

Gaspar pasó casi dos horas en el gimnasio del edificio. Había llegado como a las 6 am y entrenó sin parar hasta que se dio cuenta que debía estar en su oficina dentro de media hora. La cena con Isis había resultado más que perfecta, pese a que ella no le había dado una respuesta clara, él sabía que sentía algo por él, se le notaba cada vez que lo miraba, cada vez que le sonreía, cada oportunidad que tenía de asustarla por los pasillos o de mandarle un mensaje de texto un poco candente y apreciar lo roja que se ponía. Aún no tenía claro por qué le había pedido algo más serio, no sabía si era un capricho o algo más, pero por ahora quería estar con ella a cada minuto del día y eso le bastaba para ser feliz.

Se duchó rápidamente y salió directo a su oficina. Habló con su secretaria de un par de recados que le habían dejado Sergio y entró a revisar su correo electrónico.

Julián interrumpió su trabajo abriendo de golpe la puerta

—Maldito, asqueroso sabandija, no he sabido nada de ti en… ¿dos semanas? Si, si, si no me digas que parezco un gay pero… ¿qué ha pasado con esa preciosura de ojos celestes que tiene a medio banco cagado de la cabeza? ¿Ya te la encamaste? —Gaspar miraba a su amigo con ojos molestos, la verdad es que solo porque era él y no otra persona, no le estampaba un combo en pleno rostro.

—Eres un gay, pussy, no puedes vivir sin mí, admite que me amas maricón—esta vez, Julián sentado al frente de él, con una ceja levantada y su pelo muy despeinado le devolvía una sonrisa de oreja a oreja.

—Aja! Te amo, siempre lo has sabido, ahora suelta… ¿cómo te ha ido? —Gaspar se recostó en su asiento y se cruzó de brazos dominando la situación.

—Se podría decir que bien…

—¿se podría decir que bien? ¡Bah! Ahora, ¿Quién es el maricón?

—Si quieres saber si tuvimos sexo la respuesta es no, ahora te puedes ir—su amigo con ojos de sorpresa se acercó un poco más al gran escritorio y apoyó su cabeza en este

—¿Me vas a decir que el gran Gaspar aún no se come a la mina más rica del banco? Es que esto… ¡no lo puedo creer!

—Puff… idiota.

—Bueno, te cuento que ahora mismo tenemos una reunión agendada con ellas…—Julián se había levantado de su asiento y lo miraba muy risueño—me refiero a Fernanda e Isis…—Gaspar rápidamente revisó su calendario en Outlook y verificó que tenían que ver los temas de presupuestos para la fiesta por años de servicio. La idea de verla con una excusa más que perfecta le encantó.

Llegaron al piso de Marketing y la secretaria les comentó que solo se encontraba disponible para la reunión la señorita Fernanda porque Isis estaba reunida con Don Alejandro. Julián y Gaspar rápidamente se cruzaron miradas de sospecha y ambos, sin decir una sola palabra, supieron que la situación era de lo más extraña. La verdad es que todo el banco sabía que el Gerente de Marketing tenía las manos demasiado largas, al menos diez recepcionistas habían trabajado para él y todas renunciaron por la misma situación, hasta que el Gerente General decidió poner a una veterana de 80 años para trabajar directamente con él.

Fernanda apareció desde su oficina con un par de carpetas en la mano.

—Caballeros, buenos días, he pedido la sala de reuniones para que estemos más cómodos.

—La verdad es que en este minuto me gustaría ver a la señorita Isis. —Gaspar notó inmediatamente cómo ésta se ponía nerviosa y se ondulaba el pelo con su mano

—No sé si les explicó la secretaria, pero ella se encuentra reunida con Alejandro—Esta vez fue Julián quien se metió

—¿Sola? —Fernanda algo incómoda por el rumbo que estaba tomando la conversación solo atinó a responder con un "aja". Ambos sin esperar a que el otro reaccionara fueron directamente a la oficina de Alejandro con las dos mujeres corriendo detrás y dando pequeños gritos de que no podían interrumpir.

Gaspar abrió la puerta de un golpe y quedó choqueado por lo que se encontró, sintió cómo su amigo chocaba con él por su espalda y no movía ni un solo músculo más. Todo el mundo se había quedado mudo.

Isis todo lo vio en cámara rápida, extremadamente rápida. Creyó, entre todo su nerviosismo, ver ingresar a Gaspar y agarrar a Alejandro del cuello con tanta fuerza que lo levantó varios centímetros del suelo, luego de esto lo lanzó por al suelo y desde ahí le pegó un golpe en pleno rostro que lo dejó casi inmediatamente inconsciente. Fernanda estaba a su lado y le acomodaba la falda y le abrochaba torpemente los botones de la blusa mientras le susurraba, "¿estás loca?, ¿pero cómo has permitido que este

hombre llegue hasta este nivel? Isis, por Dios". La levantó rápidamente, con ayuda de Julián, y la sacaron de la oficina. No volvió ver a Gaspar.

Ya sentada en el café del frente con Fernanda y Julián, Isis sintió que le volvía el alma al cuerpo. Tenía un té hirviendo frente a ella y sus manos no dejaban de sostenerlo por la baja de presión.

—Me puedes decir qué ha pasado, se suponía que solo permitirías que te tocara un poco las piernas y bueno… un poco más, ¡pero no tanto! —Julián, quién aún no entendía nada del asunto observó anonadado al par de mujeres que tenía al frente.

—¿¡Se puede saber de qué mierda hablan?! —ambas se giraron para mirarlo, Fernanda con cara molesta e Isis con ojos aún lagrimosos.

—Teníamos un plan, ¿vale? Ese viejo verde se estaba tratando de meter con Isis desde que llegó y cuando ella lo enfrentó éste pelotudo la amenazó con su padre, ya sabes… el papá de Isis es político y al parecer le sabe unas cuantas, así es que hablamos con un técnico de tecnología y decidimos, mientras Alejandro estaba de vacaciones, de instalar diferentes cámaras en toda su oficina para demostrar con pruebas lo que ese sucio, asqueroso y… repugnante hombre estaba haciendo.

—Ahh… vale, ahora entiendo todo… definitivamente en Chile ser lindas es sinónimo de ¡estúpidas! —Julián estaba fuera de sí, tratando, aunque de forma casi imposible, de entenderlas pero pese a que hacía su mejor esfuerzo no lo lograba. —¿Acaso el par de…—prefirió omitir cualquier tipo de ofensa por el estado de Isis y suspirando fuertemente dijo—mujeres, no pensó que ya todo el banco está al tanto de que ese viejo es un cerdo?

—Pero si es así, ¿por qué no lo han despedido? —Fernanda estaba más alterada de lo normal.

—Porque es el esposo de la hermana del Gerente, por eso. —Isis observaba todo esto perpleja, aún no podía entender cómo las cosas habían pasado tan rápido, de repente tenía a Alejandro encima de ella, levantándole la falda y tratando de bajarle los calzones mientras ella se resistía con tanto miedo que no le permitía pensar racionalmente, ¿por qué no gritó? Era como si el habla se le hubiese esfumado de sus cuerdas vocales. Aún sentía esas manos gordas y callosas sobre sus senos, tocándolos agresivamente, tanto así, que ahora sentía como le ardían. Solo quería irse a casa y descansar, pero no podría evitar pensar por qué Gaspar no estaba ahí con ellos… ¿se habrá molestado por lo que vio? Sin poder reflexionar más comenzó a llorar.

—Nos vamos—Fernanda levantó a Isis como pudo y le solicitó a Julián que llamara a un taxi.

Capítulo 24

Después de dejar a las chicas en un taxi, Julián tomó el metro y se bajó en Manquehue, sabía que su amigo estaría en el mismo bar dónde generalmente se juntaban a conversar. Apenas entró lo vio al final de la barra con un vaso de whisky

—Otro más de este por favor

Gaspar tenía la vista pegada en el licor dorado, mecía el vaso de un lado a otro. Los nudillos de su mano estaban enrojecidos por los golpes que le había dado al viejo.

—Sé que es una pregunta estúpida bro, pero… ¿estás bien?

—¿Cómo está ella? —la voz de Gaspar salió como un susurro pero con tanta fuerza contenida que Julián no pudo evitar sentir un poco de lástima por su amigo

—Dentro de todo bien, creo que se llevó el susto más grande de su vida

—¿Tú crees? Porque para mí la razón más lógica para haberse quedado con ese viejo asqueroso tanto tiempo encerrada en su oficina es para sacar algo más, ¿no te parece? —Gaspar tenía la mirada perdida, estaba lleno de rabia y dolor, nunca en su vida Julián lo había visto así, ni siquiera cuando le contó del abandono a su madre.

—No, no me parece, creo que estás siento un asno al no enterarte bien cómo sucedieron las cosas—Gaspar se tomó de un solo sorbo el trago que tenía en su mano y rápidamente pidió otra ronda.

—A ver… cuéntame qué fue lo que te dijo ella, porque lo último que yo vi fue a un viejo verde encima de una mujer joven, mientras ésta trataba de cubrirse un “poco” —Gaspar recalcó la última palabra—las tetas.

Julián elevó los ojos al cielo, resignado por el comentario de su mejor amigo.

—La compañerita de Isis, Fernanda con un tal técnico en sistemas idearon un estúpido plan para poner en evidencia a Alejandro ante todo el banco, sobre todo, ante Sergio Ovalle. —Gaspar por primera vez en la noche levantó la vista de la barra del bar. —Al parecer Isis le comentó a su amiga que Alejandro tenía situaciones impropias con ella y que una vez que trató de defenderse éste le dijo que conocía a su padre, ¿sabes algo del padre de Isis?

—Mmmm sí, me contó que es un político

—Bueno, al parecer el padre de Isis no anda con los trapos muy limpios y eso, no me preguntes cómo, pero Alejandro lo sabe y bueno… la chantajeó.

—Continúa

—Ambas pensaron que lo mejor era instalar cámaras en la oficina de Alejandro, mientras éste estaba de viaje, y demostrar lo que hacía, con esas pruebas en las manos nadie le creería nada de lo que tuviera que decir con respecto al padre de Isis, ¿me entiendes? Creyeron que no tendrían validez frente a su acoso. —Julián notó cómo Gaspar esbozaba una pequeña sonrisa lobuna y bebía otro largo trago de whisky.

—Ok, si es así, deben estar las grabaciones…

—Bro, sabes que te estimo, pero por favor no te transformes en un estúpido. Entiendo que la mina te tiene agarrado de los cojones pero no puedes perder así los estribos, ¿acaso no pensaste en toda tu carrera en el banco? ¿Cómo crees que esto se lo habrá tomado Sergio? Todo el mundo debe estar enterado ya.

—Me importa una mierda Sergio, el banco y esa pendeja inmadura que solo anda detrás del dinero de un viejo maricón y poca cosa. —Llegó el segundo vaso de whisky y Gaspar lo tomó casi todo de un sorbo. Julián observaba resignado.

—Creo que por ahora lo mejor es que sigas tomando, que te lleve a tu casa en estado bulto y que mañana arreglemos las cosas en la empresa. Saldré a hacer unas llamadas. —Gaspar asintió sin dejar de mirar su vaso.

Capítulo 25

El día estaba completamente gris, no habían nubes y tenía pinta de que en cualquier momento se pondría a llover. Eran las 11 de la mañana y Gaspar aún no sentía ánimos de levantarse de la cama, sabía que debía ir al trabajo a dar explicaciones y probablemente lo despedirían, la verdad es que pasar por ese proceso hace seis meses lo habría dejado perturbado, hoy solo tenía en su cabeza la imagen de Isis semi desnuda con ese tipo repulsivo encima de su cuerpo menudo y manoseándola como él lo había hecho dos días antes.

Su celular no dejaba de sonar y tenía como diez mensajes de Julián, los había visto todos y tenía claro que Sergio lo esperaba en su oficina a las 14 hrs. Se daría una larga ducha, tomaría un buen desayuno y algo para el horrible dolor de cabeza que no le permitía abrir bien los ojos.

Se estacionó como siempre lo hacía frente a la salida de la puerta de escape. Se bajó del auto con pocas ganas de enfrentar ese día pero el "deber" lo obligaba. Apretó el botón del ascensor y miró su Rolex, eran las 13:45 hrs., "justo a tiempo" pensó.

La oficina de Sergio, como siempre con la puerta cerrada, se veía enorme al fondo del pasillo. Se detuvo en el escritorio de la secretaria y ésta sin dejarle decir nada le comentó: —Don Sergio lo espera, pase por favor. —Gaspar asintió con un "gracias".

Sergio estaba en el pequeño "living" de su oficina mirando unos papeles, cuando vio aparecer a Gaspar, se levantó para tenderle la mano.

—Gaspar, ¿cómo has estado?

—He tenido días mejores. —notó como el viejo sonreía socarronamente

—Me imagino, por favor toma asiento. —Gaspar algo nervioso, se sentó frente a él y se percató que encima de la mesa de centro había un jarrón con wishky, ese detalle agravó aún más su estado anímico.

—¿Quieres? —Gaspar levantó la vista y vio que Sergio se había percatado de la dirección de su mirada. —Creí que sería bueno hablar de este tema con algo más fuerte que un café— esta vez fue Gaspar quien sonrió irónicamente.

—Sí, me vendría bien un vaso.

—Bueno Gaspar, como sabrás me enteré de lo que sucedió ayer con Alejandro y como es de esperarse tuve que tomar medidas con respecto al tema porque la verdad es que acá, al ser una compañía de más de mil

empleados, los rumores corren más rápido que la luz.

—Yo…

—Por favor no me interrumpas— por primera vez en el tiempo que llevaba trabajando en la empresa Gaspar vio en Sergio su molestia. —No estoy para nada orgulloso de la actitud que tomaste frente a la situación, tampoco estoy de acuerdo con que te hayas ido ese día del banco y no respondieras con tu rol laboral que estima el contrato. Como se estipula en el documento tu jornada laboral termina a las 18 hrs., y tú te retiraste, sin dar ni un tipo de explicación como a medio día, ¿crees, por como he sido contigo y te he brindado mi confianza, que me merezco un trato así de tu parte? —Gaspar solo pudo negar con su cabeza mientras tomaba otro sorbo de su tan conocido licor dorado.

—A esto se suma el romance, que me he enterado recientemente, que tienes tú con esa niñita nueva de marketing—Gaspar abrió los ojos por la sorpresa, ¿cómo se había enterado de eso? La idea de que todo el banco supiera de su relación con Isis lo molestaba más de la cuenta, sobre todo ahora con lo que estaba sucediendo.

—Sergio, sé que te debo miles de disculpas por mi comportamiento, y también tengo claro que no fue la forma correcta para resolver la situación, pero de lo que no hablaré contigo, con todo el respeto del mundo, es acerca de mi vida privada. Lo que yo haga puertas afuera de este banco es asunto mío y de nadie más. —Su jefe asintió pensativo. —Con respecto a mi actuar de ese día, la verdad es que no me arrepiento de nada, siendo muy honesto y ya que creo que estoy desvinculado de la compañía, me atrevo a decirte que no avalare jamás ningún tipo de maltrato, tanto físico como sicológico a una mujer. De todas formas, y porque creo que te has portado excelente conmigo, es que sé que te debo una disculpa por haberme retirado y no darte las explicaciones adecuadas del caso en ese mismo instante.

—No estás desvinculado del banco Gaspar—éste observó incrédulo a Sergio, ¿estaría jugándole una broma? No podía ser que no lo despidieran si él había noqueado a su cuñado. —Jamás dije que te despediría, a decir verdad, todo lo que te dije era más que nada un correctivo por si llegase a ocurrir una situación similar. Siendo muy honesto contigo, ese hijo de puta me tenía con las pelotas hinchadas, disculpa mi confianza pero es la verdad. Toleré en más de una oportunidad que se sobrepasara con ciertas mujeres, lo que no me hace sentir orgulloso de mi persona, pero lo hacía más que nada por mi mujer quién siempre se sentía terriblemente afectada cuando le tocaba el tema de despedirlo.

—Comprendo—Gaspar aún anonadado por la situación no podía más que

escuchar.

—Alejandro fue desvinculado del banco apenas me enteré de este episodio y ahora en la tarde tengo una reunión con la señorita Pierce para saber qué medidas tomaré con ella. —Esta vez Gaspar cambio de posición en su asiento, algo incómodo por el tema de conversación.

—Bueno Sergio, primero que todo quiero agradecer tu confianza conmigo. Ten claro que esta situación no se volverá a repetir, sé que lo que hice no fue la forma correcta para resolver el problema y quiero que sepas que valoro enormemente la segunda oportunidad que me has dado.

—Actuaste como un verdadero hombre Gaspar. Yo jamás tuve los cojones para enfrentarlo y tú, sin miedo alguno lo hiciste, pese a que corrías el peligro de perder tu trabajo. Valoro tu labor dentro de la compañía y ahora, te respeto como hombre. —Sergio se levantó de su asiento y le tendió el brazo, Gaspar algo choqueado aun por el giro de la circunstancia, le estrechó la mano. —Ahora, me gustaría saber cómo ha trabajado este tiempo contigo la señorita Pierce. . —Escuchar su apellido provocó que su irá nuevamente saliera a flote, se percató de que estaba apretando sus dientes tanto que cuando abrió la boca para hablar la mandíbula le crujió—Ella le rendía cuentas de su labor solo a Alejandro, pero sé que contigo y Julián veía algunos temas de presupuestos

—Dejando completamente de lado mis asuntos amorosos, y como me conoces soy muy profesional con respecto a estos temas, la señorita Pierce al menos conmigo ha sido muy responsable, llega siempre a tiempo, cumple con lo que se le pide y es muy proactiva.

—Ok, es lo mismo que me respondió Julián, lo tendré presente para la reunión de esta tarde.
Estimado, por favor le pido que tome nuevamente sus responsabilidades laborales y se incorpore a su trabajo inmediatamente, y por favor no vuelva a tomar bebidas alcohólicas en el banco, eso es motivo de despido —la broma de Sergio provocó una carcajada en Gaspar.

—A la orden.

Capítulo 26

Fernanda esperaba en el pasillo de su piso como perro encerrado, caminaba de un lado para el otro, sin parar. La secretaria, algo molesta con la situación, la observaba y le comentaba que si estuvieran en piso de tierra ya habría dejando una larga marca de tanto pasearse. Ésta la miraba con ojos rabiosos y seguía sin detenerse.

Luego de sentir que habían pasado horas, vio que se abrían las puertas del ascensor y salía Isis con un rostro petrificado.

—¿iy?! ¿Qué pasó?

—La verdad es que no entiendo mucho qué sucedió dentro de esa oficina pero al parecer sigo trabajando acá—Fernanda pegó un grito de alegría y se lanzó a los brazos de su amiga con gran entusiasmo.

—¡No lo puedo creer! Esto tenemos que festejarlo—Isis la miró aterrorizada con la idea de salir a alguna discoteque porque no era para nada lo que tenía en mente. Se sentía tan extremadamente relajada después de haber acumulado tanto estrés que llegaba a estar muy cansada sicológicamente.

—No habrá festejo, lo único que quiero es una cama, una película y mucho helado de chocolate

—¡Me encanta la idea! —Fernanda no dejaba de darle besos en la mejilla a Isis, parecía como si hubiese recibido la noticia más importante de su vida, y ésta estaba impactada de tanto afecto, la verdad es que no lograba acostumbrarse a ese tipo de cariño.

Salieron del banco muy puntuales y pasaron al supermercado a comprar helado, bebidas y mashmellow, Isis aún estaba en estado de shock por la conversación que había tenido con Sergio, jamás se imaginó que se podría quedar trabajando en el banco, pero por otro lado, no dejaba de pensar en lo que le había dicho el Gerente General, "tanto Gaspar como Julián se han referido a ti como una excelente trabajadora", ¿sería que ya no estaba tan molesto con ella? Aún seguía sin entender su comportamiento, la verdad es que había pensando en mil excusas de por qué éste no la habría llamado en esos días, pero no podía continuar engañándose, él no deseaba tener nada más con ella, capaz la idea de que todo el banco supiera lo que había sucedido lo superaba y no quería pasar por esa vergüenza.

Llegaron al edificio algo agotadas por todas las emociones vividas ese día, subieron la escalera con dificultad debido a las bolsas del supermercado, y en la puerta del departamento se encontraron con un señor, alto, muy

erguido, con hombros anchos y el pelo más dorado que canoso.

—Isis, hay un señor en nuestra puerta—ella no había mirado hacia arriba absorta en sus pensamientos, pero cuando levantó al vista no podía creer quien estaba esperándola. Abrió un poco la boca de la impresión y se quedó paralizada en el escalón.

—¿Qué pasa? ¿lo conoces?

—Sí… es mi padre

—Ok, creo que iré al supermarket de la esquina a tomarme un café. Llámame cuando estés lista. —Fernanda subió hasta su piso, saludó con un escueto "hola, un gusto", entró rápidamente, dejó las bolsas encima de la mesa de cocina y se retiró. Isis ya había subido hasta donde estaba su padre y ambos se miraban sin decir nada.

Cansada y dolida al encontrarse a su padre en la puerta de su casa, Isis le señaló para que ingresara. Notó cómo éste observaba cada detalle del departamento, las platas de la terraza, el color celeste claro de las paredes, los marcos de las ventanas blancas, las cortinas de un rosa palo, la enorme televisión frente al sillón y a pericles, el gato de Fernanda, quién en ese momento comenzó a girar en torno a sus piernas ronroneando.

—Sal Pericles—Isis con un humor de perros sacó el gato y se fue directo a la cocina para ofrecerle algo para tomar.

—¿Qué haces aquí?

—Yo…esto…—por primera vez en su vida Isis fue testigo del nerviosismo de su padre. Ese hombre que nunca había bajado la guardia, ese hombre intachable, grande, parco, de pocas palabras y machista, estaba frente a ella titubeando, es que no se lo podía creer—quise venir a verte, saber cómo has estado. Tu madre me contó que vivías con tu amiga de trabajo, muy lindo el departamento. Está bien ubicado…

—Sí, es muy central. Me gusta el sector, hay harta vida nocturna, restaurantes, música, etc. —sabía que a su padre jamás le hubiese permitido vivir en un lugar así, tan central, con tanta vida nocturna, con una amiga como Fernanda y sin su vigilancia. No entendía qué hacía ahí, ¿sería por todo el tema de Alejandro? ¿Éste había hecho algo realmente contra su padre? La idea de que ese fuera el escenario la afectó. —No tengo café, solo té… ¿quieres? ¿o prefieres agua?

—Un té estaría bien

Isis observó a su padre sentado en el sillón, sus ojos estaban cansados, una mirada de tristeza inmensa y, a pesar que no lo veía hace como dos meses y medio, tenía la impresión de que había envejecido como cinco años. Le llevó el té de hierbas y se sentó a su lado.

—¿Qué haces aquí papá? —la pregunta sonó muy dura pese a que no era ese su objetivo

—Hija… me he demorado cerca de tres meses porque siendo honesto no había tenido los huevos, porque soy un cobarde, un estúpido machista, porque soy poca cosa… pero, he venido a pedirte perdón—Isis lo observó con lagrimas acumuladas en sus ojos, la verdad es que pese a que su padre realmente era un hombre chapado a la antigua, era también su protector, guía y aunque sabía que la violencia jamás debería ser aceptada o perdonada, ella veía algo en él que le hacía creer que lo que le decía era cierto. —Jamás debería haberte tocado un pelo, jamás debería haberte tratado como lo hice todos estos años. Eres lo más apreciado que tengo y me comporté como un verdadero idiota.

—Sí, así fue… te comportaste toda la vida como un verdadero idiota y yo jamás tuve la valentía para enfrentarte, pero ahora ya tengo una vida, una independencia y eso me alegra tanto porque sé que puedo decirte a los ojos que aún no estoy lista para perdonarte, que esto será un trabajo que tendrás que hacer conmigo, quiero que vengas a verme con mamá acá, quiero que conozcas lo que hago en mi trabajo, cómo me mantengo, con qué chicos salgo y lo autónoma que me he convertido, todo gracias a tu golpe. —su padre derramó lagrimas sobre su pantalón café, éstos se mojaron casi al instante y se quedó mirándolos sin poder levantar la vista hacía su pequeña hija. La luz de su vida

—Quiero que sepas que comencé un tratamiento, que ahora ya no estoy bebiendo nada de alcohol. Tu madre me acompaña a las charlas grupales y últimamente estamos viajando mucho a la parcela. Ya no estoy tan metido en la política, es más pienso jubilar pronto.

—No sabes cuánto me alegra escuchar todo lo que me dices y espero de corazón que sea real y se mantenga por el tiempo, porque tanto tú como yo, sabemos que madre no se merece tener a alguien así a su lado…cuídala y amala como si fuera el mejor de los tesoros.

—En eso estamos… y también haciendo el esfuerzo para recuperar a mi otro tesorito, el más chiquitito, la luz de mi vida. —No se dio cuenta en qué minuto había pasado, pero por primera vez en toda su vida Isis notó un cambio radical en su existencia. Se había convertido al fin en la mujer que siempre había soñado ser. Se levantó del sillón y arrodillándose alado de su padre, le dijo:

—Para eso deberás trabajar mucho

Capítulo 27

Mañana era viernes y Gaspar tenía los días comandos desde que dejó de ver a Isis, una semana. La echaba de menos y al parecer estar lejos de ella no lo estaba ayudando en nada, pero pensaba en su orgullo de hombre y no podía quitarse de la mente a ese viejo asqueroso toqueteándola por todos lados, sus manos libidinosas pasándolas por sus senos como si fueses suyos, esos ojos victoriosos y ella por su parte tan poco afectada con lo que estaba sucediendo. La resistencia de Isis marcó un antes y un después en Gaspar, a cada instante le rondaba preguntas en la cabeza ¿por qué no había gritado? ¿Por qué no se había tratado de alejar o de pegarle patadas? Estaba estática, sin moverse y esa reacción aún no la comprendía.

Ese día había amanecido un poco más primaveral en Santiago, se podían ver los arboles floreados, el cielo más azul, ya sin tantas nubes y un clima muy agradable de 23 grados. Salió de su departamento y olió el aire cálido y fresco, le gustó sentir la sensación del calor sobre su piel. Se colocó el celular en su brazo derecho para escuchar música y comenzó con su trote matutino.

Mientras corría pensaba en lo agradable que se volvía la capital cuando era feriado, todos se iban a la playa o a regiones a ver a sus familias, esta reflexión le provocó un dolor en su pecho, él no contaba con familia, la única persona que tenía era su madre y ésta estaba sumida en el sufrimiento y alcohol. Sabía que tenía que hacer algo pero jamás daba el paso, ¿por qué le costaba tanto comprometerse con las personas? ¿Por qué no podía entregarse al amor? ¿Confiar? Claramente, y aunque aceptaba que jamás iría al sicólogo, algo debía tener de culpa su repugnante padre, quien siempre había abusado de él.

Paró justo frente a una plaza y tomo de su Gatorade para continuar con su trote cuando ve que en la vereda de al frente iba Isis comiendo una manzana. Tenerla a unos metros de distancia, con una exquisita mini falda, una sudadera negra suelta y sus anteojos de sol estilo aviadores, le provocó inmediatamente una erección, inmediatamente pensó “bendito sea Dios y las coincidencias”. Ella paseaba por la calle como si fuera una gacela, sencilla pero increíblemente femenina. Su pelo se iluminaba con tonos dorados por el sol y su piel, menos blanca que lo normal, parecía de porcelana.

Sin dudarlo se acercó, no quería que se diera cuenta de que la estaba siguiendo así es que comenzó a rondarla por detrás. Al parecer iba escuchando un especie de curso de francés porque repetía como una loca: “Salut” “comment ça va” “Bonjour” “mon nom est Isis”, mirarla cómo actuaba, cómo levantaba las manos, se reía con las palabras y hablaba sola provocó en Gaspar una gran satisfacción, no sabía qué era lo que

sentía, pero se parecía mucho a la felicidad. No podía dejar de sonreír y tampoco de olerla. Ese día dejaba un rastro de un aroma a flores exquisito.

— Bonjour Mademoiselle—Gaspar le sacó los audífonos de sus oídos y la quedó mirando con ojos expectantes. Lamentablemente no pudo ver su expresión porque tenía puestas las gafas de sol, pero por cómo torció su boca notó que la sorpresa no le había parecido muy agradable.

—¿Qué haces aquí?

—¿Yo?

—No el de alado tuyo, ése el grandulón—Isis realizó una mueca de burla. Gaspar miró para todos lados y cuando volvió su vista a ella se dio cuenta de que nunca la había visto tan hermosa como ese día.

—Yo no veo nadie a mi lado, ¿segura que no estás loca? ¿Quieres que te lleve a un centro de rehabilitación? lo digo porque hablar sola y ver gente que no existe es como… cucu

—No estaba hablando sola, para tu información estaba estudiando francés…— ¿cómo se lo podía encontrar en una plaza? Isis no podía dejar de rabiar con la vida, ¿es que acaso el mundo giraba en su contra? Después de todo lo que había pasado esperaba una reacción distinta de él, pero nunca la había llamado, no la había ido a ver y ni siquiera le mandó ¡un solo mensaje! Ese hombre no valía la pena y ella lo tenía muy claro. —Ahora si me disculpas tengo cosas que hacer—sin darle tiempo a ninguna reacción, ni respuesta, Isis continúo con su camino dejando a Gaspar parado en plena calle. Él inmediatamente la siguió.

—¿Y qué cosas tienes que hacer? Me imagino que deben ser importantes—Isis lo miró a los ojos y odió esa vista divertida con su sonrisa asquerosamente atrevida. ¡Detestaba a ese hombre! Lo peor es que debía admitir que le gustaba estar cerca de él, que adoraba su aroma tan varonil, lo que veían sus ojos era todo lo que ella anhelaba y eso la hacía enfadar aún más, ¿cómo podía estar pensando en lo atractivo que se veía con esos shorts hasta la rodilla? Se podía notar por la camiseta sudada que tenía unos abdominales muy bien trabajados, y sus brazos… tenía unos bíceps fenomenales, no tan musculosos, pero lo justo como para fijar la vista ahí por un buen rato.

—Eso a ti no te incumbe, la verdad es que… ¡eres un patán! —dijo finalmente indignada. Éste se carcajeo por su reacción—y… eres insoportable. No te tolero.

—Así es que no me toleras…—Ahora la postura de Gaspar era totalmente relajada como pasándolo muy bien. Se dio cuenta que prefería a esa Isis

molesta que a una que no lo tomaba para nada en cuenta. Comenzó a acercarse lentamente con su mirada penetrante que a ella siempre la dejaba con las piernas blandas, notó que Isis comenzaba a alejarse al mismo ritmo que él se aproximaba. Le gustaba verla nerviosa por él, le gustaba saber que podía, de cierta manera, controlar su cuerpo.

Llegó a ella en dos pasos rápidos, la abrazó por la espalda y la acercó hasta su pecho tan rápidamente que ésta lo único que pudo emitir fue un pequeño chillido de sorpresa. —Isis—habló Gaspar en tono rudo— creo que deberías dejar de decirme que no me toleras porque tu cuerpo demuestra otra cosa completamente distinta—la miró con una risa coqueta, sabiendo que tenía toda la situación bajo control, por supuesto esto la agravó aún más su odio hacía él.

—Te tienes mucha fe Gaspar, yo que tú me la meto por… ya sabes por dónde—señaló con una sonrisa torcida en los labios. Escuchar esa frase fue un detonante de adrenalina que lo llevó a sostenerle la cabeza con fuerza, y pese a que ésta se trataba de soltar, la beso, primero con rudeza, fuerza, obligándola a sentirlo, a que se diera cuenta de lo mucho que lo excitaba. Isis para su pesar se volvió inmediatamente como un trapo, suelto y sensible en sus brazos, se rindió a ese contacto casi de inmediato. Él por su parte introdujo su lengua lentamente al sentir que ella cedía y cuando tuvo el acceso permitido comenzó a moverse dentro de ella desesperadamente. Le agarró con fuerza una nalga y apretó de esta hasta llevar su pelvis contra su sexo palpitante. Esa mujer lo tenía loco.

Estar en plena calle corriéndole mano a una pequeña criatura no se veía para nada bien, y ese fue el motivo que hizo que Gaspar, con el dolor de su alma, la alejara rápidamente de su boca como para no perder aún más el control.

—Tenemos que hablar—la miró, ahora de cerca, y notó el rubor de sus mejillas, sus ojos celestes brillaban y su boca aún estaba roja por el beso que le había dado.

—No tengo nada que conversar contigo, esto… no debes hacerlo más. Yo no quiero nada contigo Gaspar, por favor, déjame en paz.

—Sé que actué como un asno pero debes entender que todo lo que vi ese día me supero…

—¡A ti te superó Gaspar! Pobrecito, tener que ver esas imágenes mientras la que estaban atacando era yo—Isis no se había dado cuenta que estaba gritando y que las personas se detenían para mirar la escena. Cerró los ojos instintivamente para no sentir tanta vergüenza y pensar mejor las

cosas, ya para cuando los abrió parecía algo más calmada—Solo… déjame en paz—diciendo esto último se fue caminando a toda velocidad.

Capítulo 28

Julián notaba a su amigo cada vez peor. La semana pasada lo había invitado a su casa de campo con su familia para disfrutar de un asado pero él se negó rotundamente. Ahora que lo veía en el trabajo se dio cuenta que estaba con muchas ojeras y una barba sin afeitar de varios días. Claramente, pensó, todo su malestar se debía a la pequeña diablilla de marketing, pero no sabía qué hacer para ayudarlo a sentirse mejor, el pobre diablo se había enamorado.

—Bro, por favor, salgamos hoy a tomarnos un trago, te hará bien.

—No gracias, estoy cansado.

—Las pequeñas preguntaron por ti el fin de semana…—este comentario produjo que Gaspar levantara la cabeza y mirara a su amigo

—Ah si… no voy hace tiempo a verlas, ¿cómo están?

—Bien, ya sabes cómo son los niños...viven su mundo de magia y nada más. Mi madre también preguntó por ti. —con este comentario Gaspar se quedó mirando por la ventana como cinco minutos y observó a su amigo con mirada perspicaz

—Necesitaré de tu ayuda—Julián lo miró atento y algo curioso por lo que le diría.

—Claro, dime…

—Quiero sanar a mi madre… quiero ir a buscarla a la casa, quitarla de las manos alcohólicas de ese viejo cerdo y llevarla a un centro de rehabilitación—Gaspar no pudo ver la expresión de su amigo porque estaba concentrado viendo su computador, pero éste se había emocionado más de la cuenta al escucharlo por primera vez tomar las riendas de su vida sin temor alguno.

—¡Por fin! Por fin escucho al verdadero Gaspar—Julián se había levantado de su asiento y se acercaba a Gaspar para abrazarlo—Hermano, cuentas con toda mi ayuda, ¿cuándo lo hacemos?

—Quiero ir este fin de semana. Tendrá que ser de madrugada que es el horario en el cual él está en su peor estado, si tenemos suerte no se dará ni cuenta que nos la llevamos.

—¿Pretendes que vayamos solos los dos? ¿no quieres que nos acompañe Carabineros? Sabes que es un sector muy peligroso, ahí todo se maneja

con pistolas, drogas y conocidos…

—No tienes que informarme cómo es el lugar de dónde provengo… lo conozco suficiente. La última vez que traté de llevarla con carabineros, se asustó tanto que salió corriendo por la puerta trasera de la casa

—¿Tú mamá?

—Sí, temía que la metieran presa porque mi padre la hace trabajar como diller

—¡Dios mío Gaspar! Pobre mujer.

—Debería haber hecho algo antes… soy terrible, una porquería—Por muchos años Gaspar se había negado a volver al lugar donde creció. Observar nuevamente el basural de casa que tenían sus padres, los ratones por su jardín, las drogas encima de las mesas y repisas y el olor a alcohol y cigarro lo habían dejado marcado de por vida. Siempre supo que tendría que regresar para ayudar a su madre y que no sería un trabajo para nada fácil porque ella también estaba inmersa en las drogas, pero sentía que había era el momento.

Había logrado ahorrar lo suficiente como para pagar la mejor clínica de rehabilitación de Santiago y para cuando estuviera lista y de alta, la llevaría a su casa para que vivieran juntos. Si tenía algo de suerte, su madre no recaería.

—No es momento para pensar en lo que pudo ser… ¿cuándo iremos?

—Este fin de semana.

El viernes llegó rápido y Gaspar no se encontró ni una sola vez con Isis en el banco. Sabía que hoy la vería porque tenían una reunión con ella y Fernanda esa tarde. La fiesta por años de servicio era la otra semana y debían comenzar a cuadrar gastos, esto lo tenía algo ansioso, y aunque le costaba admitirlo, también feliz.

El teléfono alcanzó a dar solo un tono cuando Gaspar lo levantó

—¿Sí?

—Don Gaspar lo buscan de Marketing

—Ok, hágalas pasar

Se levantó de su escritorio y luego se volvió a sentar sintiéndose algo estúpido. Hizo como si estuviera pendiente de algo en su computador cuando escucha la puerta abrirse, levantó la vista y ahí estaba ella. Traía

un vestido gris ceñido al cuerpo, de cuello alto y mangas largas. Su pelo caía suelto y en grandes risos, su rostro iluminaba tranquilidad, aunque sus mejillas delataban vergüenza. Se fijó que llevaba zapatos de tacón, algo raro en ella, pero que la hacía verse mucho más atractiva.

Sin desearlo, Gaspar sintió que su pene palpitaba desesperado bajo los pantalones y esto lo irritó.

—Permiso

—¿Vienes sola? —Gaspar se aclaró la garganta algo ansioso

—Fernanda está enferma… no vino a trabajar—Gaspar se percató que Isis tenía una expresión entre incomodidad y hastío, y esto le causó un poco de gracia porque no fingía para nada bien. Lamentablemente tenía que ir a esa reunión obligadamente y darse cuenta de ese detalle le provocó una sensación de bienestar.

—O sea, estaremos solos tú y yo... —le sonrío traviesamente mientras se acercaba. Ésta puso los ojos en blanco con su comentario.

—No seas infantil, vengo a trabajar—Isis comenzó a mirar para todos lados para ver hacía donde se dirigía antes de que éste llegara hasta donde ella estaba, lamentablemente no actúo lo suficientemente rápido y ya lo tenía tan cerca que podía oler su perfume, una mezcla de madera y cuero, tan exquisitamente agradable que no podía evitar percibirlo.

Pegó un pequeño salto cuando él la aferro por detrás de la espalda y la atrajo a él para darle un lento beso en su mejilla, ella se sentía algo mareada por lo excitante que era todo, pero no podía permitir imaginarse nada con ese hombre, ya lo conocía como para saber qué clase de ser humano era. Se apartó rápidamente y tomó asiento. Sacó su notebook y abrió un Excel.

Gaspar disfrutando de la situación, fue hasta su puesto y agarró su silla para llevarla hasta donde estaba ella. Notó cómo Isis lo miraba detenidamente, observando cada uno de sus movimientos.

—¿Qué haces?

—Me acerco a ti, ¿o crees que tengo visión de rayos X? no puedo ver tu informe sentado al frente—de reojo Gaspar notó que ella se ponía como un tomate.

Isis comenzó a explicar el informe de proveedores y gastos pero la persistente mirada de Gaspar en su rostro la hacía desvariar y sudar por completo, ¿acaso ese hombre pensaba volverla loca? Porque lo estaba logrando. Era tan exageradamente irritante, pensó mientras hacía su

mejor esfuerzo por no girarse y enfrentarlo, pero la irá la venció antes de tiempo

—¿Estás tomando atención de lo que hablo? —le preguntó irritada

—En todo, estoy tomando nota mental—ella lo miró ceñuda

—Don Gaspar es importante que esté atento a la presentación porque yo no responderé si se comete algún error—escuchar que no lo tuteaba, para su sorpresa, lo excitó aún más, ¿acaso no se daba cuenta de lo caliente que estaba? Tenía el pene tan erecto que se podía notar a kilómetros de distancia y él estaba sentado justo a su lado.

Antes de responderle se acomodó en la silla, buscando la forma de sentirse algo más… holgado

—Así es que ahora soy Don Gaspar… es bueno saberlo—la miró con diversión en sus ojos, ella en cambio seguía muy sulfurada

—¿Ah si? ¿Por qué? —le preguntó más interesada de lo que hubiese querido demostrar—Gaspar antes de responderle se reclinó en el asiento y se cruzó de brazos en una posición más relajada

—Bueno… no sé, como que me excita pensar que siempre seré yo el que manda, ¿sabes? —Gaspar notó como ella lo miraba sorprendida mientras su rostro completo adquiría expresión de furia.

Isis cerró los ojos por unos segundos, había descubierto que realizar ese sencillo paso cada vez que se alteraba la hacía sentir más tranquila y pensar mejor. Esto la ayudó inmediatamente y satisfecha le comentó —pensé que te gustaban mayores y de tu mismo rango…

—No, eso fue antes de conocerte. Ahora me gustan más niñitas y traviesas

—¡Eres insoportable! ¡Así no se puede trabajar! —Isis se levantó de su asiento y cerró su notebook fuertemente. Gaspar por su parte la siguió y sin aguantarse más la tomó de los hombros y la giró hacía él. Notó cómo ella respiraba agitadamente con su contacto

—Isis mira hacia abajo—Ella le hizo caso y observó el suelo del lugar esperando encontrarse con cualquier cosa pero no vio nada y regresó nuevamente la vista, como no entendiendo absolutamente nada—Isis, mira mi pene—ella observó para abajo muy ruborizada y notó que éste sobresalía de su pantalón grande e impotente. —¿Cómo quieres que me concentre en unos putos números si tú con tu sola presencia provocas

esto en mí? Y… ¡para peor me llamas "Don Gaspar"!

—¿Qué tiene que te llame "Don Gaspar"? ¿No entiendo? Y no he hecho absolutamente nada para que tu… cosa—dijo esta última palabra como si fuera innombrable—este así.

Gaspar se acercó a ella y la acorraló entre él y su escritorio, acto seguido comenzó con su mano a contornear su espalda, luego su cintura y terminó en su trasero, el cual levantó y atrajo hacía su turgencia para que lo sintiera. Ella dejó caer levemente su cabeza hacia atrás y emitió un pequeño gemido de rendición. No quería pensar, porque sabía que si lo hacía se sentiría la mujer más fácil del mundo, una persona muy poco consecuente con sus pensamientos y su vida en general. Con ese hombre no tenía fuerzas.

—Toda tú—dijo Gaspar a su oído—provocas esto, no te imaginas el poder que tienes sobre mí—Gaspar sacó la mano de su trasero y la llevó hasta uno de sus senos, el cual quedó perfectamente moldeado a su mano. Ella no podía respirar, sentía que si lo hacía perdería el poco control que quedaba, así es que prefería contener la respiración por el tiempo que fuera suficiente, Gaspar algo divertido por cómo lo miraba, se acercó a ella y le plantó un enorme beso en la boca, éste inmediatamente introdujo su lengua evitando que pudiera alejarlo o tener una reacción semejante. Echaba tanto de menos su sabor, su lengua, su olor a rosas, a lilas, a inocencia.

Jugó con su beso, movió su cabeza de un lado para otro mientras le desordenaba el pelo. Sin que ella se diera cuenta le levantó el vestido y para su sorpresa se encontró con que estaba usando una mini tanga de encaje blanca, eso lo dejó completamente loco. —me tienes desquiciado. ¡No puede ser que te pongas esto! ¿Siempre las ocupas?

Isis no sabía que estaba hablando, solo quería que siguiera cerca de ella, que se siguieran frotando de esa forma, sentía que su sexo iba a estallar de tantas palpitaciones, no podía detenerse ahora, necesitaba más.

—No, no siempre las ocupo—le respondió en un susurro

—¿Y por qué hoy te los pusiste? —preguntó Gaspar algo expectante y sin dejar de frotarse contra ella pero a un ritmo más lento. Ella sin darse cuenta, y demasiado extasiada como para percatarse de que el ritmo había disminuido respondió:

—Porque teníamos esta reunión…—acto seguido se tapó su boca con las dos manos y cayó en la realidad de lo que había confesado tan estúpidamente. Apreció que él la observaba entretenido e incrédulo a la

vez

—Explícate

—No explicaré nada—dijo mientras se bajaba el vestido y se alejaba de él rápidamente.

—Tenías la intuición de que algo podía pasar… ¡eso es! Pensabas que esto podría ocurrir, más aún si Fernanda no venía.

—¡Por favor! No seas tan egocéntrico, no todas las mujeres giramos en torno a ti—dijo sin creerse realmente sus palabras—creo que te enviaré el Excel por mail para que lo veas porque claramente esta reunión no llegará a nada bueno—dijo con una sonrisa torcida en los labios, notó que él le devolvía una mirada lobuna.

—Te tengo loca, eso es lo que ocurre, y… como eres una niña tan mimada y creída, te cuesta aceptarlo—Gaspar, reposando cómodamente en la pared y con sus brazos cruzados, sonreía traviesamente.

—Sí… en algo tienes razón, me tienes loca pero está claro que no es de amor, como supuestamente piensas tú, lamentablemente debo bajarte del cielo Romeo, y decirte que jamás sentiría absolutamente nada por un hombre que no es capaz de comprometerse con nadie.

La declaración de Isis tomó por sorpresa a Gaspar, quién no entendió perfectamente a qué se refería.

—¿Qué no soy capaz de comprometerme? Que yo recuerde, antes de que te pusieras a jugar con ese viejito calentón, yo estaba dispuesto a tener algo serio contigo, ¿o ya se te olvidó?

Isis lo miró con más decepción de lo que querían expresar sus ojos—¿no entiendes nada, verdad? El verdadero compromiso, Gaspar, no están en las palabras que puedas expresar, no está en los "te amo" que puedas decir, no está en los "nunca te fallaré" o "siempre estaré a tu lado", como dicen: "las palabras se las lleva el viento" y yo, cuando más te necesité, tú no estuviste ahí para mí porque ¡claro! tú pensabas que yo estaba jugando con un viejito de turno. Bien por ti machote. —luego de decir esto, Isis salió de la oficina cerrando la puerta con un portazo que asustó a la secretaria.

Capítulo 29